

308923

28
29

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA
INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FALLA DE ORIGEN

ORIENTACION A PADRES SOBRE EL DESARROLLO
DE LA AFECTIVIDAD EN LA PUBERTAD

TESIS PROFESIONAL
QUE PRESENTA:
GABRIELA COBO AVILA
PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

DIRECTOR DE TESIS: DRA. E. MARVEYA VILLALOBOS TORRES

MEXICO, D. F.

1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CON PROFUNDO AGRADECIMIENTO:

- * A mis padres, por ser mi principal soporte de amor, admiración, respeto y ejemplo.
- * Al PIU, por ser fuente de mi inspiración y más que un hermano.
- * A Lorenzo, Paulina, Montserrat, Angela, Adriana, Mauricio, Jorge, Eduardo, Fernando, Pedro, Ana, Verónica, Mónica, Nanoly, Pilar, Iliana, José Antonio, Karime, Perla y Ma. Carmen, por que a través de ellos he descubierto el valor tan grande y la responsabilidad de la Amistad.
- * A Sylvia, Mariana, Ray, Ximena, Mariana y Santiago, por la parte tan esencial que forman en mi vida.
- * A la Dra. E. Narveya Villalobos, por impulsarme en la realización de este trabajo y su apoyo incondicional.
- * A la Universidad Panamericana, por la formación obtenida durante mi carrera y todo lo que representa para mí.

INDICE

INTRODUCCION	1
<u>I.- LA EDUCACION COMO MEDIO DE ACTUALIZACION DEL</u>	
<u>HOMBRE</u>	6
I.1.- La esencia de la educación	6
I.1.1.- Sentidos principales de la palabra educación	7
I.1.2.- Conceptualización de la educación ..	8
I.1.2.1.- Hacer crecer: compromiso y responsabilidad de la educa- ción	9
I.1.2.2.- La perfección del hombre a través de la autoeducación ...	10
I.1.2.3.- La heteroeducación: acción transeñte necesaria en el proceso educativo	12
I.1.2.4.- Autoeducación + Heteroeduca- ción= Intereducación	12
I.2.- La Pedagogía ¿Ciencia o Arte de educar?	13
I.2.1.- Pedagogía como ciencia	14
I.2.2.- Pedagogía como arte	18
I.3.- La persona como centro de la educación	22
I.3.1.- Persona y naturaleza	23
I.3.2.- Notas constitutivas de la persona ...	23
I.3.2.1.- Unidad e integridad en la persona	25
I.3.2.2.- La singularidad	25
I.3.2.3.- La apertura	26
I.3.2.4.- La autonomía	27
I.3.2.5.- La capacidad de autodetermina- ción: libertad	27

II.- <u>LA FAMILIA: PRIMERA INSTITUCION ORIENTADORA</u>	29
II.1.- Concepto actual de la orientación	29
II.2.- La orientación familiar	31
II.3.- El papel de la familia en la existencia humana	33
II.3.1.- Elementos constitutivos de la familia	36
II.3.2.- Las relaciones familiares: mentalidades y actitudes	38
II.3.2.1.- Actitudes abiertas	39
II.3.2.2.- Actitud de amor	41
II.3.2.3.- Actitud de servicio	43
II.3.2.4.- Actitud mixta: autoridad y libertad	44
II.3.2.5.- Cuatro fórmulas para las relaciones familiares:	47
II.4.- La educación familiar	49
II.4.1.- Objetivos generales	51
II.4.2.- Objetivos particulares en la pubertad	55
III.- <u>LA PUBERTAD: EDAD DE LAS PERSPECTIVAS</u>	58
III.1.- Desarrollo biológico	59
III.1.1.- Factores que influyen en la aparición de la pubertad	61
III.1.2.- Características sexuales primarias y secundarias femeninas y masculinas	63
III.1.2.1.- El ciclo menstrual	68
III.1.3.- Alteraciones en la aparición de la pubertad	72
III.1.3.1.- Pubertad adelantada	72
III.1.3.2.- Pubertad precoz	72
III.1.3.3.- Pubertad retrasada	73

III.1.4.- Fase de la sexualidad indiferenciada	74
III.2.- Desarrollo Psicológico	75
III.2.1.- El cerebro y la inteligencia del púber	75
III.2.1.1.- Naturaleza de las operaciones formales	76
III.2.1.2.- Egocentrismo en el pensamiento	77
III.2.2.- La personalidad del púber	79
III.2.2.1.- Desarrollo del concepto de sí mismo o del yo	83
III.2.2.2.- La identidad y el yo	85
III.2.2.3.- Descubrimiento del yo	86
III.2.2.4.- Exteriorización de la identidad	86
III.3.- Desarrollo Sociológico	88
III.3.1.- El púber expuesto a la crítica del entorno	89
III.3.2.- El púber ante el grupo	90
III.3.3.- El temor ante el otro sexo	91
III.3.4.- La amistad como factor de maduración	92
III.3.5.- Influencias de la pubertad y las relaciones padre-hijo	94
III.3.6.- Comunicación padres e hijos púberes	96

IV.- <u>LA AFECTIVIDAD: ELEMENTO INDISPENSABLE PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL PUBER</u>	100
IV.1.- La afectividad	100
IV.1.1.- La naturaleza de la vida afectiva ..	103
IV.1.2.- Objeto de la vida afectiva	104

IV.1.2.1.-	Los elementos afectivos	104
IV.1.2.2.-	Las tendencias afectivas ...	105
IV.1.2.3.-	Los estados afectivos	106
IV.1.3.-	La vida afectiva comparada	107
IV.1.3.1.-	La vida afectiva y la vida cognitiva	107
IV.1.3.2.-	La vida afectiva y la vida apetitiva	108
IV.1.3.3.-	Comparación entre la vida cognitiva, la afectiva y la apetitiva	108
IV.1.4.-	La trascendencia de la vida afec- tiva	110
IV.2.-	La educación de los estados afectivos	115
IV.2.1.-	Elementos característicos de la vida afectiva: el placer y el do- lor	115
IV.2.1.1.-	Propiedades de los fenómenos afectivos	117
IV.2.1.2.-	¿Existen los estados de con- ciencia neutros?	121
IV.2.1.3.-	¿Hay estados afectivos puros?	122
IV.2.2.-	Las sensaciones orgánicas y los estados afectivos	122
IV.2.3.-	El sentimiento	125
IV.2.3.1.-	Clasificación de los sen- timientos	128
IV.2.4.-	La emoción	134
IV.2.4.1.-	Diferencia entre emoción y sentimiento	136
IV.2.4.2.-	Clases de emoción	138
IV.2.4.3.-	Elementos de la emoción	138

IV.2.5.- La pasión	141
IV.2.5.1.- Pasión, emoción e inclinación	143
IV.2.5.2.- Complejidad de la pasión ...	144
IV.2.5.3.- División de las pasiones ...	145
IV.2.5.4.- Causas y efectos de las pasiones	146
IV.2.6.- Los estados afectivos y el ejercicio volitivo	148
IV.2.6.1.- Naturaleza de la voluntad ..	148
IV.2.6.2.- El ejercicio exterior de la actividad voluntaria	155
IV.2.6.3.- Educación de la voluntad ...	157
IV.2.6.4.- El punto estratégico en el gobierno de la voluntad	164
IV.2.7.- La madurez emocional	166
V.- <u>CURSO DE ORIENTACION FAMILIAR: ACCION PEDAGOGICA</u>	
<u>CONCRETA</u>	172
V.1.- Definición de los objetivos	172
V.2.- Identificación del asunto	172
V.3.- Planteamiento del asunto	174
V.4.- Elaboración del marco de referencia	175
V.4.1.- Institución donde se llevó a cabo la investigación	175
V.4.2.- Determinación del universo	175
V.4.3.- Características de la muestra	176
V.5.- Determinación de las variables	176
V.6.- Diseño del instrumento	176
V.6.1.- Justificación del instrumento	177
V.7.- Planeación del instrumento y pilotaje	178
V.8.- Aplicación del instrumento	178

V.9.- Interpretación cuantitativa y cualitativa del instrumento	179
V.10.- Valoración general	203
V.11.- Aportación didáctica	205
V.12.- Curso de Orientación Familiar	205
V.12.1.- Programación horizontal	207
V.12.2.- Programación vertical	208
CONCLUSIONES	215
BIBLIOGRAFIA	220
ANEXO I	224
ANEXO II	229

INTRODUCCION

La etapa de la pubertad es una de las más bellas del ser humano, es donde el púber se va a definir como "aquél que está creciendo" a diferencia del adulto que es "el que ha crecido". Es en ella, donde se experimentan los primeros cambios físicos que se van a apoderar de la personalidad del joven para que entre en un proceso de interiorización y maduración; todo esto irá conformando su carácter y temperamento, confrontando su exterior, para después definir lo que realmente quiere llegar a ser, en otras palabras, TRASCENDER. Cuando llega la pubertad, tanto padres como educadores nos mostramos consternados ¿Cómo después de tantos años de esfuerzo en ciertos hábitos y conductas apreciables, ahora en esta etapa desaparecen o se desvanecen? Los chicos se vuelven desobedientes y rebeldes, no cuentan lo que realizan fuera de casa, descuidan su aspecto personal, son desordenados e irritables, en fin, tienen un sinnúmero de actitudes que demuestran que la labor educativa realizada en ellos ha fracasado.

Tal vez hasta se puede llegar a creer que el fallo estuvo en los padres y educadores, que no supimos ser lo suficientemente exigentes o que los descuidamos. Esto no significa, que no existan personas así, pero en general, debemos de tomar una actitud positiva hacia nuestros educandos, de comprenderlos y tenerles mucha paciencia.

Los púberes llegan a enfrentarse a cambios tanto cualitativos como cuantitativos, que repercuten en su comportamiento.

Estas normas de comportamiento suelen ser normales en determinadas edades, y lejos de ser rechazadas, desempeñan una función en el desarrollo de todo individuo; de tal manera que incluso las reacciones más ilógicas y extravagantes, pueden tener un significado en el proceso de maduración personal.

Por tanto, es deber de los padres y educadores interiorizar razonada y progresivamente los criterios que sean necesarios seguir sobre la educación de nuestros púberes, para que no sólo influya en su

educación presente, sino también en la futura.

Los criterios deben ser relacionados con la educación de una libertad con autonomía y responsabilidad; educación en la fe, y por que no, en el amor, en su afectividad para el desarrollo integral a través del fortalecimiento de su voluntad.

Se trata de que prevengamos todos estos cambios en el púber, puesto que la crisis se va a dar, en unos más que en otros, depende de la ayuda y orientación que les proporcionemos para un mejor conocimiento de sí mismo y aceptación de sus posibilidades y limitaciones.

No nos referimos que para educar la afectividad del púber, comencemos desde "cero" o "de nuevo", en el sentido de perseguir valores y objetivos exclusivos de la niñez, limitándonos a componer lo que se ha "roto"; sino de comprender y educar al hijo desde lo que ahora es: un joven que inicia la adolescencia, no un niño, ni un adulto.

Proponemos metas de acuerdo a su nuevo papel en la sociedad, para facilitarle los medios adecuados logrando un desenvolvimiento que lo conduzca a crecer y madurar, a aprovechar lo bueno de cada etapa. Esto es vital, no exigirle más de lo que puede dar, así evitaremos que como se dice vulgarmente "queme etapas", es decir, que no viva con plenitud lo que cada una tiene de suyo, dejar que se enfrente a ellas, que se vaya llenando de experiencias necesarias para luego alcanzar la madurez. Hacerlo pensar y tomar decisiones, que las asuma con responsabilidad, que se vaya definiendo, que se proponga metas y objetivos claros que lo ayuden a enfrentar esa "crisis" llamada pubertad.

Cuando no llegamos a comprender la etapa de la pubertad, ¿en qué consiste? ¿por qué sucede? y ¿qué sentido tiene?, es muy fácil caer en el error de valorar moralmente actitudes y reacciones que no son, al menos en principio "buenas o malas". De esta manera se dificultará la formación de una conciencia verdadera en los hijos. Pero, ¿Por qué llamar a la pubertad edad de las perspectivas? ... Perspectiva entendida como posibilidad de maduración, es en ella

donde surgen las primeras interrogantes ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿hacia dónde voy?. Como ya se mencionó, la pubertad es una etapa crucial en la vida del ser humano, de las bases que se tengan en ésta dependerá el desarrollo futuro de la persona. Por esto mismo nos hemos apoyado en el plano afectivo.

La vida afectiva del púber se afirma mediante la doble conquista de la personalidad y su inserción en la vida adulta. La personalidad implica cooperación. Sin cooperación, no hay resonancia.

El púber al enfrentarse a todos estos cambios físicos que lo descontrolan, no puede solo, él rechaza la ayuda, sobre todo de sus mayores, pero debemos descubrir el modo de llegar a ellos, con amor y comprensión. El plano afectivo es la mejor arma para sensibilizarlos.

La educación de la afectividad requiere principalmente de una adecuada educación de la voluntad, pues es misión de la voluntad en el amor, encauzar convenientemente los instintos y los afectos de la persona; además de acrecentar la entrega promoviendo y manteniendo la donación de sí mismo.

Esto el púber, no lo comprende del todo, su vida gira en torno a los cambios físicos que se le presentan.

El verdadero amor hacia el púber ha de basarse en dar más que en recibir, el no imponer vínculos de posesión (él quiere libertad); y permitir el libre desarrollo del otro (autonomía). No depender de las cualidades físicas del ser amado, sino de la calidad y fuerza del amor; no buscar imponerse, sino comprender y exigir de acuerdo a las posibilidades de cada uno.

Ahora bien, ¿cómo empezaremos todo este estudio de la trascendencia de la orientación a padres para el desarrollo de la afectividad en la pubertad de sus hijos?

Partiremos del capítulo I, de la necesidad de conceptuar a la Educación como un medio de actualización en la vida del hombre. En éste analizaremos puntos principales como la esencia de la educación, su sentido y conceptualización; a la Pedagogía como ciencia y como ar-

te de educar; y por último, a la persona como centro de la Educación. Posteriormente, en el capítulo II, la familia será definida como la Primera Institución Orientadora; puesto que el púber se desarrolla dentro de una familia es necesario reflexionar sobre su papel en la educación de éste, las relaciones que se dan en ella y las actitudes y mentalidades adecuadas para su mejor desarrollo. Asimismo, analizaremos algunos objetivos generales y particulares sobre la educación familiar en la pubertad.

El papel de la familia es trascendente en la existencia humana.

En el III capítulo, trataremos a la pubertad como la edad de las perspectivas, por ser una época de cambios continuos en la personalidad del sujeto, analizaremos su desarrollo biológico, psicológico y afectivo-social para llegar a un adecuado conocimiento del púber, comprendiéndolo en el ser y exigiéndole en su hacer, conforme a sus posibilidades y necesidades.

En el capítulo IV, estudiaremos a la afectividad como un elemento indispensable para el desarrollo integral del púber. Como sabemos, el púber se guía más por el sentimiento que por la razón; sus actitudes, acciones y pensamientos están dirigidos al "yo siento", se encuentra en un proceso de introspección que es interesante conocer para orientarlo hacia el pleno crecimiento de su personalidad.

La voluntad también juega un papel importante en esto, pues a través de ella el púber se irá fortaleciendo y formando su carácter, definiendo sus expectativas e intereses y esforzándose por lograr sus objetivos; el saber dominarse ante ciertos impulsos y actuar conforme a criterios bien establecidos.

También tendremos que analizar la naturaleza de la vida afectiva y detenernos en los estados afectivos que son esenciales para la educación de la voluntad.

Por último, el V capítulo, comprende la derivación práctica de la tesis, un curso de orientación a madres de familia donde se corroborará todo lo investigado, tratando de ser un medio de orientación adecuada hacia la formación de la afectividad de sus hijos

púberes y proporcionarles la mayor información sobre esto.

Como podemos observar el estudio de esta tesis es muy amplio y al mismo tiempo, se abrirán nuevas interrogantes e inquietudes. La bibliografía utilizada sobre este tema es escasa, pero no por eso dejaremos de reconocer que tanto la pubertad como el desarrollo de la afectividad a través de la voluntad en esta etapa, será un medio para formar en un futuro a hombres y mujeres maduras y seguras de sí mismas.

Debemos de darnos la oportunidad de cambiar esa mentalidad errónea de lo difícil de esta etapa y de lo que nos espera con el gran acelerar de nuestro mundo; todos hemos pasado por ella, pero si miramos un poco hacia atrás y recordamos esa época ¿por qué no prepararnos mejor para ayudarles a nuestros hijos y educandos a superarla con mayor facilidad?

Es un gran compromiso en cada uno de nosotros como padres y educadores, tenemos más oportunidades para prepararnos, desde la apertura de las generaciones ante la información; pero por qué esperar a que nuestros hijos lo aprendan de otro medio. Nosotros tenemos la responsabilidad de tener un mejor conocimiento de ellos y su etapa, darles la información adecuada que precisen sobre sí mismos y sobre la realidad a la que han de afrontar; acercarnos a ellos con amor y comprensión, fomentarlos a que actúen con responsabilidad, iniciativa y esfuerzo. Al mismo tiempo, desarrollar su experiencia vital para que confíe en sí mismo, nunca substituirlo, que confíe en nosotros que somos los más interesados en su desarrollo integral y su superación como seres perfectibles. Para que el día de mañana, lleguen a comprender que valió la pena tanto esfuerzo y dedicación, la exigencia en el fortalecimiento de su voluntad, para que así llegue satisfecho a ser "el que ha crecido".

CAPITULO I

I. - LA EDUCACION COMO MEDIO DE ACTUALIZACION DEL HOMBRE.

I.1.- La esencia de la Educación.

Para poder comprender realmente la esencia de la educación necesitamos partir de su significado vulgar y etimológico, para luego adentrarnos a su verdadero sentido.

En primer lugar, en su significación vulgar nos encontramos con una apreciación superficial del fenómeno educativo. Generalmente, la educación es concebida como una cualidad adquirida en virtud de la cual el hombre está adaptado en sus modelos externos a determinados usos sociales.

Con lo anterior, nos referimos a que la educación es contemplada como un resultado de la convivencia entre los hombres, es una especie de huella que se queda imprimida en su forma de ser, de vivir y de pensar.

Al señalar las influencias externas, mencionaremos, que éstas son las recibidas tanto por el influjo difuso que ejerce sobre nosotros el medio social: como el influjo sistemático de las instituciones educativas que irán conformando la educación integral de cada persona.(1)

Por lo tanto, el significado vulgar, se concibe como resultado y como comportamiento al mismo tiempo, a veces relacionado con palabras de urbanidad y cortesía, porque cuando una persona es refinada y sabe comportarse correctamente, decimos en su mayoría que es "educada"; pero esto sólo se ve reflejado en su exterior ; sin definirnos ¿Qué ocurre en su interior para que actúe de cuál o tal forma? o ¿Cuál es el proceso que se lleva a cabo para que se vaya convirtiendo en un ser humano con educación?.(2)

(1) GARCIA HOZ, Víctor., Principios de Pedagogía Sistemática., p.16.

(2) ibidem., p.17.

Estas dos preguntas pueden parecer algo interesantes y por lo mismo necesitamos responderlas a través de la significación etimológica de la palabra educación.

Etimológicamente, educar "presenta un doble origen: educare que quiere decir criar, alimentar; y educere que significa sacar de, llevar a, en una palabra: amaestrar". (3)

Aquí comprendemos que en comparación con la noción vulgar, la etimológica no se trata de un resultado, sino más bien de un proceso, de un movimiento; y por lo mismo, hace referencia a la interioridad del sujeto.

En conclusión, el concepto etimológico nos lleva a una noción individualista del proceso educativo: el vulgar, a una perspectiva sociológica que se define por el influjo de la sociedad sobre el hombre. Por tanto, se debe establecer una unidad para aceptar que ambas representan una modificación en el sujeto que se entenderá con el concepto de perfección que se desarrollará más adelante. (4)

I.1.1.- Sentidos principales de la palabra EDUCACION.

Como ya se señaló, la palabra educación lleva a una modificación integral del sujeto, pero ¿Cuáles son los sentidos hacia los que se dirige?

En primera instancia, la palabra educación evoca a una institución social, entendida como al sistema educativo o escuela o a la misma familia. Por lo mismo, posee tanto unas estructuras como unas reglas de funcionamiento que son representadas por sus miembros y un conjunto de reglamentos y leyes que van a determinar su buen desarrollo.

(3) DEBESSE, M. y MIALARET, G., Tratado de Ciencias Pedagógicas I., p. 16.

(4) cfr., GARCIA HOZ, V. op. cit., p. 18.

Así al estudiar la dinámica que se da entre todos sus elementos conoceremos su estado actual para así establecer mejoras en el sistema con el fin de lograr los objetivos y metas establecidas.

El segundo sentido utilizado, es el de resultado de una acción, donde se valora el sistema educativo o educación recibida de acuerdo al comportamiento que se manifiesta por el sujeto, esto es, si se le facilita adaptarse a la vida actual; la forma en que resuelve sus problemas; su creatividad; el desarrollo de su imaginación, etc., en fin, un sin número de factores que hacen que la educación-sistema, se preocupe por lograr el mayor éxito de la educación-producto.

Y en último lugar, cuando la palabra educación se refiere al propio proceso es cuando se relaciona de manera prevista o imprevista con 2 o más seres humanos y los pone en comunicación, en situación de intercambio y de modificaciones recíprocas. Esto significa que la educación rebasa a la institución escolar debido a que es un proceso continuo y permanente que se observa en todas las edades y circunstancias de la vida humana.(5)

Por lo que ahora decimos que la palabra educación es un sistema educativo, resultado de una acción por medio de un proceso de comunicación y convivencia, que conduce al hombre a un sentido de trascendencia y permanencia en esta tarea, porque como se ha dicho la educación del sujeto no termina nunca.

1.1.2.- Conceptualización de la educación.

En el término "educación" se comprenden el efecto y el resultado, esto se refiere a que "no significa solamente una serie de actos

(5) cfr., MIALARET, Gastón.. Ciencias de la educación.. p.11-13.

sino también el efecto total, el resultado del progreso obtenido en la consecución de la madurez".(6)

A lo anterior le añadimos que cuando un sujeto recibe la influencia educativa, no se queda en un estado pasivo, sino al contrario hay algo en su interior que lo transforma por lo que su actitud hacia la vida cambia. Pero a su vez, la educación debe orientarse a los diversos valores con el debido orden, para así buscar la armonía en las influencias que se ejercen sobre la formación. Por tanto, el progreso interno del sujeto será siempre ontológico o del ser, dentro del proceso educativo. Entonces, los actos pedagógicos del educador se proponen la producción de este progreso, constituyendo una ayuda para que ésta tenga lugar y entonces el criterio del acto pedagógico deberá ser la acción favorecedora del desarrollo de la personalidad que efectivamente ejerce.(7) A continuación analizaremos 4 aspectos básicos para comprender el concepto de la educación.

I.1.2.1.- Hacer Crecer: compromiso y responsabilidad de la Educación.

Crecer, es dar de sí mismo al máximo como personas íntegras, como una unidad interior que se exterioriza como consecuencia lógica de una vida coherente. Crecer significa, aprender a afrontar cualquier dificultad que se nos presente, superarnos a pesar de nuestras propias limitaciones.

Cada persona debe de crecer en su riqueza interior, en intimidad cultivando su propia singularidad irrepetible. Crecer en iniciativa y creatividad para desarrollarnos a través de proyectos de vida que exigen ejercer el pensamiento y los actos propios de la voluntad, y porque no, la afectividad donde están inmer-

(6) HENZ, Hubert., Tratado de Pedagogía Sistemática, p. 36.

(7) cfr., ibidem, p.37.

Los nuestros más nobles pensamientos, esto es crecer en personalidad.

Crece también es desarrollar nuestra sociabilidad, nuestra capacidad de apertura, reflejado en ese darnos a los demás por medio de la comunicación, la participación y el intercambio de ideas, es crecer en solidaridad.

Y no debe olvidarse, aprender a crecer en un elemento decisivo en nuestra vida: en el recto uso de nuestra libertad, este atributo esencial de nuestra dignidad humana que hace posible todo crecimiento perfecto en cualquier dirección.

En resumen, "llegar a ser el que se es, y al máximo, supone autodeterminarse, comprometerse a crecer personalmente para poder aportar lo mejor a la sociedad, ayudando a otros muchos, solidariamente en su propio desarrollo" (8) porque la libertad trae consigo el compromiso y la responsabilidad de cada persona a buscar y a elegir el bien para sí mismo, sobre su ser, su pensar y su actuar, para luego influir positivamente en los demás; respetando su naturaleza y dignidad humanas y ayudándolos a descubrir lo que son para potenciarlo al máximo y aceptarse para contribuir al desarrollo favorable de su medio externo.

1.1.2.2.- La perfección del hombre a través de la autoeducación. Primero debemos aclarar que existe la creencia de que la educación es "algo" que nos viene dado del exterior y esto es erróneo, porque lo que cada persona hace y debe hacer por y en sí misma, ES UN AUTODESARROLLO.

Sería ilógico pensar que cuando se construye una casa, se comience por las ventanas o el techo, sino que deben de tenerse buenos cimientos sólidos y resistentes para que ante cualquier dificultad sigan en pie. Lo mismo sucede con la persona humana, desde que

(8) CONZALEZ-SIMANCAS, José Luis., Educación, libertad y compromiso., p.31.

nace, al tener su primer contacto con el exterior va conformándose poco a poco, creciendo biopsicosocialmente y definiéndose cada vez más. Esto es, crece en todas sus dimensiones para mejorar progresivamente su personalidad teniendo como base una formación que recibe de su núcleo familiar en el que se siente y forma parte. La educación recibida por tanto, es un resultado immanente; es decir, que permanece en nosotros, de nuestra naturaleza intelectual, volitiva y afectiva.

La autoeducación se relaciona con la idea de que el sujeto pone en acto y perfecciona sus facultades y potencialidades que lleva en su interior día con día, va trazando así su proyecto personal de vida que si se lo propone, lo llevará a trascender.

El hombre es educable por naturaleza, pues nace imperfecto, de lo contrario la educación no tendría sentido alguno. Sin embargo, posee también una capacidad de modificarse progresivamente llamada educabilidad, en lo que también necesita una intencionalidad, es decir, debe de existir un QUERER educarse, un querer crecer en todas sus dimensiones tanto material como espiritual. (9)

En la actualidad, se olvida que la imperfección lo acompaña toda la vida, por más que el hombre se esfuerce, jamás llegará a ser perfecto; pero eso sí, debe de tratar de buscar y alcanzar lo que puede dar de acuerdo con sus posibilidades. Por lo mismo, la educación no comprende una sola etapa de la vida, sino que está presente siempre de modo permanente, aunque en cada etapa tenga características distintas y sus matices propios.

Así nuestra experiencia personal de educación va a cambiar según los casos, pero la vamos a experimentar siempre, tanto en nosotros mismos como en los demás, pues es un proceso que no se detiene nunca, y es independiente del grado de madurez y de autonomía que se haya alcanzado.

(9) cfr., ibidem., p.34.

I.1.2.3.- La heteroeducación: acción transeúnte necesaria en el proceso educativo.

Como ya hemos señalado, la educación es posible porque el hombre es un ser educable, que debe de quererlo a lo largo de su vida. Pero ¿es posible educarse sin la ayuda de nadie? la sola autoeducación es imposible en la práctica. El hombre al autoeducarse, lo va haciendo por medio del correcto uso de su libertad, pero su experiencia va a ser limitada, por lo que necesita metafóricamente hablando "tener el roce con otras esencias", es decir, con otras personas, para así perfeccionarse y aprender de las demás cosas de la vida y de lo que ella encierra.

Por esto mismo, debemos entender que el sujeto necesita de los demás para desarrollarse plenamente e interviene entonces, la llamada heteroeducación, que ya no va a ser una acción inmanente, sino transeúnte, es decir, es una acción ayudada de unos hacia otros desde el exterior, una ayuda que presta el educador a quien se educa. (10)

I.1.2.4.- Autoeducación + Heteroeducación = Intereducación.

El hombre es un ser único, original e irrepetible, que debe ser visto como una totalidad; en donde sus dimensiones forman una dinámica que definirá la personalidad de cada uno.

Asimismo, las influencias educativas tanto internas como externas, están en el sujeto, formando parte de él, como una cooperación tan íntima que podemos referirnos a una intereducación.

"La educación es una tarea compartida -autotarea ayudada- de ambos agentes personales. No tiene un solo protagonista. Ni lo es sólo el

(10) ibidem., p. 36-37.

educador, ni lo es sólo el educando. Lo son los dos conjuntamente". (11) Esto significa que no sólo conforma el proceso educativo lo que suceda en el interior del educando, o lo que él mismo se proponga a realizar; sino también lo que de forma externa, más no ajena a él, se proponga para favorecer su desarrollo armónico o su educabilidad. Debe ser entendido como un compromiso mutuo, ser influido pero a la vez influenciar, así como dejarse y querer influenciar; que el proceso no se quede en una simple instrucción, sino que vaya a una construcción adecuada de cada persona.

Y es aquí donde viene la coejecución, es decir, la ejecución de acciones y operaciones tanto immanentes como transeúntes de cada uno en forma de cooperación mutua, llena de respeto, de intimidad, de comunicación y de convivencia. El buscar mi perfección a través del perfeccionamiento del otro, por el simple hecho de estar juntos, por la influencia sana y natural que tiene mi ser sobre otro. (12) Sólo así llegaremos a una verdadera educación.

I.2.- La Pedagogía ¿Ciencia o Arte de la Educación?

Cuando se refiere al término Pedagogía, ésta expresa un contenido muy basto y generalmente bastante confuso. Esto se debe al número y a la naturaleza de los problemas que la educación presenta. Del mismo modo, la ausencia de una terminología estable y uniforme explica que muchas interpretaciones sean erróneas en el campo educativo, teniendo consecuencias perjudiciales en la práctica. Si muchas veces, hablando el mismo idioma, no nos expresamos con el mismo lenguaje, trasladándolo a otros campos más complejos se miden las consecuencias; esto puede deberse a que las mismas e inequívocas

(11) ibidem., p. 39.

(12) cfr. ibidem., p. 40.

palabras no tienen otro valor y significado que el que cada persona les otorga; de aquí que las palabras más sencillas y más empleadas, son precisamente aquellas respecto de las cuales hay más profundas divergencias.(13)

La Pedagogía corrientemente, es definida como la ciencia y el arte de la educación, esta es una definición breve y general, pero para darle una utilidad, necesita ser analizada y explicada a continuación.

I.2.1.- Pedagogía como ciencia.

Una ciencia, es un conjunto sistemático de conocimientos relativos a un objeto determinado.

Una ciencia supone "1)La delimitación precisa del campo que le es propio;2)La utilización de métodos adecuados al estudio de ese objeto;y 3)Una elaboración de los resultados que se expresan finalmente por medio de leyes agrupadas en un todo coherente e inteligible".(14)

Toda ciencia se va a caracterizar por su objeto, sistema y método.En donde sistema significa que las proposiciones, los juicios, los conceptos y las leyes se ordenan en una forma apropiada al objeto.Para tener método, el estudio debe orientarse al objeto o tema que se trata de examinar y debe desarrollarse conscientemente siguiendo un plan.Así, la ciencia tiende por su propia naturaleza a la verdad, siendo ésta última la concordancia o acuerdo del conocimiento con la realidad.

El conocimiento, que trata de adocuar el hombre a la verdad, debido a su naturaleza humana, va a ser imperfecto, incompleto y sólo de un modo aproximado es verdadera.

(13)cfr., PLANCHARD, Emile., La Pedagogía Contemporánea, p. 21-22.

(14)ibidem., p.23.

Para obtener un conocimiento científico seguro, se requieren varios conocimientos que converjan y se fundan en uno coherente y de carácter general. La ciencia, por tanto, se propone alcanzar conocimientos generales. (15)

La ciencia entonces, puede ser teórica o práctica: en ambos casos se dirige a la realidad. También la Pedagogía, en su calidad de ciencia de la educación puede ser teórica o práctica.

"La Pedagogía teórica trata de averiguar cómo se produce efectivamente la educación, cómo se educa al individuo". (16)

La Pedagogía teórica va a estudiar la educación como hecho:

la describe y explica, trata de comprenderla y establece comparaciones. En fin, va a ser una visión de la educación en la trama de todo lo que es y actúa.

Por otro lado, "la Pedagogía práctica se propone averiguar cómo debe llevarse a cabo la educación, cómo debe ser educado el individuo". (17)

En ésta, la educación va a ser considerada como tarea y misión. Entonces, como en la Pedagogía teórica va a predominar una actitud más objetiva y distante, lo característico de la Pedagogía práctica es una decisión existencial orientada a la voluntad y al deber.

La Pedagogía práctica es activa, hace indicaciones y formula exigencias, pero no es autónomamente normativa, sino que necesita apoyarse de otras ciencias y de otros campos como por ejemplo: la Ética, la Teología moral, el Derecho, la medicina, etc. Retomando lo anterior, cabe examinar la educación con el fin de descubrir lo que ella sea, es decir, investiga las manifestaciones reales de los procesos educativos para hacerse cargo de esa

(15) cfr., HENZ, Hubert., op. cit., p.17.

(16) ibidem., p.18.

(17) ibidem., p.19.

realidad para reflexionar sobre ella. Con esto diríamos que la Pedagogía es una ciencia descriptiva e histórica, porque explica lo que está implícito en la realidad educativa pasada o presente. Esta sería una verdadera ciencia de la educación, en donde se incluye la investigación de las causas de los procesos educativos, la sistematización de los conocimientos adquiridos y la inducción para llegar a explicaciones generales. (18)

Pero la actitud de los cultivadores de la Pedagogía no es puramente especulativa, sino que persigue tanto determinar cómo se realizan los fenómenos educativos y cómo deben hacerlo, es así como se convierte entonces en una actitud práctica. Del terreno del ser se pasa al del deber ser, dándole a la Pedagogía una perspectiva hacia el futuro.

Por tanto, la Pedagogía normativa implica una reflexión sobre los procesos educativos, pero no se detiene en su conocimiento, sino que llega hasta su valoración.

En resumen, la Pedagogía es una ciencia descriptiva, una teoría normativa y de realización práctica (éste último se explicará en el siguiente inciso), y queda sintetizado de la siguiente manera: (19)

(18) cfr. GARCIA HOZ, V., op. cit., p.49.

(19) PLANCHARD, E., op. cit., p.24.

LO QUE ES (la realidad)	LO QUE DEBE SER (el ideal)	LO QUE SE HACE (lo fáctico)
Existencial (lo concreto, espacial o temporal)	Métodos pedagógicos (teoría)	Práctica escolar (arte didáctica)
Esencial (trascendente)	Reglas morales (código ético)	Ética en acción
Plano descriptivo y especulativo	Plano normativo	Plano práctico técnico

Como comenta Emile Planchard, el pedagogo tiene varias tareas: estudiar los datos concretos y las concepciones filosófico-religiosas, relacionadas con la educación para luego deducir de esta base principios orientadores, aplicándolos para convertirlos en eficiencia educativa.

"Si la Pedagogía entonces, pretende reivindicar el título de Ciencia, no puede estar constituida evidentemente por un conjunto de nociones no coordinadas, por recopilaciones de principios, consejos, y recetas cuya única cohesión visible es el libro que los contiene o la persona que los emite. Sin coordinación razonada, no hay ciencia y, por consiguiente, sin una organización rigurosa del contenido, no hay ciencia pedagógica". (20)

(20) ibidem., p.25.

I.2.2.- Pedagogía como arte.

La Pedagogía es también el arte de la educación. Para comprenderlo, es necesario abarcar los diferentes sentidos del concepto de la palabra "arte".

En primer lugar, el arte es una actividad, un hacer del hombre. El hacer es la acción productora considerada no con relación al uso de nuestra libertad (obrar), sino en relación a la cosa producida. Por eso decimos, que toda actividad que el hombre realiza y lo lleva a producir algo es "artística".

De esta forma, el arte se identifica con la práctica (praxis) y se distingue de la teoría como contemplación. (21)

Un segundo sentido, es que el arte se presenta como un conjunto de reglas para la actividad, es decir, como una serie de procedimientos que sirven a la producción de un cierto resultado.

Esto, se puede oponer a la ciencia, que es concebida como puro conocimiento independiente de toda aplicación, y a la naturaleza, en tanto productora sin reflexión.

Santo Tomás de Aquino ha dicho " el arte es la recta ordenación de las cosas a hacer". Por lo que en la Pedagogía necesitaríamos tomar en cuenta un orden o sistema establecido a seguir para lograr el mayor éxito en la educación.

Con un criterio semejante al anterior, aunque más restringido, el arte es la creación de algo. Este se liga al significado antes visto, debido a que toda creación va a seguir determinados principios, sean científicos o no, que van a regular esa producción. (22)

Y en último lugar, el arte se denomina como una expresión y comprensión de la belleza, que es llamado estética o ciencia de lo bello.

(21) cfr., NASSIF, Ricardo., Pedagogía General., p.41.

(22) idem.

Pero en esta definición, no debe olvidarse la individualidad creadora de cada persona y que en el sector cultural, el arte puede ser subjetivo, por la manifestación de esa individualidad creadora; o también objetivo, porque puede ser captada y gustada o rechazada por otros. De aquí que el arte no sólo sea una creación de las obras bellas, sino también una contemplación de las mismas. (23) Ahora si diremos que la Pedagogía puede abarcar estos cuatro sentidos; puesto que es un hacer concreto del hombre que va encaminado a su perfección; así mismo sigue una serie de reglas que le llevan a aplicar los conocimientos que se tienen de manera ordenada y adecuada, o por lo menos pretenderlo. La Pedagogía se comprende como un arte porque al educar al sujeto se crea en él algo inmaterial, es una especie de sigma que se inscribe en el educando; de aquí que el educador tenga un papel primordial dentro de la educación; y luego se dará una especie de comprensión o expresión de la belleza al contemplar y admirar el resultado de la obra "creada", es decir, la influencia que ha habido de ambos agentes educando-educador para traducirlo en una serie de aprendizajes y experiencias que van conformando la personalidad de cada uno.

Tomando en cuenta lo anterior, no se debe dejar a un lado que tanto el ejercicio como los conocimientos que el educador transmite, pueden perfeccionarse, puesto que éste debe aspirar a realizarse en todos sus ámbitos.

W. James ha acertado al afirmar, que las ciencias no engendran jamás directamente las artes; sin embargo, han contribuido a aclarar el arte empírico, a explicar sus procedimientos y a hacerlos, más fácilmente transmisibles.

(23) ibidem., p.42.

A medida que la ciencia se desarrolla, es posible analizar situaciones que antes no se habían alcanzado.

Pero la inspiración del educador, para que sea verdaderamente fecunda, necesita ser controlada y regulada por la ciencia. Es cierto, que el arte ha precedido siempre a la ciencia; y que el arte empírico pedagógico, está hecho con prácticas tradicionales, por lo que sería censurable, no acomodarse a ellas; puesto que presentan la sabiduría acumulada de muchos siglos.

Pero si la Pedagogía, no debe despreciar el arte empírico, el empirismo, sin duda alguna, está destinado a retroceder incesantemente ante la ciencia.

Gracias a la ciencia, el arte tiene conciencia de sí mismo. La ciencia parte del arte empírico no con la intención preconcebida de destruirlo, sino más bien para esclarecerlo y quizá para extenderlo.(24)

Cabe mencionar, que el arte de la educación, tienen una estrecha relación con la vocación del educador, y su máxima preparación como maestro; aunque desgraciadamente, en la actualidad, no exista un análisis científico y profundo de la personalidad de un buen educador.

Y así también otro factor que condiciona en parte el éxito de la acción educativa es el del corazón. Se ha dicho que no se hace nada sin amor. La educación proclama el entusiasmo, aunque no se contente sólo con ésto. Amar y hacerse amar, es una gran regla en Pedagogía. "La disposición y el gusto constituyen la aptitud. La aptitud, cuando se une a la ciencia, da por resultado el talento".(25)

(24) cfr. PLANCHARD, E., op. cit., p.39.

(25) ibidem., p.41.

La educación es vista como una creación porque no es una obra automática o mecánica, sino que descansa en gran parte en la capacidad, gracia y destreza del educador.

El educador entonces, debe poseer ciertas condiciones de artista ser capaz de improvisar, de responder a situaciones nuevas y de interpretar la realidad.(26)

Pero existen diferencias entre la actividad del educador y la del artista creador; pues son distintos los materiales que trabajan así como la dirección de su trabajo.

El artista creador de la cultura, produce objetividades; en cambio el educador, parte de éstas para incorporándoselas hacer después la subjetividad en los educandos; el artista utiliza un material inerte en el cual plasma las formas por él concebidas o proyectadas, por otro lado, el educador, trabaja con seres vivos dotados de personalidad espiritual y de condiciones naturales. El educador está más limitado en su acción que el artista pues su tarea no es imponer a los educandos su personalidad, sino ayudar a que éstos desarrollen la propia a partir de sus condiciones.(27)

La educación vista como creación de la belleza también distingue al artista del educador. El primero, persigue la forma bella y su ser está tendido de manera exclusiva hacia la realización de los valores estéticos; el segundo, busca incorporar todos los valores, no sólo los estéticos, en el alma de los seres inmaduros.

Por tanto, la ciencia y el arte de la educación deben de apoyarse mutuamente. Cuanto mayores sean las disposiciones nativas, más les asegurará la ciencia un desarrollo efectivo; cuanto más se desarrolle la ciencia, más fácil será la transmisión del arte empírico a la mayoría de los educadores.

(26) *cfr.* NASSIF, R., *op. cit.*, p.44.

(27) *ibidem.*, p.45.

Y aún sumados el arte y la ciencia de educar no agotan las posibilidades de conocimiento que la educación ofrece. En tanto que realidad, y especialmente realidad humana, la educación se inscribe en el ámbito personal de la vida de cada hombre. Y la persona de cada hombre es una entidad autónoma, singular, incomprensible, al menos que al plantearse el problema de su razón de ser, se atienda a sus fundamentos profundos, incluso a los de orden espiritual, "que en definitiva son los únicos capaces de dar al hombre, el dominio de su propia razón". Entonces, si la educación intenta modificar de alguna manera la realización personal de cada hombre, tampoco ella podrá ser comprendida, al menos que se plantee el problema de su sentido último, cuestión que desborda la realidad natural y por tanto el dominio de la ciencia para entrar en una especie de conocimiento superior que se puede identificar con el concepto de sabiduría dado por San Agustín.

En fin, por último se puede decir que la ciencia, el arte y la sabiduría comprenden todo el saber acerca de la educación. Pero propiamente dicho la ciencia es la que comprende a la Pedagogía. (28)

1.3.-La persona como centro de la educación.

Necesitamos llegar a una idea o concepto de persona en el que busquemos y encontremos la razón y la naturaleza a su vez, de esas dimensiones o propiedades que la constituyen en cuanto tal. Si no sabemos claramente qué es la persona humana, sería un poco difícil llegar a educarnos y ayudar a otros en su tarea de llegar a ser en plenitud. Por tanto, son esas propiedades constitutivas, esto es ontológicas, las que se trata de potenciar al máximo y hacer que cobren realidad en el plano existencial de nuestra vida.

(28) cfr., GARCIA HOZ, V.; op. cit., p.53.

I.3.1.- Persona y naturaleza.

Según especialistas en este tema, la naturaleza responde a la pregunta sobre qué es una cosa, mientras que la persona responde a la pregunta sobre quién es.

Por tanto, con la palabra naturaleza se designa la esencia de la cosa, es decir, lo que es universal y común a todos los individuos de una misma especie. Por ejemplo, refiriéndonos a la especie humana, su naturaleza o esencia racional. En cambio, con la palabra persona, se designa al individuo o sujeto que es parte independiente y autónoma, de esa común naturaleza de la que todos los individuos de esa especie participan por igual. El término esencia, se utiliza en el mismo sentido que el de naturaleza: es aquello que en la cosa singular hace que ésta sea aquello que es. Entonces, la esencia de un hombre singular, es aquello que hace de él propiamente un hombre, y no otra cosa, un simple animal, o un simple "organismo" vivo, aunque sea de orden superior. (29)

I.3.2.- Notas constitutivas de la persona.

La individuación de la naturaleza común en un sujeto que es independiente y autónomo, que es este sujeto y no otro de la misma especie, se produce por el hecho - como dicen los metafísicos - de lo que se denomina el acto de ser, o más sencillo, ser. El acto de ser es aquello que hace que la persona exista, que sea realmente y con personalidad propia. En el hombre, su esencia o naturaleza o modo de ser fundamental, está a su vez compuesta de materia y de espíritu en una unidad perfecta. Según el modo de ver a la persona, en una perspectiva metafísica (del ser de las cosas),

(29) cfr., GONZALEZ-SIMANCAS, J.L., op. cit., p.52.

sabemos, que la persona es un compuesto de alma y cuerpo. La persona entonces, posee un alma espiritual con capacidad de un conocimiento intelectual y un querer, una voluntad libre. Pero también debe incluirse el cuerpo de la persona. En fin, la persona está constituida por 2 coprincipios fundamentales: alma y cuerpo, que forman una única unidad sustancial. En donde el alma "informa" al cuerpo, dándole el ser y la vida. Esta unidad, sólo se rompe con la muerte, que como dicen los metafísicos, donde el hombre deja de ser persona; el alma permanece por su inmortalidad; el cuerpo privado de su principio vital, deja de ser un cuerpo humano y tiende a la descomposición. (30) Así, además de la esencia y del acto de ser, el alma y la materia o cuerpo, de la persona individual, tiene en sí una serie de accidentes, que son modos de ser secundarios en los que se realiza la esencia o la naturaleza. De esta forma, en un hombre o en una mujer singular, la naturaleza está acompañada de una serie de accidentes o determinaciones que son los suyos y de nadie más, que son únicos e irrepetibles: tales como su talla, su peso, su carácter y temperamento propios, su capacidad mental y volitiva, etc. De aquí la importancia de la educación de la personalidad de cada persona, tomando en cuenta sus notas y características personales y únicas en la medida de lo posible. (31) La educación no es simplemente una atención al hombre en general, sino también y de forma radical a cada uno de los hombres que advienen a la existencia. Por tanto, la educación debe ser un proceso de ayuda para la realización personal, desarrollando en cada individuo un principio consistente de actividad. Las notas incluidas en el concepto de persona son: a) Unidad e integridad; b) Singularidad; c) Apertura; d) Autonomía y; e) Capacidad de autodeterminación.

(30) cfr., ibidem., p.53.

(31) idem.

I.3.2.1.- Unidad e integridad de la persona.

En cuanto la persona es substancia, es un ser subsistente que no necesita de otro para existir, que existe en sí mismo por su propia dignidad y autonomía. Por esto, es un ser independiente, completo e íntegro al cual no le hace falta nada esencialmente. Recordando los términos de cuerpo y alma como una totalidad, comprenderemos la noción de integridad de la persona, es decir, que tiene todas las propiedades necesarias que le corresponden por su naturaleza. Por tanto, la persona concebida en abstracto, posee en sí integridad y unidad como notas constitutivas. (32)

I.3.2.2.- La singularidad.

"La singularidad es aquella cualidad de la persona humana que implica no sólo la separación real y diferenciación numérica, sino distinción cualitativa en virtud de la cual cada hombre es quien es, diferente de los demás". (33)

Podemos referirnos a que cuando cada persona fue creada se creó con un molde único, el cual luego se destruyó. Cada persona hereda un sin número de factores de su familia y antecesores, pero que quede bien claro que no hay persona idéntica tanto espíritu como materialmente.

Ser singular, es sinónimo de ser único, original y distinto a los demás.

La educación entonces, necesita hacer al sujeto consciente de sus propias posibilidades y limitaciones, para así facilitar el cultivo de su intimidad, del trabajo independiente y de la capacidad creativa.

(32) cfr., ibidem., p.56.

(33) GARCIA HOZ, V., op. cit., p.32.

I.3.2.3.- La apertura.

La persona pertenece a una sociedad, donde convive con seres humanos de su misma naturaleza racional; con ellos mantiene un vínculo permanente por naturaleza, y a quienes se abre por una relación eminentemente natural, por medio de su innata sociabilidad llamada apertura.(34)

Existen tres niveles en los que se desarrolla esta capacidad de apertura:

1) Nivel objetivo, en donde el hombre se relaciona con las cosas que lo rodean, con su mundo objetivo del cual recibe los primeros estímulos necesarios para su vida cognoscitiva. El hombre necesita abrirse a la realidad para poder llegar a conocer.

Esta apertura al mundo que lo circunda, es una condición necesaria para que el hombre pueda vivir.

2) Nivel social, determinado por la existencia de otros sujetos con los que necesariamente tiene que convivir el hombre, para desarrollar eficazmente su personalidad.

3) Nivel trascendente, que es la posibilidad que el hombre tiene de preguntarse por la existencia de algo que trasciende a la realidad que le circunda y la posibilidad de entablar relación con él. En definitiva, la posibilidad de la vida religiosa.(35)

Estos tres niveles condicionan al mismo tiempo al hombre en diferentes actitudes. En la apertura objetiva, la actitud del hombre es la del dominio de las cosas; en la apertura social, la actitud adecuada es la de la colaboración con otros; y en la apertura de trascendencia, la actitud de aceptación o rechazo de un Ser Superior, más no ajeno a él.

(34) cfr., GONZALEZ-SINANCAS., J.L., op. cit., p.57.

(35) cfr., GARCIA HOZ, V., op. cit., p.33-34.

I.3.2.4.- La autonomía.

En virtud de la autonomía el hombre es de algún modo principio de todas sus acciones. La máxima expresión de la autonomía, es la capacidad de gobierno de sí mismo: es decir, la posesión y el uso efectivo de la libertad. El camino de la verdadera perfección de hombre, puede ser considerada como un despliegue sucesivo de las posibilidades de obrar libremente y asumir sus actos con una responsabilidad; es lo que hará que el hombre pueda ser autónomo en toda la extensión de la palabra.(36)

I.3.2.5.- La capacidad de autodeterminación: libertad.

La capacidad de conocer y querer (que posee el hombre por tener inteligencia y voluntad), hace posible además que la persona sea capaz de elegir algo entre lo que conoce y de querer lo que ha elegido. Por tanto, la educación en la libertad tiene su expresión más clara en el desarrollo de la capacidad de elección y en éste poder elegir supone que la voluntad puede autodeterminarse, en la que se basa y origina la libertad de la persona. La libertad entonces consiste radicalmente en poder querer lo que se quiere sin ninguna limitación, pero sin ir en contra de la naturaleza humana para que esto no se deteriore o caiga en libertinaje; ya que se puede aceptar internamente o no la situación en la que se encuentra.

La libertad de iniciativa, la libertad de elección y la libertad de aceptación, constituyen objetivos primordiales dentro de la educación personalizada, en cuanto que han de servir a la autonomía de la persona.(37)

(36) cfr., ibidem., p.33.

(37) idem.

En conclusión, diremos que la persona en cuanto substancia individual tiene como notas constitutivas: la unidad e integridad, y la singularidad irrepetible que la caracterizan; y en cuanto a su naturaleza racional, es un ser abierto a los demás, al cosmos, con apertura y, por esa misma capacidad intelectual y volitiva, un ser libre y autónomo capaz de autodeterminarse y trascender.

CAPITULO II

II.- LA FAMILIA : PRIMERA INSTITUCION ORIENTADORA.

II.1.- Concepto actual de la orientación.

"La orientación es un proceso de ayuda al individuo para conocerse a sí mismo y a la sociedad en que vive, a fin de que pueda lograr su máxima ordenación interna y la mejor contribución a la sociedad".(38)

Es decir, nos lleva a un autoconocimiento para a su vez conocer nuestra realidad con el fin de lograr un desarrollo integral del individuo para que aporte lo mejor de sí mismo.

En la literatura pedagógica, se mencionan frecuentemente problemas de orientación, que se refieren, en su mayoría, a la orientación profesional. No cabe duda que ésta es una tarea de gran importancia en la actualidad, donde las formas posibles de trabajo son muchas para cada hombre y son también muchas las posibilidades de fracaso. Pero la orientación, considerada desde el punto de vista pedagógico, es una tarea mucho más amplia que la mera orientación profesional. Si ésta indica a un sujeto cuál es el tipo de trabajo en el cual tiene más posibilidades de alcanzar el éxito y de dar un mayor rendimiento, la orientación, sin adjetivo ninguno, aclara al individuo los caminos por los cuales encontrará su armonía interna y su situación adecuada en la sociedad.(39)

Las primeras tareas de orientación, tenían un predominante matiz profesional y se intentó realizarlas por especialistas fuera de los cursos escolares, y aún fuera de la misma escuela. Pero la fuerza de los hechos puso de relieve 2 cosas: primera, que no hay elemento más eficaz para conocer y orientar a los jóvenes, después de la familia, que la escuela; y segunda, que la orientación, aún pre-

(38) GARCIA HOZ, V., op. cit., p.265.

(39) cfr., ibidem., p.266.

tendiendo limitarse a lo puramente profesional, no puede realizarse sobre la base única de la exploración de las aptitudes profesionales, sino que se han de tener en cuenta los demás elementos de la personalidad.

Existen tres tipos de orientación según Víctor García Hoz, dentro de la tarea educativa y que agotan, por ahora, su contenido.

La orientación profesional "es un proceso de ayuda a un individuo para que sea capaz de elegir y prepararse adecuadamente a una profesión o trabajo determinado".(40)

La orientación escolar "es el proceso de ayuda a un estudiante para que sea capaz de resolver los problemas que su vida académica le plantea, especialmente el de elegir los contenidos y técnicas de estudio más adecuadas a sus posibilidades".(41)

La orientación profesional y la orientación escolar se hallan estrechamente vinculadas debido a que los estudios académicos se proyectan hacia una profesión o grupo de profesiones determinadas. Ambas hacen referencia al mundo circundante del sujeto, ya sea el mundo de trabajo, o el más limitado de las instituciones escolares. Y, la tercera forma es la orientación personal que "es un proceso de ayuda a un sujeto para que llegue al suficiente conocimiento de sí mismo y del mundo en torno que le haga capaz de resolver los problemas de su vida".(42)

La orientación personal tiene un campo de aplicación más extenso, y en cierto punto comprende a las otras dos, puesto que los estudios a realizar y la profesión a escoger son, ciertamente, problemas personales.

(40) ibidem., p.267.

(41) idem.

(42) ibidem., p.268.

Y bueno, ¿en dónde queda entonces la tarea de la familia como primera institución orientadora?

El derecho y el deber de la educación es una consecuencia de la paternidad, las funciones de las distintas instituciones de orientación han de concebirse como subsidiarias de la familia; esto es porque de ella reciben la autoridad para intervenir en la vida del educando, y en tanto que tienen por misión suministrar la ayuda técnica que la familia necesita para resolver, de la manera más eficaz posible, los problemas de orientación de la infancia y de la juventud.

Mientras el niño va haciéndose capaz de juzgar y razonar en la medida de su edad y de sus aptitudes, es al mismo tiempo, dependiente de su familia, y particularmente de sus padres. Por tanto, su orientación debe realizarse en una estrecha cooperación con ellos. La preservación de los lazos familiares debe ser objeto de un particular cuidado en la actividad orientadora, puesto que la responsabilidad en la conducción del hijo, deriva de sus padres. (43)

Desde esta perspectiva se nos aparece la familia como factor de conocimiento del niño, y a ella deben acudir cualesquiera entidades orientadoras si no quieren correr el riesgo de operar sobre un conocimiento insuficiente del sujeto.

II.2.- La orientación familiar.

La orientación familiar "es un servicio de ayuda para la mejora personal de quienes integran una familia, y para la mejora social en y desde las familias". (44)

(43) cfr., ibidem., p. 269.

(44) MEDINA RUBIO, Rogelio., et. al., La educación personalizada en la familia., p.349.

Por ser orientación queda incluida en un conjunto de profesiones de ayuda que tienen en común la acción orientadora, de modo que lo propio de cada una de esas profesiones es el ámbito en que se presta la ayuda orientadora.

Pero es una orientación a personas humanas, por eso toda orientación personal puede decirse que es "el proceso de ayuda a un sujeto para que llegue al suficiente conocimiento de sí mismo y del mundo en torno que le haga capaz de resolver los problemas de su vida"(45), como ya se había señalado antes.

Estos problemas pueden ser muy variados, dados los acontecimientos y las influencias ambientales que inciden en la vida de cada ser humano. Por lo mismo se necesita ayudar a cada persona a que sepa enfrentar los problemas con ese doble conocimiento de sí mismo y de la realidad en la que vive, para que de esa manera sepa hacer elecciones prudentes y se comprometa con las decisiones tomadas, de tal modo que logre la integración de su personalidad, el cambio requerido en su conducta, su afectividad como ser humano y su maduración como persona.

La orientación personal se realiza en diferentes ámbitos; la orientación familiar tiene lugar en el ámbito de la familia y todo lo que tenga una relación inmediata con la dimensión educativa de ésta. Por tanto, la orientación familiar es un proceso de ayuda a personas, en cuanto a miembros de una familia, con responsabilidades más o menos amplias en lo referente a las funciones educativas de la sociedad doméstica.

Estas funciones son: 1) Lograr la estabilidad; 2) Promover la mejora personal en cada uno de los miembros de la familia; 3) Conservar y transmitir valores del espíritu, es decir, herencias inmateria-

(45) GARCIA HOZ. V., op. cit., p.194.

riales; y 4) Animar la vida social.(46)

Mejora, es la palabra clave, pues la orientación sirve para mejorar. Es un proceso y un servicio de ayuda, pero la ayuda no sustituye no suplanta. Es compatible con el protagonismo de los responsables; lo complementa, lo estimula; sobre todo, si se realiza con la calidad artística que le corresponde. A fin de lograr que cada familia asesorada, llegue a ser verdadero ámbito natural de la educación y la célula básica y viva de la sociedad.

II.3.- El papel de la familia en la existencia humana.

La familia es uno de los pocos fenómenos universales de la sociedad humana. Esta peculiaridad le viene de las trascendentales funciones que realiza, tanto para el individuo como para esa sociedad. Una de tales funciones es cabalmente la educación, entendida en casi todos sus posibles sentidos: inculturación, socialización, formación de sentimientos y actitudes, transmisión de valores, etc. En este aspecto, la familia es fuente de educación; pero en el otro, es ella objeto de educación, en cuanto que la vida familiar tiene sus dificultades humanas y urge preparar a sus miembros para que puedan afrontarla de la mejor manera.

Por más que una familia vaya perdiendo algunas de sus tradicionales funciones, le quedan otras que nunca va a transferir, pues son privativas de ella como importantes para la persona humana.(47)

Por esto mismo, quien afirma que la familia en un futuro no existirá, se encuentra en un grave error, hay y habrá cambios en la estructura familiar, pero ésta es insustituible.

"La familia, es primordial, porque no hay en ella solamente comunidad de vida en lo corporal, sino también en la vida psíquica".(48)

(46) cfr. MEDINA RUBIO, Rogelio., op. cit., p. 350.

(47) cfr., ibidem., p. 70.

(48) KRIEKEMANS, A., Pedagogía General., p. 215.

Nuestros lenguajes son poco apropiados para indicar la efectividad de esta unidad, porque siendo el lenguaje racional expresión de distinción, un instrumento que usa el individuo principalmente para la afirmación de su yo frente al resto del mundo. El lenguaje entonces es algo poco adecuado para el concepto de unidad primordial de sentimientos y ánimos de la familia, ésta es una unidad de vida, que mantiene juntos a sus miembros, aunque vivan separados físicamente.

De hecho, cabe enumerar una serie de funciones que, para los individuos, desempeña la familia y difícilmente lo haría otra institución social: la educación del corazón, la relación afectiva, presentación de modelos básicos de identificación, aceptación personal, desarrollo armónico de la personalidad, etc. Pero de todas éstas se destacan dos principales: 1) Desde el punto de vista de la sociedad la familia se presenta como una institución mediadora entre individuo y colectividad, como una especie de puente por el que el individuo pasa para incorporarse a la vida social; 2) Desde el punto de vista del individuo, la familia calma sus necesidades afectivas, poniéndolo así en disposición de cumplir, sin frustraciones, todas sus tareas sociales impersonales. (49)

Partiendo de este último punto, es necesario insistir, en que la vida social con sus normas y exigencias somete al individuo a una serie de tensiones junto con una vida mecánica y masificada; esto le ocasionaría una profunda carencia si la familia no actuara como polo afectivo que colma en el individuo sus ansias de expansión afectivas, de relación personal y de intimidad; de aquí la trascendencia de un desarrollo armónico en la personalidad del hijo soportada por la afectividad.

(49) cfr. MEDINA RUBIO, Rogelio.. op. cit., p.71.

Con ello, la familia actúa como una institución estabilizadora del sistema social. Pero esta alta categoría la convierte también en reducto de problemas que hace que sea al mismo tiempo una estructura fuerte socialmente, pero humanamente vulnerable.

Por lo anterior, una consideración antropológica de la familia, nos ayudará a comprender y valorar mejor esas funciones privilegiadas que cumple respecto a las facetas más interesantes de la existencia humana.

La familia, es el ámbito por excelencia para "hacer crecer" a cada uno de sus miembros, es un proceso que requiere tiempo, dadas sus posibilidades naturales si la consideramos como cauce que la naturaleza ofrece para recibir y formar a la persona humana. (50)

Por esto mismo, se debe buscar un clima familiar lleno de libertad y de responsabilidad de su realidad concreta, que procuren vivir familiarmente para que cada nuevo ser que llegue a ésta, se encuentre justamente en el ámbito que necesita para el inicio de su proceso educativo.

La familia es un ámbito de personas, quien exige la familia es la condición, dignidad y exigencia dimanante de la persona humana. (51)

En la condición personal de los contrayentes hunde sus raíces naturales el matrimonio, en el que la familia se funda. Algo muy diferente es que muchos seres humanos desconozcan su propia dignidad de persona y, por consiguiente, ignoren que ser familia, no es otra cosa que realizar el nacer, vivir y morir, según aquellas exigencias de amor radical, incondicional y debido dimanante de la dignidad personal de quien nace, vive y muere. (52)

La persona es un ser que tiene intimidad, y el ser humano tiene el mínimo de intimidad suficiente para ser llamado persona.

(50) cfr. OTERO F., Oliveros., *¿Qué es la orientación familiar?*, p.42.

(51) cfr. apud. *ibidem.*, p.42.

(52) idem.

"La familia es un centro de intimidad, un lugar adecuado para crecer en o para educar la propia intimidad: un espacio en el que varias intimidades crecen juntas".(53)

Si la familia, es, por un lado, el origen de la colectividad humana, representa, por otro, el lugar de repliegue del individuo y de su corazón al mundo.

La familia, es también y ha de ser un centro de apertura del individuo a los demás, lo cual se realizará a través de dos actividades: en la esfera del pensamiento mediante el diálogo; y en el ámbito de la actividad con la prestación de servicios cotidianos a aquellos con quienes convive.

II.3.1.- Elementos constitutivos de la familia.

Para estudiar de un modo eficaz la acción de la familia en la educación de sus miembros, es conveniente tener en cuenta sus elementos constitutivos.

Dentro de una familia existen tres tipos de elementos: los personales, los materiales y los formales.

Los elementos personales que constituyen una familia, son en primer término los padres, puesto que son los fundadores de la misma; después los hijos, porque la familia existe en función de ellos. En sentido estricto, padres e hijos constituyen la familia, pero no podemos olvidar que con bastante frecuencia existen otras personas además de ellos, es decir, los parientes, que son los que están ligados con lazos de sangre a dicha familia.

(53) cfr., OTERO F., Oliveros., op. cit., p.44.

Aunque de menor importancia que los elementos personales, también hay que considerar los elementos materiales, constituidos en conjunto por eso que se denomina casa o habitación, donde se consideran factores cuantitativos- espacios y locales - y los cualitativos - disposiciones, servicios, color, etc.-.

Como la familia es una comunidad debe entenderse la vida y educación familiar como un conjunto de dichos elementos personales y materiales, así como los elementos formales manifestados en las relaciones familiares. (54)

"La familia tiene su origen en el amor, es decir, en la decisión de unir dos vidas en una comunidad que trasciende de las personas que la inician para aumentarla con nuevos seres a los que se les dará vida". (55)

A nosotros nos interesa abordar las relaciones que se llevan dentro de la familia para comprender su dinámica y su naturaleza.

En primer lugar se encuentran las relaciones conyugales que son una fuente de ejemplo y admiración por parte de los hijos dependiendo de la convivencia que se da entre ellos.

Después se han de considerar las relaciones que aparecen de una manera patente como estrictamente educativas, es decir, las relaciones paterno-filiales. Estas se analizan en una doble dirección: las relaciones de padres a hijos y de éstos hacia los padres. Este tipo de relaciones no son de igualdad, porque padres e hijos se encuentran en planos distintos.

Dentro de la familia, y como complemento de las relaciones de mayor a menor, que son las constituidas entre padres e hijos existen las que se pueden considerar horizontales o de igualdad: las relaciones fraternales.

(54) cfr. GARCIA HOZ, V., op. cit., p. 454.455.

(55) idem.

Las relaciones conyugales, paterno-filiales y fraternales constituyen las relaciones familiares estrictamente. (56)

II.3.2.- Las relaciones familiares: mentalidades y actitudes. La familia es, sencillamente, una escuela de humanismo. Ser padres es una profesión de lo humano. Es tener una experiencia de lo humano tanto en su perfección como en su imperfección. De aquí que dentro de ella se goce y sufra. Una experiencia humana es lo contrario de una experiencia técnica o de una experiencia comercial. Tal vez la mujer, que es a su vez esposa y madre, adquiere con mayor facilidad la mentalidad humana. Y, por el contrario, el hombre, por su trabajo, se va adentrando en una mentalidad técnica o de producción. El hombre, el padre en educación y dentro de la familia, se ha de ir conscientizando primero, y después corrigiendo esa mentalidad empresarial, pues la familia no es una empresa de rendimiento y producción, donde sus funciones se reducen a mandar y a obedecer. Una familia es un contacto directo, íntimo con las imperfecciones humanas, las propias y las ajenas. Estas no suelen verse tan bien de lejos ni fuera de casa, ni por los que ven y juzgan desde fuera de casa. Pero aparecen con toda su desnudez cuando en casa se les deja la espontaneidad y libertad de manifestarse. (57) La catástrofe viene después cuando el clima familiar se torna malhumorado, con gritos y discusiones. Consecuencia de esta mentalidad técnica-empresarial, donde el padre tiene un afán desmesurado de exigencia y perfeccionismo, que suele aplicar a su esposa e hijos, más que a uno mismo. Estos padres creen llegar al fondo del conocimiento de los hijos, con un amor superficial hacia ellos, en donde todos sus hijos parecen iguales.

(56) ibidem., p.456.

(57) cfr. BERTRAN QUERA, Miguel., Educación la familia hoy., p. 120.

La mentalidad necesaria para conocer y ayudar a un hijo es la que parte de que todos en la familia son únicos y distintos. Hace falta que en la familia se acepte primero y luego se favorezca el tipo de personalidad que se deriva del temperamento distinto de cada uno y ello supone conocer mucho mejor las diferencias psicológicas de personalidad que existen entre todos. En fin, el padre ha de aceptar y ayudar a que cada hijo vaya encontrando la suya propia; para evitar los pseudocaracteres, las falsas personalidades, tipos desintegrados dentro de sí y con relación a los demás, etc.(58)

II.3.2.1.- Actitudes abiertas.

La familia debería de ser una escuela de comunicación y no de silencios interrumpidos por unas órdenes, esto no quiere decir, que muchas veces no sean beneficiosos y necesarios. El silencio es un factor importante para la terapia, pero no como regla de oro dentro de la familia, que sólo mata la ilusión de la convivencia dentro de ella.

Dentro de la familia, no se pueden sepultar los problemas, puesto que suelen corromperse en el corazón y dar un cierto malestar en el ambiente hogareño. Ni podemos contentarnos en cumplir reglas de urbanidad y pseudorespeto dentro de él.

Es como pronosticar la convivencia artificial en la que las apariencias se guardan, pero los problemas se archivan. "Mejor que callar para no tener discusiones desagradables y disgustos; sería aprender a hablar para tener conversaciones agradables que nos diesen más gusto".(59)

(58) cfr., ibidem., p. 122.

(59) ibidem., p. 123.

Aunque el tema sea un problema de uno o del otro, o de ambos y no se pueda evitar la confrontación y discusión, siempre es más provechoso, que la ley del silencio en casa.

En tratados sobre la teoría de la comunicación, suele hablarse de tres grados de comunicación entre las personas. El primero es expresar cada uno de manera espontánea y emotiva, lo que lleva dentro; el segundo grado es relacionarse con la otra persona para un fin concreto, sea trabajo o negocio, siempre y cuando interese a ambas partes. Y el tercero es el paso más perfecto de la comunicación, consistente en dar y en recibir, lo mismo pensamientos, que sentimientos y acciones. Se puede enfocar hacia un grado de amistad. (60) La comunicación en la familia es inevitable reflejo de estos tres grados, pero con el ideal de llegar al último. Algunos pueden anular o evitar uno, o consideran difícil el formar una amistad con cada uno de los miembros de la familia; sin embargo, este grado es el único que puede servir de modelo para que la familia aprenda a dar y a recibir, es decir, a ayudarse mutuamente.

Esta ley del silencio, es cada vez más frecuente en nuestros días, hace que se respire una verdadera angustia, encontrándose miembros de la familia psicológicamente solos, aunque no físicamente. Se ven esposos, juntos, pero solos, hablan, pero de cosas y situaciones intrascendentes. Se ven hijos junto a sus padres, pero viven en solitario, porque sus palabras no salen del corazón, sino de las fórmulas de la convivencia.

La acción educativa de un padre respecto a un hijo, está condicionada por su propio crecimiento personal, y por su comportamiento conyugal. Se apoya en su vocación al amor y al servicio de la vida. (61)

(60) cfr., idem.

(61) cfr., apud., OTERO F., Oliveros., op. cit., p.47.

Si todo trabajo humano nace, se ordena y se manifiesta en el amor, el quehacer educativo de los padres, bien realizado, cumple esta referencia hacia él, por partida doble, por ser realización del amor paterno y del materno.

Los padres educan desde su vida, con ejemplo y palabras vivas, "No se puede hacer pleno y perfecto el servicio a la vida desde palabras muertas, por falta de coherencia entre lo que se dice y lo que se vive". (62)

Por esto, la eficacia de esa acción requiere el decidido esfuerzo en el logro de lo que se exige o se sugiere en la mejora personal ajena.

II.3.2.2.- Actitud de amor.

Es necesario analizar esta actitud porque muchas veces los padres creen que sus hijos reconocen este amor como tal hacia ellos.

El amor que necesita el esposo o la esposa, no se diferencia tanto del amor que necesitan los hijos.

El amor verdadero es tremendamente exigente, tanto en el dar como en el recibir. No basta amar con buenas intenciones o con buenos deseos; ni con buenas palabras o buenos sentimientos. No es poesía, aunque se pueda expresar bellamente en ella. Es una concreción práctica y dura, aplicada a la realidad de cada día y de cada vida. La familia es una especie de test del amor. (63)

El modo de amar a los hijos está íntimamente relacionado con la educación que los padres les han de dar, porque sólo siendo éste amor verdadero y buscando el bien del hijo, puede evitarse que se confunda el amor con el eguismo o el orgullo, que son sus contrarios y en la práctica, sus falsos sustitutos.

(62) idem.

(63) cfr., BERTRAN QUERA, N., op. cit., p. 125.

Amar a los hijos y saberles amar, es algo más difícil de lo que podría creerse a primera vista. Y, ello porque se trata de dirigir un sentimiento tan misterioso como es el amor, a unas realidades tan concretas como son las personas de los hijos, diversos entre sí, y que viven dentro de un contexto muy concreto como lo es la propia familia. Y también en unas circunstancias muy especiales como son las que nos han tocado vivir.

Esto se hace difícil porque primero se necesita enseñar a los padres a practicar ese amor mutuo o simultáneo entre ellos y sus hijos. Y esto debe ser aprendido y vivido desde los propios interesados a través de la misma práctica del amor en su vida.

Es evidente que, si educar es en definitiva enseñar y ayudar a vivir, y si el amor es la fuerza principal que hace vivir a las personas y da sentido a la existencia, es misión de los padres que quieren educar a sus hijos, el enseñarles con su ejemplo y desde la pareja cómo serán capaces de amar y qué realidades prácticas entraña esto que se puede llamar amarnos los unos a los otros. (64) Por esto, toda la enseñanza será ineficaz, vacía y sonará a hipocresía, si los padres no pueden presentarse como modelos de identificación o de admiración en este terreno.

Para todos es innegable la relación directa entre la falta de amor y el sentimiento de soledad que experimentan a veces los hijos. Soledad que es vacío del corazón, capaz de asfixiar a cualquier ser, y que conlleva inevitablemente un hondo sufrimiento interior desde el cual no cabe la ilusión, ni el entusiasmo o alegría de querer vivir.

Por tanto, los padres deben facilitar que los hijos puedan ser felices en su vida, sobre todo con la posesión de sí mismos, con la autoestima, y con la adquisición de lo que pueda ser fruto de su

(64) cfr., ibidem., p. 50.

trabajo y esfuerzo, con su entrega a los demás; todo lo cual conlleva a la satisfacción y bienestar internos, esencia última de la felicidad.(65)

Es erróneo pretender que esta tendencia innata del amor se desarrolle automáticamente en los hijos, sin cultivo por parte de los padres, dejando que brote por generación espontánea. Quizás sea la educación del corazón y el desarrollo del amor, desde el yo al nosotros, uno de los procesos más lentos y costosos, que requieren mayor delicadeza, tacto y perseverante paciencia por parte de los padres. Y en esta educación las palabras son casi irreversibles. Si tuviésemos que escoger los pilares básicos desde los que los padres puedan enseñar a amar, seguramente tendríamos que elegir la madurez personal, el don de sí mismo, el crecimiento del fondo espiritual, el equilibrio emotivo, el optimismo y la alegría de vivir; entre algunos otros.

II.3.2.3.- Actitud de servicio.

Ser padres es una vocación de amor, pero es también una vocación de servicio. Es una vocación de amor práctico.

A los padres se les da una vocación de autoridad para amar y servir, no para ser amados y mucho menos para ser servidos.

En este sentido la autoridad es una virtud y una obligación más que un derecho. Es la virtud con la que los padres aman y sirven a los hijos o deben amarles y servirles.

Los padres, por tanto, no deben esperar su felicidad de lo que les dan sus hijos por vía del amor y del servicio. No pueden constantemente demandar, pedir o exigir reciprocidad por lo que dan. Esto sería invertir la vocación de los padres, pues los hijos son seres en evolución, en desarrollo, que se están haciendo, y los padres son o deben ser seres que ya están hechos o tiene que estarlo.

(65) cfr., ibidem. p. 51.

El punto de mira del padre y de la madre, es el hijo. Un hijo lleno de necesidades que se ha de enriquecer con lo que le damos, y un hijo que sólo puede crecer muy lentamente, así física como psicológicamente; de aquí que los padres tengan que contar con grandes dosis de paciencia hacia sus hijos.

Podríamos mencionar la llamada autoridad-servicio, que armoniza aspectos que aparentemente se contraponen: como las actitudes de respeto y de exigencia o la posibilidad de estimular a otro en su comportamiento y a la vez respetar su libertad. La autoridad-servicio, se manifiesta en mil detalles de ejemplo y de sugerencia, de buen humor y de firmeza: se ejerce con naturalidad y contribuye a crear un clima de seguridad interior en la vida de los hijos, porque es la manifestación del amor verdadero. (66)

"Pensar, informarse, decidir, comunicar claramente y hacer cumplir, son fases sucesivas en el ejercicio de esta autoridad" (67); prescindir de algunas de ellas puede llevar a la improvisación, y por consiguiente, al autoritarismo (ejercicio arbitrario de la autoridad) o al abandonismo (no ejercicio de la autoridad).

La virtud o el deber de los padres es situarse en este punto de partida, que es la autoridad responsable, y la virtud o el deber de los hijos es poner su punto de llegada, apuntar hacia su propia libertad responsable, hacia la consecución de una sana y recta personalidad. (68)

II.3.2.4.- Actitud mixta: autoridad y libertad.

Esto está claro. Pero no se acaba la educación aquí, sino que justo aquí comienza. Pero hay que empezarla tomando en cuenta estas posiciones: estos son los principales actores y protagonistas.

(66) cfr., apud., OTERO F., O., Autonomía y autoridad en la familia., p.47.

(67) ibidem., p.43.

(68) cfr., BERTRAN QUERA, M., op. cit., p.130.

Las dos partes son necesarias, aunque cada una con una misión distinta. Autoridad de padres y libertad de los hijos, se han de apoyar y ayudar mutuamente. Toca a los padres enseñar a los hijos, según su edad; los primeros pasos de la libertad responsable, desde lo más intrascendente y pequeño, hasta lo más difícil e importante. Aquí jugaría un papel importante la autoridad-prestigio, pues para servir con autoridad es necesario el prestigio; se puede decir que él lo mantiene.

Este prestigio se tiene sobre todo por el modo de ser, ya sea el buen humor, la serenidad y la naturalidad, entre otros.

El buen humor apoyado en el optimismo al descubrir lo positivo de cada persona y de cada situación; y en la confianza, al saber esperar. En cambio, el mal humor permanente es un factor perjudicial que sólo desprestigia. Asimismo, la serenidad se apoya en el optimismo y la confianza, asegurando las mejores condiciones para actuar con sensatez y flexibilidad. Por el contrario, el nerviosismo empeora la situación y desprestigia. La naturalidad, favorece la coherencia de conducta que requiere; el ser comprensivos y flexibles, graduando el nivel de exigencia según las circunstancias. Por esto se debe evitar todo tipo de solemnidades, dramatismos, falsos juicios y lamentaciones que también desprestigian la autoridad de los padres. (69)

Existen otras formas en las que los padres pueden alcanzar o no el prestigio de sus hijos, como la actitud que se tiene frente al trabajo, la falta de coherencia de vida, la honradez, la responsabilidad frente a sus obligaciones, etc.

Por tanto, existen tres ámbitos de esfuerzo por mejorar el prestigio: el propio modo de ser en general y, particularmente, en la

(69) cfr., OTERO F., Oliveros., Autonomía y autoridad en la familia., p. 130.

familia; el modo de reaccionar ante el propio trabajo y el de los hijos; el modo de comportarse en las relaciones sociales, especialmente con los amigos.(70)

No podemos olvidar otro binomio trascendente para el desarrollo de esta actitud mixta, como la hemos llamado, el cual es la autoridad-autonomía.

La autoridad de los padres se apoya, sobre todo, en el desarrollo de su autonomía y de su responsabilidad personal.

Podríamos señalar que a mayor autonomía, existe una mayor autoridad. Independizarse de algo, significa depender de algo superior si queremos seguir siendo libres. "La libertad, y por tanto, la autonomía se mide por la densidad del ser y la profundidad del amor, y en consecuencia por la calidad de nuestros compromisos y de nuestros servicios." (71)

La autonomía se desarrolla, en primer lugar, superando nuestra ignorancia. Esto significa estar informados, saber informarse, y conocer las posibilidades y limitaciones propias y ajenas.

La autonomía se desarrolla, sabiendo utilizar la información para decidir. Pero esto implica tener unos criterios, responder a unos valores y atenerse a la verdad.

La autonomía se desenvuelve en un clima de realismo, reconociendo que somos influenciados por nuestro entorno para así distinguir qué nos perjudica y qué nos beneficia, para poder luego rectificar. Los padres deben de asumir este papel de autoridad-libertad con prudencia, pues de lo contrario corre el riesgo de ser aplicado superficialmente y sin responsabilidad.

Pueden entonces, tomar una actitud contraria al autoritarismo, educando a sus hijos en el libertinaje.(72)

(70) cfr., ibidem., p. 54.

(71) ibidem., p.123.

(72) cfr., BERTRAN QUERA, N., op. cit., p.132.

Por todo ello se recomienda a los padres tengan como objetivo prioritario a largo plazo, seguir desarrollando su autonomía interna, con el fin de promover en sus hijos, a través del ejemplo y del ejercicio de la autoridad, el desarrollo de su correspondiente autonomía; con el fin de influir socialmente, a partir de su autonomía personal, con la autoridad del trabajo y de la amistad.(73)

II.3.2.5.- Cuatro fórmulas de relaciones familiares.

En las relaciones familiares se debe de tener en cuenta que no puede haber comunicación sin intercambio, es decir, el cambio entre dos personas: dar y recibir algo. Este binomio dar-recibir, es equivalente a otro: ganar-perder.

Las modernas psicologías y pedagogías resaltan cada vez más el "nosotros", frente al "yo" o al "tú" vividos aisladamente. La fórmula del nosotros nos señala el camino de vivir en sociedad, de vivir en comunidad y en comunicación. Opuestas a fórmulas individualistas de vivir cada yo para sí y a distancia de los otros yos.(74)

Partiendo de que las actitudes del "yo" y el "tú" nos planteamos varias alternativas muy reales, que nos sirven de autoexamen para analizar nuestras relaciones familiares.

La primera fórmula podría expresarse así: "yo sí, tú no". Es la posición típica del egoísta, del que se pone como principal y aún único protagonista de la familia. En estas relaciones uno siempre gana y otro siempre pierde, y correlativamente uno siempre recibe y otro siempre da. Es la actitud del yo, que siempre exige al tú; que le pide que se subordine a él, que le sirva, haciendo del tú su víctima.

(73) cfr., OTERO F., Oliveros., Autonomía y autoridad en la familia, p.124.

(74) cfr., BERTRAN QUERA, M., op. cit., p.133.

En esta fórmula, ni el yo cumple el ideal de dar-recibir, ni el tú puede recibir y dar: cada uno cumple sólo una parte del programa completo.(75)

La segunda fórmula alternativa es la contraria a la anterior, o vista desde el ángulo del "tú".

Es decir: "yo no, tú sí". Estos yos van a protagonizar vocaciones de víctimas y mártires: ya sea de manera consciente o inconsciente. En la práctica, esta es una fórmula muy común, es la actitud del que no se cree con fuerzas para triunfar o ganar, y opta cómodamente por perder, por ceder ante los demás. Es incapaz de luchar, de oponerse a otro y toma una actitud de dócil sumisión, aunque en esto se niegue a sí mismo. Es una actitud de los débiles de temperamento, que prefieren evitar cualquier tipo de discusión o enfrentar un problema, aceptando sin más lo que el tú quiere.(76)

La tercera alternativa se formula así: "Ni tú, ni yo", es decir, "Ni tú ganas, ni yo gano". En este tipo de relación, las dos partes viven en una aceptada y pactada situación de fracaso, de insatisfacción personal y de vacío. Esta pareja ni da, ni recibe, y tampoco gana ni pierde. En realidad, ambos pierden, pues es el fracaso de las relaciones interpersonales.(77)

Por último, cabe pensar en la cuarta fórmula: "Yo sí, Tú sí", "Yo gano, Tú ganas". Es una actitud afirmativa y no negativa. Actitud de aquellos que viven el nosotros como superación del individualismo del yo, tanto si es exigido por uno, como si es aceptado por el otro. En esta alternativa, ambas partes reconocen y aceptan que cada uno es digno de amor y de respeto y que están dispuestos a llegar en sus relaciones a traducciones prácticas y efectivas de dar y recibir.

(75) cfr., ibidem., p. 134.

(76) cfr., idem.

(77) cfr., ibidem., p. 135.

Es la que mejor pone en práctica el ideal recíproco de los binomios dar-recibir, ganar-perder.(78)

Es necesario caer en la cuenta de por qué ordinariamente las relaciones de dar y recibir, no suelen ser provechosas para ambas partes, aunque se practiquen con buena voluntad. La razón última puede ser, que el yo que da, no suele dar lo que el tū necesita: aunque es corriente que demos lo que queremos que el otro necesite. Y por esto, no suele el tū recibir lo que el yo da: lo recibiría si el yo diera al tū, lo que realmente éste necesita. Puede ser un problema de amor mal entendido. No es cuestión de dar simplemente, sino de pensar primero qué quiere y qué necesita la otra persona, independientemente de lo que nos gustaría dar y que el otro quisiera. Sólo así el ejercicio de dar, se convierte en un verdadero darse al otro y no a sí mismo, evitando formas de autodarse y autoamarse el propio yo, cuando se cree estar amando a los demás.

II.4.- La educación familiar

La institución familiar es original y diferente a todas las demás instancias o instituciones educadoras. Hablar de objetivos educativos de la familia es penetrar en lo más profundo de su misión formadora del ser humano. Al mismo tiempo, significa rozar un área por necesidad inconcreta y compleja. Por esto, no se puede perfilar con nitidez una serie de intenciones educadoras familiares, como se puede hacer con frecuencia en una institución educativa o algún otro movimiento artístico, político, religioso, etc.

La realidad familiar es algo radicalmente diferente, pues abarca desde los ámbitos más corporales de la persona - higiene, seguridad, salud, alimentación -, hasta los más íntimos y profundos - sentimientos, creencias, preferencias -. Por la misma naturaleza humana de la institución familiar, los padres se encuentran interesados y comprometidos

(78) cfr., idem.

en la configuración global y perfecta de sus hijos. En la medida que esta configuración constituye un ambicioso proyecto de integridad y de radicalidad, los padres no pueden bastarse a cumplir las normales pretensiones de desarrollo o promoción total; y deben acudir a otras instancias formadoras que compensen sus insuficiencias. (79)

Pero es evidente que por la misma naturaleza del hombre, los padres en todo momento son los últimos responsables de la evolución perfecta de sus hijos; y necesitan ser conscientes de lo que se debe conseguir a lo largo de diversos procesos educadores.

Pero en un orden práctico, es imposible pedirles a los padres que sean plenamente conscientes y de manera sistemática de los objetivos que deben orientar la educación de sus hijos. La formulación de los objetivos formativos en la familia tienen que fundamentarse más en las leyes de la naturaleza y del sentido común que en taxonomías artificiales, resultado del pensamiento lógico de algunos científicos. La misma naturaleza deposita en el alma paterna el deseo natural de perfeccionamiento de los hijos, y es aquí donde se tienen que encontrar las líneas de toda educación acertada. (80)

Formar al hombre como persona libre no implica necesariamente la definición psicológica de persona; y mucho menos los análisis filosóficos, históricos o metafísicos de lo que realmente es lo que subyace en la personalidad. Pero no cabe duda que cierto instinto natural, sobre todo si se apoya en la propia reflexión y la ajena, nos dice con cierta precisión lo que la dignidad de la persona reclama: libertad, progreso, consciencia de sí, perfección cultural, trascendencia, comunicación, etc. Cuando los padres se preguntan por los objetivos últimos o inmediatos que pueden plantearse en la formación de sus hijos, pueden eludir con más independencia que otros profesionales de la educación humana. Les basta muchas veces con tener una visión

(79) cfr., MEDINA RUBIO, R. et. al., op. cit., p. 156-157.

(80) cfr., idem.

general de lo que es progresar perfectamente y rechazar aquellos riesgos que abren la posibilidad de una deformación. Con todo esto, es cierto que si cuentan con una preparación especial de carácter pedagógico, sus criterios serán más firmes, sus planteamientos más abiertos y sus procedimientos más concretos, y a la larga, más eficaces.

II.4.1.- Objetivos generales.

Como en todo planteamiento educativo, las intenciones últimas de la formación en la familia deben centrarse en la mejora progresiva de la personalidad humana y en el descubrimiento cada vez más profundo de lo que significa la dignidad de la persona.

Esto exige valorar la propia conciencia del ser humano y las consecuencias operativas de la propia libertad, así como la necesidad de ordenar la conducta interior y exterior en conformidad con ideas consideradas como posibles, convenientes y alcanzables. (81)

Esto supone la aceptación de un planteamiento antropológico radicalmente dinámico y personalista. En cuanto a dinámico, hace posible asumir el cambio como sucesión de estadios evolutivos que permitan acumular progresivamente rasgos de perfección humana. Y en cuanto a personalista, reclama la atención sobre lo que verdaderamente es el ser humano y lo que implica su desarrollo.

Podemos sistematizar los objetivos generales de toda educación personalista en una doble dirección: hacia el propio interior, en cuanto tiene por misión construir al ser humano vivo y consciente; y hacia el exterior, en cuanto le facilita el encuentro con los otros seres humanos. (82).

En primera, la familia debe ayudar al ser humano a organizar su in-

(81) cfr., ibidem., p.158.

(82) cfr., idem.

teligencia, a consolidar su voluntad y a ordenar su afectividad. La inteligencia se educa en el contexto familiar sobre todo en el sector de los criterios. Los criterios son estructuras complejas del pensar por medio de las cuales se asume la conveniencia, la excelencia o la preferencia de las realidades exteriores. Ellos requieren previamente el funcionamiento del pensar, el cual va desde la abundancia de ideas o abstracciones e intuiciones hasta la correcta formación de juicios o relaciones y la capacidad de estructurar esos juicios de forma encadenada según procesos inductivos o deductivos, analíticos o sintéticos, discursivos o reflexivos. (83)

Por tanto, cuando el hombre piensa bien materialmente, puede constituir cualitativamente juicios objetivos o discursos adecuados. El fruto, son los criterios correctos.

La familia ayuda al niño desde sus primeros años a pensar y acompañar su discurso a lo largo de su desarrollo, aún cuando su independencia en la persona vaya siendo más consciente. Le anima a fundamentar el propio pensamiento en principios objetivos y de alguna forma le acompaña durante toda su vida.

La voluntad, que es característica humana, permite optar positiva o negativamente ante los objetos, se encuentra supeditada en los primeros años a estímulos sensoriales. Va haciéndose más autónoma y libre a medida que el ser humano se vuelve más consciente y el desarrollo intelectual le proporciona mejores posibilidades de deliberación y de decisión. (84)

La familia es la plataforma educadora que ofrece a la persona desde que es pequeña, aquellas fuerzas de acción motriz llamadas motivos, que hacen posible que el ser humano vaya asumiendo progresivamente sus capacidades de opción con libertad y con consciencia.

(83) cfr., ibidem., p. 159.

(84) cfr., idem.

El predominio sensorial incapacita al principio de la vida para la vida para la opción libre. Pero, a medida que la capacidad intelectual se va poniendo en ejercicio, la voluntad entra en juego y adquiere autonomía y perfección en las decisiones.

La afectividad está constituida por el conjunto de sentimientos e impulsos emotivos que sitúan al hombre ante las cosas y ante las personas. Estas se presentan como atractivas o como rechazables y ante ellas se desencadenan espectros variados de intereses, de actitudes y de gustos o disgustos. (85)

En la medida en que la inteligencia es frágil o la voluntad débil, los sentimientos predominan en el ser humano. El niño se rige por ellos puesto que a veces no aprende a regular su intensidad, su modalidad o su dirección, por criterios o motivos superiores. Y le consideramos educado en proporción al grado de gobierno que su voluntad o su inteligencia consigue sobre sus reclamos afectivos. Los sentimientos son riqueza para el ser humano, le dan sentido a su vida, a todo lo que procede de la inteligencia y de la voluntad. Mas los sentimientos deben estar gobernados por la razón y por el querer. La familia por su infraestructura afectiva y moral, constituye el ámbito de referencia de los sentimientos del niño. Le ayuda a configurar una serie de preferencias y rechazos, y a ordenar su conducta en referencia a lo que le atrae o repela, pero siempre en armonía con los criterios anteriores.

Educar los sentimientos es un objetivo primordial, en cualquier estilo de educación que pretenda hacer al ser humano libre de sus impulsos y abierto en sus relaciones. Si este planteamiento no se valora adecuadamente existe el riesgo de la autodependencia afectiva, la cual empobrece la personalidad encerrándola en sus propios

(85) cfr., ibidem., p. 160.

impulsos y obstaculiza la evolución o desarrollo personal alterando o invirtiendo sus ritmos, o pervirtiendo los propios afectos.(86)
 En la segunda dirección, la realidad familiar tiende a abrir progresivamente a sus miembros hacia el encuentro con el mundo exterior, primero ofreciendo multiplicidad de relaciones; y después, proporcionando habilidades expresivas y comprensivas para posibilitar la comunicación.

La sociabilidad es un rasgo constitutivo del ser humano que se inicia en el concreto marco de la comunicación materno-filial; y se extiende a todos los componentes del entorno familiar. Incluso, la relación social fuera del hogar, cuando el proceso de madurez avanza, tiene que apoyarse naturalmente en las expresiones sociales familiares, de manera que existirá toda la vida, una estrecha dependencia entre las actividades sociales iniciadas en el hogar y las actitudes sociales generadas a partir de estas actitudes.(87)

Los padres abren cauce a la sociabilidad infantil fomentando intereses, proporcionando datos, estimulando observaciones, creando hábitos adecuados de comportamiento, despertando destrezas y encauzando experiencias. Las normas y formas familiares son la palanca de la sociabilidad y de la socialidad posteriores.(88)

La expresividad, sobre todo la lingüística, se hallará también en virtud de la misma naturaleza infantil, imitativa, receptiva y dependiente, a medida de las circunstancias en las que se desarrollan los años de iniciación a la vida. Aunque los lenguajes serán quienes más se nutran de las influencias de los entornos en los que convive el ser humano, muchos significados gráficos, verbales y gestuales no llegarán nunca a desprenderse del todo, de las cargas conceptuales o afectivas adquiridas en esos años de iniciación.(89)

(86) cfr., ibidem., p. 161.

(87) cfr., ibidem., p. 162.

(88) cfr., apud., ibidem., p. 163.

(89) cfr., idem.

La familia entera tiene que ser consciente de su valor configurativo en todo lo que se refiere a la comunicación, tanto pasiva como activa; y ordenará, en la medida de lo posible, los mejores procesos para que cada miembro adquiera los mecanismos materiales de la comunicación y sobre todo las bases afectivas y morales que hagan sus procesos espontáneos, libres, confiados, autónomos, variados y dinámicos. Esto se logra fácilmente si el hogar responde a las necesidades básicas del ser humano, no sólo en los años iniciales de la vida sino también a lo largo de las etapas posteriores del proceso de desarrollo de cada sujeto, atendiendo sobre todo a sus peculiares rasgos personales como son la emotividad, nivel intelectual, sexo, intereses, proyectos y deseos.

II.4.2.- Objetivos particulares en la pubertad.

Es necesario aludir a los objetivos de cada momento, para asegurar la armonía en los procesos y la proporción entre ellos; es un deber concreto de todo el contexto familiar. En lo que corresponde a nosotros, indicaremos los principales dentro de la etapa que es nuestro objeto de estudio: la pubertad, con el fin de partir de una realidad clara y concreta, para luego adentrarnos a su estudio y análisis completo.

Cabe señalar que la pubertad es una etapa también llamada preadolescencia y comprende de los 11 a 15 años aproximadamente. Es una etapa especialmente abierta a las influencias familiares, pero en la cual se construyen determinadas escalas de valores personales que no siempre son congruentes con los de los padres. El preadolescente o púber, se hace consciente de sus posibilidades morales, intelectuales, sociales y afectivas y pretende naturalmente el autoafianzamiento a costa de determinadas rupturas que frecuentemente los adultos intentan paralizar. (90)

(90) cfr. ibidem., p. 171.

El contexto familiar sigue teniendo un poder decisivo, aunque las formas exteriores varíen notablemente en comparación a las etapas infantiles anteriores. Por una parte se comienza a considerar restrictivo por el púber, y frecuentemente es fuente de conflictos cuanto se expresa con normas disciplinares. Por otro lado resulta, imprescindible para el equilibrio del conjunto de la personalidad. A la prudente sensatez de los padres y adultos corresponde dosificar las exigencias y las condescendencias a fin de que se cubran suficiente y positivamente las labores que este contexto familiar le corresponde durante la pubertad y su cumplan los objetivos básicos que sólo él puede asegurar. (91)

Estos objetivos pueden resumirse en:

- Ofrecer al púber elementos de juicio sociales y morales para que se construyan adecuadamente las escalas de valores que son imprescindibles para ordenar la propia conducta personal y social.
- Servir de protección contra desórdenes y exageraciones en los juicios y en los comportamientos, no sólo con el empleo de normas coercitivas y prohibiciones, sino con alientos, juicios de valor y mecanismos de discernimiento de diverso tipo.
- Complementar la experiencia humana que todavía el púber no ha conseguido y que puede aceptar de los adultos, si las relaciones con ellos son afectuosas y la postura de los mayores resulta comprensiva y convincente.
- Facilitar cauces de diálogo y reflexión que ayuden a ordenar las ideas y a proporcionar referencias objetivas y de validez universal.
- Evitar sustituciones o compensaciones de personalidades débiles, lo cual es más cómodo a los padres que el acompañar en la toma de decisiones comprometedoras, las cuales, por los riesgos que implican, son las que más ayudan a madurar a las personas.

(91) cfr., ibidem. p. 172.

- Enseñar al púber a asumir las consecuencias de las propias decisiones, por desagradables o duras que resulten, evitando decisiones o actitudes paternalistas y protectoras.
- Fomentar experiencias en grupo y cuidar el nacimiento de la amistad con otros púberes. Especialmente a quienes se muestran introvertidos y reservados.
- Aceptar los encuentros con el otro sexo en clima de naturalidad y sin inhibiciones, retraimientos y tampoco sin precocidad distorsionante.
- Ayudar a planteamientos de futuro personal, éstos no serán concretos y precisos todavía, pero si es bueno iniciar visiones que no se reduzcan a intereses crematísticos o a pretensiones ambiciosas.
- Colaborar con el crecimiento espiritual, ayudando a despertar la propia conciencia y respetando la intimidad. Sólo si los valores trascendentes se presentan ahora como un bien logra el púber integrarlos en sus nascentes escalas personales de aprecio y valoraciones.
- Protegerle contra desviaciones, sobre todo aquellas que pueden perturbar su afectividad. (92)

Cuando el clima familiar es abierto, agradable y sereno, el púber se conduce con libertad, con independencia incipiente y con relaciones de confianza con los adultos. Es entonces cuando la familia se convierte en una especie de crisol purificador de impresiones negativas provenientes de otros entornos y en cauce para el desahogo afectivo y moral que este momento reviste especial necesidad. La labor de orientación es compartida ahora por ^{el} todas las instancias educadoras en las que vive el púber, pero los padres mantienen el protagonismo de esta labor, si saben sintetizar, coordinar, discernir y alentar.

(92) cfr., idem.

CAPITULO III

III.- LA PUBERTAD: EDAD DE LAS PERSPECTIVAS.

La palabra pubertad proviene del latín "pubes", que significa vello, como signo de virilidad. "Pubesco", "Pubere", "Pubis", el verbo, significa cubrirse de vello, llegar a ser púber en la adolescencia. Por tanto, el término "pubertas" se refiere a la pubertad, a una facultad viril. No se habla de la niña púber, en algunos casos se dice de ella que es "núbil", pero esto suena un poco ilógico debido a que el significado de este término es que la chica está apta para contraer matrimonio, más bien nos referimos a que al entrar en la pubertad, ya tiene la capacidad para ser madre, pero no la suficiente madurez como para contraer el compromiso matrimonial. Otros autores, nos aclaran que la pubertad es "el período de tiempo en que culminan el crecimiento y el desarrollo de un individuo, quien, al término del mismo, queda instalado en la edad adulta. Este cambio se manifiesta en la adquisición de la madurez sexual plenamente diferenciada".(93)

Aunque resulte impropio intentar separar los acontecimientos físicos de los movimientos psicológicos que forzosamente los acompañan y preceden, la mayoría de los autores distinguen entre pubertad y adolescencia. En el primer caso, se refieren a los cambios físicos de la persona; y en el segundo, a los cambios psicológicos, que son mucho menos patentes y fuertemente impregnados en el ambiente en que se desenvuelve cada individuo. Esto es porque en algunas épocas, el púber pasaba directamente a la condición de adulto sin vivir la adolescencia como etapa distinta.(94)

La pubertad es un período importante de la vida durante el cual la chica o el chico van adquiriendo formas, actitudes e intereses

(93)EDITORIAL OCEANO., Consultor de Psicología Infantil., p.11.

(94)cfr., idem.

propios del hombre y de la mujer adultos y alcanzan la capacidad de volverse ellos mismos transmisores de vida. Se trata de un nuevo nacimiento o mejor dicho, del verdadero nacimiento, pues hasta el comienzo de la pubertad, cada cual vive una vida que es sobre todo proyección de sus padres y educadores: una vida casi ejemplar pero enteramente propia. (95)

El período puberal va desde los trece a los quince años en las muchachas y de los catorce a los dieciseis años en los muchachos. Como ya se mencionó, pubertad y adolescencia, que comprenden los cambios físicos y psicológicos, respectivamente; son dos aspectos del mismo proceso evolutivo pues en esa unidad que es la persona humana lo orgánico y lo psíquico se condicionan entre sí y evolucionan juntas. A veces, incluso, se tiene la impresión de que lo psíquico, precede a los mismos estímulos del cuerpo para así ir conformando la personalidad íntegra de cada individuo.

III.1.- Desarrollo biológico

La menstruación en la mujer y la emisión del líquido seminal en el varón, señalan el principio de la pubertad. Estos dos acontecimientos son a la vez el punto de llegada de una serie de procesos a través de los cuales, se ha ido precisando poco a poco la diferenciación de ambos sexos.

"Después de la octava semana de la concepción están bastante bien configuradas las glándulas del sexo y el aparato genital. Estos irán perfeccionándose poco a poco, de tal manera que, al nacer, su diferenciación y perfeccionamiento será tal que podrán esperar -casi sin modificarse- el huracán estimulante de la pubertad". (96)

El aparato genital masculino está substancialmente formado por los testículos y el miembro viril. Los testículos están encerrados en

(95) cfr., CANOVA, Francisco, Sicología Evolutiva del Adolescente, p.51

(96) ibidem., p.52.

en esa bolsa músculomembranosa llamada escroto colocada en el arranque de los muslos; son las glándulas masculinas por excelencia. Al llegar la pubertad aumentan de peso y volumen y sufrirán modificaciones estructurales que los harán aptos para producir los espermatozoides (elementos esenciales del líquido seminal) y poner en circulación la testosterona, hormona a la que se le atribuyen muchos fenómenos corpóreos característicos de la pubertad.(97)

Por otro lado, el aparato genital femenino está formado por dos glándulas llamadas ovarios; por un órgano muscular llamado útero destinado a recibir el eventual producto de la concepción, y en fin por un órgano músculomembranoso cóncavo llamado vagina. Los componentes de este aparato, contenidos en la cavidad abdominal, aumentan de peso y volumen durante la crisis de la pubertad; los ovarios en especial sufren delicadas modificaciones de estructura por lo que se vuelven capaces de emitir mensualmente una célula huevo que a través de los trompas alcanza la mucosa uterina, donde de ser fecundada, dará origen a un nuevo ser; en caso contrario es eliminada con el flujo menstrual o menstruación.(98)

Los ovarios segregan también dos hormonas típicamente femeninas, es decir, la foliculina y la progesterona. De la primera dependen la aparición y la regularidad del flujo menstrual así como las transformaciones corpóreas características de la pubertad femenina. La progesterona sirve sobre todo para hacer la mucosa uterina capaz de acoger y fijar la célula huevo cuando ha sido fecundada.(99)

Lo que pone en marcha el movimiento hormonal que es la base de la pubertad, es la hipófisis, sección en la que influye, ya sea a través de las vías nerviosas o de las vías vasculares en las que se vierte substancias de tipo hormonal; de manera que sin ser una glándula de secreción interna, en realidad obra como tal y estimula

(97) cfr., idem.

(98) cfr., CANOVA, Francisco., op.cit., p.52-53.

(99) cfr., ibidem., p.53.

y guía no sólo las funciones que se refieren a la vida sexual, sino también toda la vida vegetativa del organismo.

Como hemos mencionado, el comienzo de la pubertad está marcado por la primera polución del muchacho o la primera menstruación de la muchacha. Mientras la primera hemorragia, a veces incluso impresionante, es un acontecimiento que no se olvida, por lo que conviene prevenir al joven para evitar desagradables estados de ansiedad y de miedo; la primera polución en cambio, es una eventualidad que casi siempre pasa inobservada, porque de ordinario se realiza durante el sueño. Por esto se acostumbra a considerar como señal del comienzo de la pubertad en el muchacho un fenómeno correlativo a la aparición de las primeras poluciones, al cambio de la voz. La voz del muchacho al aparecer la pubertad, se vuelve más ronca y desagradable, y tiende a asumir una tonalidad más baja; esto se debe a un considerable desarrollo de los cartílagos laríngeos con el consiguiente alargamiento de las cuerdas bucales y el perfilarse de la nuez de la garganta. (100)

III.1.1.-Factores que influyen en la aparición de la pubertad Tomando en cuenta la menstruación de la mujer y el cambio de la voz en el varón, se han realizado estadísticas en todos los países del mundo, y se ha visto que en general, el comienzo de la pubertad se realiza en las primeras entre los trece y quince años y en los segundos entre los catorce y dieciseis. Por tanto, en éstos últimos la pubertad sobreviene con algunos meses de retraso con respecto a las muchachas y la pubertad de asentamiento dura por lo menos dos años.

Todas estas cifras tienen un valor solamente indicativo, pues exis

(100) cfr., ibidem., p. 54.

ten numerosas variantes individuales ligadas a la constitución hereditaria y a la diversidad de ambientes.

Por ejemplo, en los países cálidos la pubertad comienza algo antes que en los países de clima templado; y en las regiones nórdicas con uno o dos años de retraso con respecto de las regiones centro-europeas.

Pero existe otro factor más importante que el clima, la alimentación; por lo tanto, una muchacha del centro de Africa en estado de desnutrición, entrará en la pubertad más tarde que otros de su misma edad que viva en el centro de Europa. Entre muchachos y muchachas de zonas rurales, la pubertad sobreviene con cierta anticipación sobre los de la misma edad en las ciudades; así también los de tez morena alcanzan la pubertad antes que los de tez blanca. Sin embargo, el factor que parece influir más en la aparición de ésta, es de orden psicológico, pues se ha comprobado que en ambientes en donde las sollicitaciones sexuales son más frecuentes e insistentes como para impresionar profundamente la sensibilidad e imaginación de los niños y niñas, los fenómenos característicos de la pubertad se presentan con una notable anticipación.

Es significativo señalar que desde estas últimas décadas, en Europa occidental, la aparición de la pubertad tiende a hacerse cada vez más precoz. Sin duda, este fenómeno no tiene explicación en el nivel de vida de las poblaciones que han ido poco a poco mejorándose, pero también ha contribuido a una mayor libertad de costumbres. (101)

(101) cfr., ibidem., p.54-55.

III.1.2.- Características sexuales primarias y secundarias

"La pubertad es la época de la vida en la cual se da la máxima diferencia sexual desde el estadio prenatal. Es el momento en que la persona madura sexualmente y es capaz de reproducirse"(102)

En este período también llamado de la pubescencia, existe un marcado incremento de estatura que se produce en las niñas entre los ocho y medio y los trece años, y en los niños entre los diez y los dieciséis. Inmediatamente después de que termina este crecimiento repentino, la persona joven logra la madurez sexual.

Para las niñas la menarquía (comienzo de la menstruación) señala el establecimiento de la madurez sexual, sin embargo, surgen períodos de esterilidad o irregularidad después de la primera menstruación.

La presencia del semen en la orina masculina, puede indicar madurez sexual de los muchachos. Para ambos sexos, la aparición del vello púbico pigmentado es un signo de madurez sexual.

Durante esta época ocurren cambios en las características sexuales primarias y secundarias teniendo en cuenta variaciones individuales. Las características sexuales primarias, son aquellas directamente relacionadas con los órganos sexuales, tales como el aumento gradual de los ovarios, el útero y la vagina femeninos; y de los testículos, la glándula prostática y las vesículas seminales masculinas.

Las características sexuales secundarias incluyen otros signos fisiológicos de maduración tales como el desarrollo de los senos en las niñas y el ensanchamiento de los hombros en los jóvenes. Otras características son el cambio de la voz, cambios en la piel y el crecimiento del vello púbico, facial, axial y corporal.

(102) PAPALIA E. Diane y WENDKOS OLDS, Sally.. Desarrollo Humano., p.384.

Aunque la secuencia de hechos puberales varía también entre los adolescentes, es mucho más consistente que su tiempo de aparición. La primera señal de pubescencia en muchachos suele ser el crecimiento de los testículos, acompañado de cambios en la textura y el color de la piel en el escroto. Posteriormente crece el pene y aparece el vello púbico. En las niñas, el primer indicio de la llegada de la pubertad es el desarrollo de los senos, entre los nueve y trece años, al cual sigue el crecimiento de vello púbico. (103)

Una de las características del desarrollo físico del pubescente es la asincronía que se presenta como una tendencia de los órganos del cuerpo y subsistemas a crecer en ritmos separados; y que en la pubertad hace que los brazos, piernas, nariz y mentón, broten bruscamente de manera individual, sin consideración para con las proporciones generales y la armonía. En realidad, los dos lados del cuerpo pueden crecer a ritmos diferentes, aunque durante la pubertad éstos, generalmente finalizan en un balance aproximado. (104)

Es posible que muchos púberes encuentren certeza en los cambios o falta de éstos que se producen en ellos mismos, en los recientes hallazgos que permiten predicciones bastante exactas sobre el momento en que el individuo alcanzará un estado físico maduro, y la altura que alcanzará. Tomando en consideración la edad individual, la forma del cuerpo, el desarrollo esquelético y el desarrollo sexual, es posible clasificarlo como una de las varias pautas típicas de crecimiento, cada una de las cuales sigue una curva relativamente fija. Realmente la estatura adulta eventual se predice dentro de límites aproximados tan tempranamente como es la edad de dos años en las niñas y dos y medio en los varones. (105)

(103) cfr., ibidem., p.384-385.

(104) cfr., STONE, L.J., et al., Niñez y Adolescencia., p.351.

(105) idem.

Las gónadas masculinas -como las femeninas- tienen dos funciones: segregar la hormona específica del sexo (testosterona) y producir y madurar los elementos fecundantes (espermatozoides) aptos para asegurar la continuidad de la especie.

Los efectos debidos a la circulación de la testosterona comienza a manifestarse desde los años de la prepubertad pero siendo sobre todo entre los catorce y diecisiete años. Cuando la tasa de testosterona alcanza en la sangre niveles apreciables, es en este periodo cuando las transformaciones corporales inducidas por tal hormona y por las otras hormonas andrógenas elaboradas por las glándulas suprarrenales adquiere clara evidencia. (106)

Bajo la influencia de los andrógenos las cuerdas bucales se alargan y espesan, de manera que a los catorce años - poco antes de la primera eyaculación- la voz del muchacho baja de tono. Particularmente sensible a los andrógenos es el cutis, que responde a su estímulo cubriéndose de sangre, enriqueciéndose de glándulas sudoríparas y sebáceas, sobre todo desarrollando el sistema pilifero. La primera pelusilla que aparece desde la prepubertad en las mejillas y el mentón comparece ahora en el pubis y por fin en las axilas que tienen el mismo significado que el cambio de la voz. En plena pubertad los pelos se espesan y robustecen.

Asimismo, se provoca una calvicie precoz en los ángulos frontoparietales del cuero cabelludo, lo que acentúa la impresión de que el rostro del muchacho en la pubertad experimenta un alargamiento considerable; éste fenómeno se vuelve constante después de los veinticinco años, y dará lugar a la llamada frente viril espaciosa. (107)

En muchos individuos con particular exuberancia de andrógenos

(106) cfr., CANOVA, Francisco., op. cit., p. 55

(107) cfr., ibidem., p. 56.

hace que se alargue la caída de pelo; de ahí una calvicie más o menos pronunciada, cosa que se considera como un carácter sexual netamente masculino.

En el primer estadio de la pubertad se advierte, en el muchacho cierta tumescencia de la glándula mamaria acompañada de dolor y purito; pero por lo general en unas semanas todo vuelve a la normalidad.

La testosterona tiene una importancia determinada en el desarrollo de los órganos genitales externos y particularmente del miembro viril, que en el período de un tiempo más o menos breve, adquiere un peso unas decenas de veces mayor que el de algunos años antes. El miembro viril sirve de vehículo de la secreción renal y de la emisión del esperma que puede determinarse ya en un estado de orgasmo provocado o sobrevenir durante el sueño.

El esperma es un líquido de consistencia gelatinosa y de color blanquuzco. Además de los espermatozoides - que en los primeros años de la pubertad no están maduros, ni pueden madurar - contiene un jugo prostático y la secreción de otras pequeñas glándulas que se encuentran a lo largo de la uretra. (108)

Consecuencia directa de la circulación de la testosterona y de su acción erótica sobre las células nerviosas, existe una gradual aparición de pensamientos, fantasías y deseos de contenido netamente sexual. Los nervios eferentes de los órganos genitales son precisamente los que transmiten los estímulos del sistema nervioso central, y por lo tanto del cerebro a esfera sexual; mientras los nervios aferentes conllevan las sensaciones de ésta a la médula espinal y al cerebro; éstos tienen sus centros (centro genital espinal), en la sección más baja de la médula (médula sacra),

(108) cfr., ibidem., p.57.

en las proximidades inmediatas del centro que preside la evacuación intestinal (centro ano espinal) y la evacuación vesicular (centro vesículo espinal). Esta situación topográfica es importante desde el punto de vista de la patología sexual, porque en ciertas circunstancias y sobre todo en los primeros estadios del desarrollo, entre estos centros se establecen relaciones y correlaciones que serían causa de manifestaciones anormales.

Por tanto, hay que aclarar que en las primeras fases de desarrollo las uniones entre los centros genito-espinales y los centros superiores de la corteza cerebral, no existen antes en alguna manera, y después son muy débiles, de modo que sólo hacia la pubertad entran en la zona psíquica las sensaciones de la esfera genital. Por lo mismo la masturbación precoz no tiene nunca un verdadero carácter erótico: se trata casi siempre de sensaciones que nacen y desaparecen en la periferia. (109)

Así como en los varones se encuentra la hormona testosterona que influye directamente en los cambios sexuales secundarios, de igual manera sucede en las mujeres, nada más que la hormona femenina producida por los ovarios es llamada estrógeno.

Cuando la chica va creciendo, su cerebro comienza a producir cantidades más grandes de hormona pituitaria, lo que hace que a su vez los ovarios produzcan mayor cantidad de estrógeno, siendo responsable del crecimiento del vello pubiano y del desarrollo de sus pechos. El estrógeno produce también cambios en el interior del útero, el útero es un órgano hueco y sus paredes se encuentran cubiertas por un revestimiento especial. Antes de la pubertad éste es muy delgado, una vez que la muchacha elabora mayores cantida-

(109) idem.

des de estrógeno se torna más grueso, esponjoso y blando, que se llena de sangre.

Al igual que otros cambios que se producen durante la pubertad, éste tiene lugar porque el cuerpo de la chica se está preparando para una época de su vida en que tal vez decida tener un hijo. Cuando lo haga, y si queda embarazada, este revestimiento es muy importante una vez fecundado por un espermatozoide, en la trompa de Falopio, el óvulo se desplazará hasta el útero y se implantará en el grueso revestimiento allí existente. Este proporcionará la sangre y los alimentos que un óvulo fecundado necesita para convertirlos en un niño. (110)

III.1.2.1.- El ciclo menstrual

Como ya hemos explicado, el primer óvulo de una muchacha no es fecundado por un espermatozoide. No se implanta en el revestimiento uterino; en lugar de ello se desintegra. Como el óvulo no ha sido fecundado, ya no es necesario el grueso revestimiento que se ha formado en las paredes interiores del útero, por lo que empieza a deshacerse. Los tejidos del sanguíneo revestimiento, comienzan a desintegrarse y a tornarse líquidos. El tejido ensangrentado y líquido, se deposita en el fondo del útero, desde donde va goteando hacia la vagina. Luego la sangre y el líquido discurren a lo largo de las paredes vaginales y salen, goteando por la abertura vaginal. Cuando sucede esto, nos referimos a que está menstruando o teniendo su período menstrual o regla. Se necesitan entre tres y siete días para que el útero expulse por completo el revestimiento. (111) Una vez que el útero ha expulsado por completo dicho revestimiento y la chica deja de sangrar, empieza a formarse uno nuevo grueso y esponjoso. Mientras esto sucede, los ovarios se preparan para

(110) cfr., MADARAS, Linda., ¿Qué le pasa a mi cuerpo?, p. 181-182.

(111) cfr., ibidem., p.184.

ovular otra vez. Aproximadamente unos diez días después de que una chica termina su hemorragia menstrual, brota de sus ovarios otro óvulo que se dirige también a lo largo de la Trompa de Falopio en dirección al útero. Salvo que sea fecundado en dicha trompa por un espermatozoide, no se implantará tampoco en el revestimiento uterino y volverá a desintegrarse y el proceso se repite.

"Este proceso, llamado ciclo menstrual, tarda alrededor de un mes; se repite mes tras mes; una y otra vez, año tras año, durante la mayor parte de la vida de la mujer. A una edad comprendida entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años, el ciclo se detiene. La mujer deja de ovular y de menstruar cada mes. Esta cesación del ciclo menstrual se denomina menopausia". (112)

Entre la pubertad, en el momento que empieza a menstruar, y la menopausia, el momento en que dejan de hacerlo, las mujeres tienen su regla con bastante regularidad, aproximadamente una vez al mes. Pero esto es invariable, puesto que hay muchas excepciones. En primer lugar, las mujeres dejan de menstruar cuando están embarazadas pues el óvulo fecundado se implantará en el revestimiento uterino que le suministrará la sangre y alimento necesarios para su desarrollo. Por lo que durante esos nueve meses, mientras el niño va creciendo no se expulsa nada. Aunque hay excepciones y se puede sangrar un poco, por lo que se recomendaría visitar a un médico y atenderse adecuadamente, pues le recomendará lo más adecuado para así evitar un nacimiento prematuro o en algunos casos un aborto natural. Después del parto, las reglas pueden comenzar de nuevo al cabo de unas semanas, o de uno o dos meses, o tardar meses en reanudarse. Lo mismo sucede con las chicas que acaban de empezar a menstruar, pues sus periodos no siempre son regulares una vez al mes.

(112) ibidem., p.187.

Generalmente el cuerpo tarda algún tiempo en acomodarse a la menstruación. Muchas chicas tienen su primera regla y no vuelven a tenerla sino hasta meses después. Otras tienen su segunda sólo un par de semanas después de la primera. Con frecuencia las chicas no empiezan a tener regularmente sus reglas hasta que llevan dos o tres años menstruando. (113)

Existen ciertos problemas médicos que le hacen perder a una mujer uno o más períodos menstruales o dejar por completo de menstruar. El aumento o la pérdida del peso en forma excesiva, el traslado de domicilio, un viaje, tensión, excitación, nerviosismo, altibajos emocionales... todo esto hace que una mujer tenga una falta en su ciclo. Y hay incluso, mujeres perfectamente sanas que sólo menstrúan unas pocas veces al año, según la forma en que funcionen sus cuerpos.

La mayoría de la veces, sin embargo, algunas mujeres tienen sus períodos menstruales con bastante regularidad, una vez al mes. Pero al referirse a regularidad, no es que suceda una vez cada treinta días exactamente, existen variaciones, algunas tienen la regla cada veintidós días solamente y otras hasta con una separación de treinta y seis días. Por lo general, el promedio es de veintiocho. Ninguna mujer tiene un período que funcione como reloj. Un mes el ciclo dura veinticinco días y al siguiente veintiocho y al otro treinta. Un mes la hemorragia puede durar tres, al siguiente mes cinco y al siguiente siete. Pero, lo normal es que aparezca una vez al mes y dure desde tres días hasta una semana, aproximadamente. Existen también durante los períodos menstruales los retortijones o cólicos menstruales que son dolores abdominales que se presentan desde el comienzo del ciclo o unos días después de haber comenzado.

(113) cfr., ibidem., p187-188.

Los retortijones varían desde una sensación de plenitud o presión hasta una sorda sensación de dolor o un espasmo intenso y doloroso. Casi todas las mujeres los tienen en alguna época de su vida, pero no constituyen un verdadero problema para la mayoría ni afectan su actividad cotidiana.

Sin embargo, si estos suelen ser intensos, tal vez se deba a problemas de tipo orgánico o de tipo hormonal, por lo que es aconsejable visitar al médico para que identifique su causa y se recomiende el mejor tratamiento.

Algunas mujeres notan otros cambios físicos o emocionales en ciertos momentos de su ciclo menstrual. Algunas se sienten con mucha energía, con ánimo y accesos de creatividad; otras, presentan tensión, irritabilidad, jaquecas, problemas intestinales. Otros cambios son desde una semana y media antes de que baje la regla como hinchazón en los pechos y se vuelven doloridos y muy sensibles. Otras chicas presentan una gran volubilidad en su carácter justo antes de que comience el período, con una tendencia a la depresión en esos momentos. Algunas sienten una leve punzada o retortijón unas dos semanas antes de que les baje, es entonces cuando se produce la ovulación, por lo que se le llama "dolor de ovulación". Pero en su mayoría el óvulo brota del ovario sin que la mujer se de realmente cuenta del hecho. (114)

Por último, aunque existen y han existido muchos mitos sobre este ciclo menstrual, es necesario que los padres otorguen a sus hijas la mejor información sobre lo que les va suceder o está sucediendo, para que lo vean como algo normal, que forma parte de su naturaleza de mujer, que es una señal de que ya ha madurado físicamente su cuerpo, y de la responsabilidad que esto significa para que

(114) cfr., ibidem., p.190-191.

en una vida futura, cuando lleguen a casarse y decidan tener hijos. Así también como padres y educadores, comprender su volubilidad en su estado de ánimo en este tiempo, darles confianza y seguridad, pero sobre todo un apoyo para que este suceso no sea un obstáculo en la formación armónica de su personalidad.

III.1.3.- Alteraciones en la aparición de la pubertad

La edad de aparición de la pubertad, según ciertas estadísticas se clasifica en tres niveles: pubertad adelantada, pubertad precoz y pubertad retrasada.

III.1.3.1.- Pubertad adelantada

Se llama así a aquella en que los caracteres sexuales aparecen a los nueve años o incluso menos en el varón, y a los ocho en la niña. La diferencia con la pubertad precoz, reside en que, en ella, ocurre que el desarrollo prematuro tenga un origen hereditario o constitucional, es decir, en niños y niñas los cuales sus progenitores o ascendentes tuvieron los mismos signos a temprana edad; o bien en individuos que desde su nacimiento cuentan con un desarrollo que está por encima de la media de su edad cronológica. Por lo que encontramos tipos constitucionales de estatura y peso bajos que pueden cambiar notablemente en la pubertad; otros, en cambio, por su estructura ósea y por su peso, anticipan una inminente presentación de su pubertad. (115)

III.1.3.2.- Pubertad precoz

Esta pubertad acontece a las edades antes mencionadas o incluso a otras inferiores. La palabra "precoz" se refiere a que el desarrollo de caracteres sexuales secundarios se contradice al desarrollo del cuerpo en general, anclado en su etapa infantil.

(115) cfr., EDITORIAL OCEANO., op. cit., p.21-22.

Este tipo de pubertad, que suele ser patológica y requiere de revisión médica, tiene sus inicios en tumores de las glándulas sexuales, en el caso de los varones, igualmente en las suprarrenales, aunque no es un ley.

En la actualidad existen muchos casos: niños sexualmente precoces, con una psique inmadura para ello, y, como consecuencia, con necesidades imposibles de resolver a esas edades, como las niñas madres de ocho o nueve años. En cualquier caso se trata de trastornos endócrinos que convierten a los afectados en un grupo marginal. (116)

III.1.3.3.- Pubertad retrasada

Es más frecuente la pubertad retrasada parcial, que se presenta con escasos signos y evoluciona muy lentamente. Si a los 17 años no se da ningún signo de transformación sexual, es porque existe una pubertad retrasada patológica. Esta pubertad supone un problema tanto físico como psíquico. En el plano somático, cabe pensar si una masculinización del cerebro de la niña, en los días inmediatos a su nacimiento, por inducción hormonal medicamentosa o espontánea, no ha impedido a la hipófisis liberar las hormonas adecuadas. En el muchacho podría darse el caso contrario.

Con respecto a lo anterior, el Dr. Hampson afirma: "En ausencia de signos corporales visibles de madurez, los jóvenes sufren, no sólo por un amor propio herido, sino también porque su desarrollo psicológico y social hace que queden rezagados, lo que los separa de sus compañeros de tal manera que la tarea de ponerse a la par con ellos puede resultar difícil y hasta imposible". (117)

En el plano psíquico, niños y niñas con un retraso en la pubertad sufren al percibir que sus compañeros y compañeras de su misma edad, van adquiriendo los indicadores de un buen estado de salud y de una normalidad sexual.

(116) cfr., ibidem., p.22.

(117) idem.

Desde un punto de vista interno, la pubertad retrasada se debe igualmente a la herencia, a la constitución (un desarrollo lento en general) y a la salud. Las enfermedades también son otro factor que retarda la aparición de la pubertad o de otro modo, que en plena recuperación de una enfermedad más o menos grave, el cuerpo efectúa una evolución favorable y se manifieste rápidamente la pubertad.

III.1.4.- Fase de la sexualidad indiferenciada

Esta fase suele llamarse así, siendo algo normal que aparece en los primeros años de la pubertad, en la cual el individuo sufre una atracción sentimental más fuerte por los individuos que pertenecen al sexo propio, que por los que pertenecen al sexo contrario. Por otra parte, es más sabido que desde la pubertad en adelante se encuentran en la mujer también hormonas de sexo masculino y en el hombre hormonas de sexo femenino, las cuales sin embargo, se originan en su inmensa mayoría fuera de la esfera sexual y precisamente en las glándulas suprarrenales. Así, cuando por ejemplo, vemos comparecer en la muchacha ciertos caracteres de tipo masculino (pilosidad en el labio superior, en las mejillas, en los miembros, etc.) no dependen casi nunca del mal funcionamiento de las glándulas genitales, sino de perturbaciones de las glándulas suprarrenales. Naturalmente, ese mal funcionamiento influye en la conducta de la persona sobre todo cuando el equilibrio hormonal es inestable, como en los primeros años de la pubertad, y entonces es posible ver muchachas atrevidas e incluso agresivas como muchachos, y, al revés, muchachos con comportamientos un poco femeninos. Esto, no basta para que aquéllas sean y permanezcan verdaderas mujeres y éstos sean y permanezcan verdaderos hombres. Pasada la tempestad de la pubertad, casi siempre también los comportamientos se adecuan a las características fundamentales del sexo, permaneciendo no obstante todos esos infinitos matices temperamentales

que constituyen la variedad en la unidad.(118)

III.2.- Desarrollo psicológico

III.2.1.- El cerebro y la inteligencia del púber

La masa encefálica tampoco se substraee al impulso de la pubertad de crecimiento, aunque su aumento de peso parezca más bien modesto respecto al de otros órganos. Tal aumento se aprecia indirectamente por el aumento de la circunferencia craneal, que en los años de la pubertad es de un centímetro aproximadamente, lo que supone un crecimiento de la masa cerebral de 50grs. al menos.

Una prueba de importancia que el peso de la masa cerebral tiene en relación del desarrollo psíquico, se desprende de la observación de los diagramas que marcan el peso del encéfalo en los diversos momentos de la edad evolutiva, coincidiendo con los períodos en que las adquisiciones en el plano psíquico son mayores, el cerebro registra aumentos de peso más sensibles. Y no sería de otra manera pues la masa cerebral representa el substrato orgánico del pensamiento.(119)

Por tanto, es notable "el hecho de que en los umbrales de la puber rad tanto la capacidad craneal como el volumen de la masa cerebral alcanzan el 90% de la capacidad craneal y de la masa cerebral del adulto. El aumento, aunque leve, que se verifica en el peso de la masa cerebral, durante los años de la pubertad es bastante significativo, en cuanto constituye quizá la última etapa del desarrollo en peso del cerebro; la adquisición más importante no se refiere, sin embargo a la masa, sino a la forma, y esto en armonía en las características del desarrollo puberal".(120)

De acuerdo a lo anterior, nos referiremos a la madurez cognosciti-

(118) cfr., CANOVA, Francisco., op. cit.., p.59.

(119) apud., cfr., EDITORIAL OCEANO., op.cit.., p.22.

(120) cfr.,CANOVA, Francisco., op.cit.., p. 64.

va en los púberes, basándonos en la "etapa de las operaciones formales de Piaget". Cuando el individuo entra en la pubertad, para luego continuar a la adolescencia, se desarrolla un más alto nivel de conocimiento. Es llamado así por caracterizarse por la capacidad para el pensamiento abstracto.

III.2.1.1.- Naturaleza de las operaciones formales

El logro de las operaciones formales en el joven da una nueva manera de manipular la información. En la etapa anterior, la de las operaciones concretas, los niños pensaban lógicamente sólo acerca de lo concreto, el aquí y el ahora. Los púberes ya no estarán limitados a esta postura, ahora trabajarán con abstracciones, probar hipótesis y ver infinitas posibilidades. Los capacita para analizar doctrinas filosóficas y políticas y, algunas veces, para construir sus propias teorías y elaborarlas para reformar a la sociedad. También los capacita para reconocer que en algunas situaciones no hay respuestas definidas y asimismo para abstraer consecuencias emocionales. Desarrolla, en otras palabras, un nuevo modo de vida: lo posible y lo ideal, que cautiva tanto su mente como sus emociones. En la infancia se lucha para entender al mundo tal cual es, en esta nueva etapa el púber llega a ser consciente del mundo tal como debe ser. (121)

Existen cambios internos y externos en el púber que se van combinando para lograr la madurez cognoscitiva; el cerebro ha madurado y el ambiente social se ha ampliado, dando más oportunidades para la experimentación. La interacción entre las dos clases de cambios es esencial; aunque el desarrollo neurológico de los jóvenes es suficiente para permitirles alcanzar la etapa del razonamiento formal, no lo alcanzarán nunca si no son estimulados cultural y educativamente. (122)

(121) cfr., PAPALIA E. Diane y WENDKOS OLDS, Sally., Psicología del Desarrollo., p. 537.

(122) cfr., ibidem., p. 539.

La visión de Piaget, no considera la importancia de otros aspectos de la inteligencia. No tiene en cuenta la inteligencia práctica que es la capacidad para manipular problemas del "mundo real", o la sabiduría que ayuda a la gente a entenderse con un mundo frecuentemente caótico. No tiende a estimular las materias "no científicas", tales como la historia, las lenguas, la composición y las artes. Su definición acerca de la madurez cognoscitiva es importante; pero necesitamos recordar que el razonamiento formal no es el único, o aún el aspecto más importante del pensamiento maduro. (123)

III.2.1.2.- Egocentrismo en el pensamiento

David Elkin (1984) clasifica algunos comportamientos egocéntricos y actitudes en los adolescentes:

- Crítica a las figuras de autoridad: debido a la capacidad nueva para imaginar un mundo ideal, se dan cuenta que la gente a la que antes veneraban se cayó de su "pedestal", y se sienten obligados a decirlo con frecuencia. Por esto se recomienda que los padres y educadores no tomen esta crítica como una alusión personal, sino como una etapa en el desarrollo cognoscitivo y social de su hijo, respondiendo a este tipo de comentarios con realismo.
- Tendencia a discutir: quieren practicar su nueva capacidad para ver los más leves matices de un hecho, y con frecuencia lo hacen discutiendo.
- Autoconciencia: una autoconciencia exagerada tiene que ver con la audiencia imaginaria, un observador que existe sólo en su mente quien está tan preocupado como ellos de su conducta y de sus pensamientos. El joven, se pone él mismo en la mente de otra persona y piensa acerca de los pensamientos de ésta; pero presenta pro-

(123) cfr., ibidem., p.540.

blemas para distinguir lo que es interesante para él de lo que es para otras personas, por lo que supone que cualquiera está pensando acerca de lo mismo que ellos están pensando. Por lo que este tipo de autoconciencia es realmente angustiada, se recomienda a los adultos el evitar la crítica o ridiculizar en público a sus hijos púberes o adolescentes.

-Concentración en sí mismo: Elkind usa el término "mitopersonal" refiriéndose a la convicción de que somos especiales, que nuestra experiencia es única y que no estamos sujetos a las reglas naturales que gobiernan al resto del mundo. Por lo que se aclara que los jóvenes deben mantener la sensación de ser especiales, pero al mismo tiempo, darse cuenta de que ellos no están exentos del orden natural de las cosas, es decir, que él es el único responsable de sus actos.

-Irresolución: se presentan problemas para decidirse acerca de las cosas más simples porque de repente se dan cuenta de las muchas posibilidades que hay en la vida. Hay veces en que tardan mucho en tomar una decisión, analizando las consecuencias de su elección, aunque lo que decida no cambie substancialmente su vida.

-Hipocresía aparente: los adolescentes jóvenes generalmente no reconocen la diferencia entre formular un ideal y trabajar realmente en su persecución. Mientras más hable el adolescente acerca de sus teorías personales y escuche las de la otra gente, más pronto llegará a una madurez de pensamiento. A medida que esto sucede, estarán mejor equipados para pensar acerca de sus propias identidades para entablar relaciones adultas y determinar así cómo y cuando encajarán en la sociedad. (124)

(124) cfr., ibidem., p. 540-542.

El desarrollo cognoscitivo aunque no está ligado directamente a la madurez sexual, no significa que ésta última no repercuta en la madurez mental. En efecto "los que por motivos patológicos o por otros motivos no han conocido la crisis de la pubertad, pueden ser y en general son - no menos inteligentes que las demás personas, no obstante a la luz y vida de su inteligencia les falta ese "quid" por el que se distingue una mente madura de una mente aguda, sin madurar". (125)

Por lo anterior, sin la crisis de la pubertad y sin todas las repercusiones que ella tiene especialmente sobre la vida sentimental y la imaginación, el pensamiento se mantiene agraz y la inteligencia tiene una luz casi abstracta y sin calor: falta, en fin, en la vida mental todo un campo de adquisiciones fundamentales para su expansión armónica. Y debido a que la personalidad del sujeto no está hecha sólo de inteligencia, sino de un complejo de valores entre los cuales la vida afectiva y la imaginativa tienen gran importancia, se comprende perfectamente cómo la crisis de la pubertad suministra al niño o niña una grande riqueza de valoración que tiene relevancia no sólo en la vida sexual, sino en la vida en conjunto. Por lo que aclaramos que el inicio de la pubertad marca una serie de cambios relacionados con la madurez integral de su personalidad, no para ser más inteligentes.

III.2.2.- La personalidad del púber

La turbación de la crisis de la pubertad introduce en la personalidad del sujeto el significado de ofrecerle varios tipos de conducta, hacerle conocer los estados diversos de ánimo a tales tipos de manera que él o ella elija o se adapte al tipo que mejor le

(125) CANOVA, Francisco, op. cit., p. 68.

corresponde a su patrimonio biológico, a la educación y a los influjos ambientales recibidos, a esas imposiciones puestas ante su conciencia por su iniciativa personal o por la iluminación de lo alto, que a nadie le falta.

La pubertad, en tanto que abundan las contradicciones y fertilizan los desenvolvimientos, ofrece al joven que se abre a la vida, la oportunidad de sacar el mayor provecho de aquéllas y de estos. Por otra parte, es más sabido que los jóvenes que llegan a la pubertad con un comportamiento ya cristalizado, con un esqueleto delineado y que por tanto, atraviesan, sin sacudidas, modificaciones, ni crisis de originalidad, la fase de la pubertad, presentan personalidades pobres, estáticas y carentes de contenido social; de las pubertades más tumultuosas, más ricas de contrastes que proceden en cambio, las personalidades vigorosas, destinadas a dejar en torno a sí huellas profundas. (126)

Es difícil sintetizar y resumir en pocos trazos una etapa tan exuberante y fértil cual es la pubertad; existe además el peligro de que queriendo profundizar demasiado los significados, se acabe por alterar la esencia, puesto que las descripciones y reconstrucciones que se vienen formando son muchas veces de personas de edad avanzada, llevadas a revivir aquella edad a la luz de su propia experiencia personal, recalcando sus propias frustraciones y desilusiones. Esto nos prueba que un sinnúmero de definiciones contrastantes tratan de conceptuar a la pubertad como una estación férvida y feliz de la persona; otros la conciben como un tiempo triste y trágico; otros la llaman despectivamente "la edad del pavo"; algunos como la edad de ser espontáneos, generosos y comunicativos, en una palabra extrovertidos; y quien por fin, los considera como egoístas y por lo mismo seres introvertidos.

La verdad, es que quizá el único aspecto peculiar de este delicado

(126) cfr., ibidem, p. 69.

do periodo del desarrollo, es ser multiforme y contradictorio, como aquel del que deben de emerger tantos tipos de hombres cuanto existieron, existen y existirán.

La personalidad del púber, oscila entre un enorme deseo de independencia y valoración personal, tratando de emanciparse del marco familiar, de ampliar sus conocimientos, de formar parte de organizaciones y de asumir costumbres, modales e intereses propios de los adultos. En esta actitud de evasión y de oposición a la familia llegan, incluso hasta al punto de avergonzarse de sus padres y de los lazos de afecto que todavía los unen a ellos. Al mismo tiempo, sienten profunda necesidad de esa atmósfera de protección y de calor que sólo la familia brinda, y son sensibilísimos a toda desaveniencia que enfrente a sus padres, hasta el punto de lamentarse y sufrir como en ningún momento de su vida. (127)

Precisamente porque los jóvenes de esta edad son llevados a ser abiertos, confiados, espontáneos e idealistas, están más expuestos a los fracasos y desilusiones, y en estos casos tienden a cerrarse en sí mismos; y al llegar a experimentar verdaderas crisis de mutismo, de malhumor, de susceptibilidad y timidez, hasta que los nuevos bríos los vuelvan a levantar y encuentren al fin la desprecupación juvenil, que resulta ser la mejor medicina para muchos de las inflingidas heridas por dura realidad. A veces, ayudado en ello por la hiperfunción de la pubertad de las glándulas suprarrenales que vierten en la sangre cantidades elevadas de adrenalina, los jóvenes se hacen más exhuberantes, incluso agresivos, violentos y prepotentes; pero en general esta conducta no es duradera y a cierto punto, como si hubieran verificado una caída de tensión interior, vuelven a ponerse raros y en guardia, sintiendo la necesidad de refugiarse en los grupos de compañeros y compañeras,

(127) cfr., ibidem., p. 70.

sobre todo para comprobar si su comportamiento es normal, es decir, enteramente igual al de sus compañeros.

En efecto, estos púberes que no sufren límite alguno ni convención quieren al mismo tiempo estar seguros de que permanecen anclados a la normalidad y realidad.

En consecuencia, su verdadero malestar proviene precisamente del esfuerzo de adecuar la realidad que los rodea (ya sean cosas o personas) a su propio mundo ideal sediento de absoluto, abierto a todo el universo. Esto explica también sus perplejidades y su inclinación a replegarse a sí mismo y a contemplar en el libre juego de la fantasía la realización de sus aspiraciones más profundas. Si a veces parecen fácilmente sugestionables y en realidad lo son, esto sucede no tanto porque se adaptan a la manera de ver las cosas de los otros, sino porque en esto encuentran o pretenden encontrar una interpretación de sus más opuestos impulsos, que así tendrían una vía de expresión y escape.

Estos tienen exigencias que se concilian mal con el mundo de los adultos, hecho por completo de compromisos y componendas; también en sus discusiones prefieren seguir una manera de argumentar rígida y abstracta, que no admite desviaciones y llegan de este modo a conclusiones extremas y paradójicas. Son paladines de la justicia absoluta y aman las acciones heroicas y la verdad; toman muy en serio los preceptos morales y entre éstos los referentes a la convivencia social, de lo que se deriva una adhesión cada vez más sentida hacia el mundo social. Por desgracia, ese mundo es muy diverso del que ellos esperan, de aquí la dificultad para adaptarse o hasta la misma repugnancia para hacerlo, al mismo tiempo, su estado de descontento que a menudo se encuentra en su interior. Las mujeres sienten más este malestar, en cuanto al ambiente social está estructurado de manera que facilita abrirse y afirmarse en la personalidad del joven que de la mujer. Por esto, es precisamente, que en la pubertad, la muchacha encuentra cierta dificultad

para aceptar su condición de mujer, sólo poco a poco logra adaptarse, encontrando facilidades en esa riqueza de sentimientos completamente femeninos que la lleva a dedicarse a personas queridas con el pensamiento, por ejemplo, puesto en la familia futura en donde encontrará tranquilidad y fuerza para humillar sus eventuales pensamientos de rebelión a su estado aparente de inferioridad. (128)

III.2.2.1.- Desarrollo del concepto de sí mismo o del Yo
 La única realidad que el ser humano posee es el yo, y esto no deja de ser curioso porque de todos sus atributos éste es el menos tangible y el más amorfo. El yo representa una dualidad que mira tanto al interior como al exterior. Es el mediador que presenta, interpreta, y explica el ambiente exterior tal como existe en cualquier momento y como se hipotetiza en el pasado y en el futuro; es un mediador del interior físico del individuo. (129)
 A partir del nacimiento, el organismo comienza a desarrollarse y va construyendo un conjunto de identidades con las cuales interpreta y enfrenta no sólo a su ambiente social y físico, sino también a sí mismo como un organismo físico en funcionamiento. Este proceso va siendo gradual y en realidad nunca termina, porque aunque en sus etapas formativas, en las dos primeras décadas de vida es decisivo, nunca deja de ser un proceso interminado y posible de perfeccionamiento. Durante estos años las identidades no sólo son hipotetizadas, sino que se relacionan con personas y objetos, se van comprobando con la realidad para ser modificadas en caso de que ésta las encuentre inapropiadas o mal concebidas. La cultura entonces va asimilándose en forma de organización simbólica que

(128) cfr., ibidem., p.71-72.

(129) cfr., HORROCKS E., John., Psicología de la Adolescencia., p. 81.

conduce a patrones de adaptación integrados hasta el punto que permitían independencia, identidad propia, una dirección hacia el futuro; arrogación de responsabilidad para el yo; y el vértice del proceso la capacidad para el amor desinteresado.

No es una exageración decir que el proceso de construcción del yo y de la identidad es la principal tarea del desarrollo psíquico o afectivo y cognoscitivo del organismo humano. En menor grado también es importante el desarrollo fisiológico.

"El yo representa la continua organización y reorganización afectivo-cognoscitiva de las experiencias pasadas del individuo, de la experiencia del presente, y del pronóstico del futuro"(130) Asimismo, el concepto del yo forma los parámetros dentro de los cuales operan los procesos cognoscitivos en el nivel de la conducta consciente. En esencia es una simbolización del organismo e integralmente un aspecto funcional de éste. Tiene una relación integral con el desarrollo del intelecto y especialmente con la capacidad de raciocinio, concebida como una elaboración del estado consciente. El mismo organismo irá produciendo su programa psíquico después de su nacimiento, el aspecto psíquico no está presente, y de hecho no se ha programado genéticamente. El ser humano lo producirá después de su nacimiento y sólo está limitado por el sustrato físico con el que ha sido dotado y por las oportunidades que el medio en donde se desarrolle le brinde. A partir de esta organización cognoscitiva, evoluciona a la hipótesis de un conjunto de identidades la integración de las cuales suele llamarse identidad autohipotetizada, que es la que el individuo tiene sobre sí mismo. El ser humano al ser social interactúa con otros individuos que perciben su conducta, emiten juicios sobre ella y le otorgan ciertas

(130) ibidem., p. 82.

identidades. Así también existe la identidad ambicionada que es lo que trata de llegar a ser o lo que desearía ser aún cuando no tenga esperanza de lograrlo; aunque también adopta un papel para ajustar las identidades, según el posee. La identidad hipotetizada, no tiene que ver con lo que perciben otras personas, ni con lo que la realidad determina; la conducta de un individuo que no esté de acuerdo con su identidad hipotetizada, puede llamarse identidad obtenida. Así, una persona tiene simultáneamente cuatro tipos de identidades: la hipotetizada, la ambicionada, la percibida por otros y la obtenida. Por esto la conducta de ajuste para tratar con las cuatro, constituye el principal problema del desarrollo del concepto del yo, y en especial en la pubertad y adolescencia. (131)

III.2.2.2.- La identidad y el yo

La identidad es el resultado de un proceso dinámico que se ha definido como el yo. El yo es un proceso que hipotetiza la identidad conforme el individuo es capaz de expresar oralmente a sí mismo y a otras personas qué es y quién es. Una identidad es un concepto del yo, producido por el proceso del yo. Es el constructo propio del yo, que se elabora a partir del desarrollo psicofisiológico de un organismo que posee conciencia y por lo tanto, entendimiento. Por supuesto, este constructo debe estar basado en una serie de postulados que han de estar de acuerdo con la realidad. No deberá afirmarse que el proceso del yo es infalible, pues su producto, la identidad, es sólo una hipótesis, y como tal, tal vez resulte insostenible cuando se confronte con la realidad. Sin embargo, cuando la identidad hipotetizada es conformada por la realidad, la identidad individual es más segura y la persona da un paso adelante hacia la madurez. (132)

(131) cfr., ibidem., p. 83.

(132) cfr., ibidem., p. 84.

Con lo anterior, señalamos que cualquier persona tiene varias identidades diferentes que utiliza en momentos distintos, cuando las expectativas propias y sociales se hacen adecuadas. Idealmente, en la visión del yo que tenga un individuo, esas identidades deberían formar un todo integral. Por lo que si en la pubertad y después en la adolescencia no se busca ese desarrollo integral constituirá un problema de personalidad futuro.

III.2.2.3.- Descubrimiento del yo

La medición del concepto del yo en la pubertad suele hacerse mediante cuestionarios, clasificaciones de sí mismo, descripciones personales hechas por el sujeto mismo o por adultos que conviven con él. Por lo mismo, la medición del descubrimiento del yo suele ser un poco difícil y a veces deshonestas, puesto que cuando la revelación del yo se encuentra amenazada, y sobre todo en caso de los jóvenes púberes, éstos tratan de reaccionar de la mejor manera frente a otras personas; aunque esto no quiere decir que muchos sí son sinceros. La buena disposición para descubrirse uno mismo frente a otros individuos es una función muy personal, y han de tomarse otros factores como el sexo y el estatus del pubescente. (133)

III.2.2.4.- La exteriorización de la identidad

Mientras el sentido de identidad del individuo se desarrolla a partir de su concepto de sí mismo, o incluso después de que la identidad está bien formulada y se ha comprobado exitosamente con la realidad e integrado en la conducta, el individuo exterioriza entonces su identidad a algunas personas u objetos en el ambiente real hipotetizado. Por supuesto, la exteriorización suele ser parcial,

(133) cfr., ibidem., p. 85.

en el sentido en que nosotros proyectamos algunos aspectos de nuestra identidad a un objeto o a una persona y retener otros aspectos para nosotros mismos. Al considerar a un individuo exteriorizado, sería revelador analizar qué aspectos se han revelado y cuáles se han retenido, pero refiriéndonos al caso de los púberes tal vez sería muy difícil este proceso, porque muchas veces no tienen definida una identidad y se encuentra en busca de ella. A esto agregamos que una persona es en la actualidad de una manera y tal vez en el futuro sea de otra, refiriéndonos a su madurez, expectativas, etc.; los adultos cuyas identidades y su integración se han vuelto relativamente seguras, racionalizan estas carencias de continuidad, pero para el púber, cuyas percepciones de sí mismo son inseguras, el problema suele ser más grave, pues tiene dificultades para reconocer la persona que era antes de la que es ahora. Por último como afirma Erikson (1964) "El joven, en medio de un cambio vigoroso, debe dejar la seguridad de la niñez y buscar una posición más firme en la edad adulta y, durante ese intervalo, al igual que un trapecista, debe confiar tanto en la relación pasado futuro, como en la confiabilidad de quienes lo impulsan a abandonar la infancia y de quienes lo recibirán en el inicio de su nueva etapa".(134)

De aquí la necesidad de que como padres y educadores impusemos a los jóvenes a buscar su propia identidad y el desarrollo de su yo para que así se adapten a su nueva etapa, aunque es un camino difícil, será más exitoso si los apoyamos con amor, comprensión y respeto.

(134) cfr., ibidem., p. 90.

III.3.- Desarrollo sociológico

Tanto el crecimiento corporal como el aumento de la masa muscular y la distribución de grasa se conjugan en cada individuo, al margen de las diferencias típicas del sexo, de modo distinto y sin una armonía de conjunto. Este hecho preocupa a los púberes, quienes se sienten expuestos a cambios inquietantes y muchas veces no deseados, por lo menos en la forma en que acostumbran a presentarse. Caracteriza a esta etapa una gran ambivalencia, puesto que el púber pretende distinguirse de "ser uno mismo" y, al mismo tiempo, quiere ser como todos, es decir, normal.

El adolescente, generalmente, tiende a atribuirles una gran importancia a las actitudes y opiniones de otras personas, en especial a las que tienen su propia edad. La pubertad es una época de ajuste personal, presente y futuro, se relaciona estrechamente con el éxito social (que madurará en la adolescencia) y con la habilidad para desempeñar el papel social que el individuo desea.

El púber es un individuo sin experiencia, de hecho, todavía un niño, que se encuentra a sí mismo en lo que le parece un mundo adulto de rápida expansión. Siente que tiene nuevos impulsos físicos, un nuevo crecimiento físico, nuevos intereses y valores y luchando ante un nuevo concepto de sí mismo. Descubre, de forma inconsciente, que les ha dado la espalda a muchas cosas que solían tener importancia para él. El proceso de crecimiento es difícil y extraño, en especial por las relaciones que provoca con otras personas contemporáneos o adultos. Es entonces, cuando se le debe impulsar al púber, para emerger al final de sus exploraciones sociales, en particular de aquellas en que coetáneos suyos, estén implicados, con actitudes, estándares, y habilidades sociales maduras y adecuadas para que logre obtener un grado de ajuste social como adulto. (135)

(135) cfr., ibidem., p. 400.

III.3.1.- El púber expuesto a la crítica del entorno

El período de la pubertad es un época de interacción social vigorosa, al menos entre los individuos del mismo sexo, aunque hay cierta indicación de intereses heterosexuales.

El preadolescente sigue un enfoque bastante egocéntrico de supervivencia del más apto en relaciones sociales. Hollander respecto a esto último nos aclara que "en los años escolares anteriores a la adolescencia, el grupo de coetáneos del niño parece servir como un agente complementario de socialización para la familia al proporcionar actividades de juego. En esta etapa ocurre también una transición a la composición del grupo de coetáneos del mismo sexo". (136) Cuando llega la pubertad, el chico cae bajo la mirada crítica de tres elementos distintos: su familia, los compañeros(as) y los del otro sexo. Sus padres u otros familiares le harán notar, por su propio bien, que se arregle de determinado modo, que es mejor no tocarse los granos de su cara, que alguna prenda de vestir no se le ve bien o esa otra le favorece, que se corte el pelo, etc. Las observaciones y críticas de los padres son producto a menudo de su propia ansiedad, de sus inseguridades letárgicas, que el hijo en su etapa de crecimiento reactiva o despierta. El muchacho capta ese sentido profundo y reacciona negativamente ante él, no sólo porque con sus comentarios, los padres o familiares suelen poner el dedo en "ese defecto", que ya había observado y que le provoca angustia, cuando se lo hacen notar más; al mismo tiempo sabe que sus padres le utilizan como doble de sus propios problemas no resueltos, en particular de aquellos relacionados con la sexualidad, la gran adquisición de este período en la vida. (137) Por tanto, como padres y educadores debemos apoyarlos para que así superen todos estos temores, ansiedades e inseguridades.

(136) apud., cfr., ibidem., p. 401.

(137) cfr., EDITORIAL OCEANO., op. cit., p. 27-28.

III.3.2.- El púber ante el grupo

El grupo es el medio habitual en el que el púber busca la seguridad y la comprensión que a veces le falta en el círculo familiar. La vivencia compartida de sus transformaciones físicas le hace sentirse como un ser "normal" y le brinda la oportunidad de comparar su propio desarrollo con el de los integrantes restantes del grupo. Entre amigos o compañeros hay que contar con un factor, la competencia como algo corriente en una sociedad que la toma en cuenta como norma de vida. Los chicos buscan un líder que reúna las características físicas que ellos desean también para a sí, y al que procuran seguir e imitar. (138)

En la pubertad, los agrupamientos sociales son diferentes, la primera manifestación notable de la nueva era, es el abandono temporal, o el restarle importancia a los grupos del mismo sexo de la infancia tardía, en favor de los amigos íntimos del mismo sexo, los cuales se complementan y ofrecen una oportunidad para el intercambio de confidencias así como de largos silencios.

Como ya se mencionó, la competencia es muy admirada y exigida.

El grupo de coetáneos proporciona un medio para ejercitarla, así se observan las habilidades diferenciales y es probable que se valoren y sean aceptadas si producen una conducta competente, y si parecen favorecer a las necesidades y objetivos percibidos por el grupo. La técnica y el enfoque uniforme que logra resultados en las relaciones con los adultos, tiene gran importancia y proporciona grandes beneficios en aprobación y apoyo social. La torpeza se castiga y muchos púberes que no reconocen estas realidades de la vida en la sociedad de sus coetáneos, y que en vez de eso intentan perpetuar las técnicas menos complicadas de los agrupamientos de prepúberes, no reciben apreciación ni aprobación de ninguna forma. (139)

(138) cfr., ibidem., p. 29.

(139) cfr., HORROCKS E. John., op. cit., p. 402.

A veces son utilizados para provocar a un adulto o para señalar algo que el grupo desea, pero una vez que se hayan cumplido sus funciones, se les rechaza o cuando menos se les provocan todas las incomodidades que sean capaces de soportar. Por supuesto, los púberes todavía carecen de experiencia, sus técnicas no siempre funcionan y no son infalibles en sus juicios sobre personas y situaciones. No obstante, la dirección es clara.

El deporte es una excelente vía de socialización del afán de competición y de la agresividad, pero no basta. Por esta razón, conviene ayudar a soportar, y a que vayan disolviéndose las inseguridades ocasionadas por su crecimiento y maduración. Los púberes no soportan el aleccionamiento paternalista o la amonestación continua, SINO QUE NECESITAN la vivencia compartida de sus cambios, el caudal de indicaciones, de información, pero sobre todo de información necesarias para perseverar en su propio desarrollo. (140)

III.3.3.- El temor ante el otro sexo

Con respecto al otro sexo, los varones resultan víctimas de una gran ambivalencia. Por un lado, se sienten superiores a ellas por el hecho de ser varones (resultado de un proceso de autoafirmación como individuos sexuados y por razones de tradición cultural), y pretenden demostrarlo con exhibiciones de sus cualidades: darse aires de importancia al caminar, utilizar insignias, adornos, prendas de vestir de moda, alguna loción, etc., como símbolos de su puesta virilidad autoafirmada; hacer alardes físicos de fuerza o destreza corporal en presencia de ellas; emplear un lenguaje atrevido para demostrar su valentía en ciertas situaciones, en su mayoría un poco vulgar.

(140) cfr., EDITORIAL OCEANO., op.cit., p. 29.

Por otro lado, necesitan también la aprobación y el reconocimiento del otro sexo, ser físicamente agradable para ellas. En cambio, las chicas sienten una preocupación especial por toda su persona, acentuándola en su rostro y de forma más difusa en el resto de su cuerpo. (141)

Los jóvenes del sexo masculino en su búsqueda de emancipación encuentran un apoyo especial en su grupo de coetáneos, con el resultado de que éste se hace merecedor de su lealtad. Pero las muchachas, cuyo papel cultural les proporciona menos impulso para la emancipación, necesitan menos del apoyo grupal. Aquí encontramos la diferenciación de tareas de desarrollo. Las púberes del sexo femenino necesitan desarrollar habilidades interpersonales y encontrar amor. En contraste, el púber varón, necesita aceptar el estereotipo cultural del logro si ha de obtener consecución e independencia, con lo cual satisface las expectativas culturales. (142)

III.3.4.- La amistad como factor de maduración

Aunque la empatía y la sensibilidad social desempeñan función importante en la atracción social de los niños entre sí, el adquirir conciencia de la importancia de las características personales como base para la amistad es proceso gradual que necesita años. Cuando llega la pubertad los amigos más íntimos del mismo sexo, representan el nuevo interés para interesarse analíticamente por sí mismo y definirse para establecer lazos profundos con otros. Los amigos le brindan una oportunidad para tratar y llegar a conocer bien a personas de su misma edad y sexo, que se convierte, de hecho en una especie de "laboratorio" en el que contempla a los otros y ensaya en sus propias ideas y percepciones, en una palabra se ve reflejado en la vida de otro, como si fuera un espejo.

(141) cfr., ibidem., p. 41.

(142) cfr., HORROCKS E. John., op. cit., p. 413.

El que la relación tenga a veces un cierto tinte erótico, suele ser implícito, aunque las manifestaciones raras veces adoptan una forma explícitamente manifiesta. Sin lugar a dudas el púber no está consciente del elemento erótico, que no sería tolerado por los adultos. Sin embargo, ese erotismo encubierto constituye un aspecto natural del desarrollo biológico y emocional del niño. Ayuda a efectuar la transición en los procesos de socialización, partiendo de la actitud centrada en sí mismo, a la actitud centrada en otras personas; y los padres, los maestros y otros adultos no deberán preocuparse o ver en esto una situación potencial que haya que discutirse con alguna persona, mucho menos con el púber. (143)

Las amistades particulares se diferencian de las comunes por el tono altamente sentimental y por su exclusivismo. Cuando dos jovencitos o jovencitas tratan de estar lo más posible juntos, cuando entre ellos o ellas median manifestaciones sensibles de afecto, cuando sobre todo no condividen con otros amigos y amigas los sentimientos de recíproca simpatía, se refiere a una amistad mucho más íntima, típica en la pubertad, es cuando suelen llamarse mejores amigos. Estas se dan por lo que ya habíamos explicado anteriormente sobre la sexualidad indiferenciada (144) en la que todavía existe cierta inestabilidad de relaciones entre las hormonas del sexo. En el plano psicológico corresponde en cambio a ese delicado período en que el deseo de independencia y de evasión de la familia está todavía compensado por el sentimiento de inseguridad característico de los muchachos y muchachas entre los 13 y 16 años de edad, esto es lo que les impulsa a abrir su ánimo y confiarse con el amigo o la amiga de su corazón. (145)

Contrariamente a cuanto se pensaba hasta no hace mucho tiempo, las amistades particulares, cuando son verdadera y simplemente tales,

(143) cfr., ibidem., p. 402.

(144) vid supra p. 17

(145) cfr., CANOVA, FRANCISCO.. op. cit., p. 76.

y no auténticas desviaciones del camino maestro de la naturaleza, no tienen un contenido netamente sexual, es más se les compara con el típico comportamiento de inmadurez sentimental que recibe el nombre de amor platónico. Las amistades particulares, desde este punto de vista, representan entonces una fase de transición; no deben considerarse como un atentado a la integridad moral; por el contrario el púber todavía impresionado por la tempestad de su etapa, encuentra una especie de puerto tranquilo en donde descansar. Pero se debe tratar precisamente de una etapa pues si la amistad no trasciende de ese sexo y tiende a prolongarse hasta los 16 ó 17 años, entonces tendríamos que analizar sus causas, refleja tal vez un gran inmadurez sentimental del sujeto incapaz de relacionarse con su sexo opuesto, o en casos extremos relaciones de tipo homosexual, tan "normales" en nuestra época, que tienen muchas veces sus antecedentes en este tipo de relaciones. A causa de estos posibles peligros, las amistades particulares, aún constituyendo en la mayoría de los casos un buen instrumento para un desarrollo normal de la vida sentimental del joven, deben encontrar los padres y educadores el cuidado y la vigilancia pertinentes en esta etapa crucial para el desarrollo social futuro del púber. (146)

III.3.5.- Influencias de la pubertad y las relaciones padre-hijo

A medida que el joven se desarrolla físicamente, se ha descubierto que en sus relaciones con sus padres pelean y discuten cada vez más. Tanto chicas como chicos púberes suelen tener más conflictos con sus madres y una tendencia a alejarse de sus padres. El estado de la pubertad parece ser más importante que la edad cronológica, puesto que el desencadenamiento del conflicto se inicia más tempr

(146) idem.

no cuando la madurez era más temprana y más tarde cuando maduraban más tardíamente. Sin embargo, también hay otros factores importantes, hecho que confirma que la pubertad no trae inevitablemente "tempestad y tensión".

El efecto que ocurre es que comparado con algún tiempo, se acostumbraba que los adolescentes dejaran el hogar para ser aprendices de comercio y aún ahora en algunas culturas, envían a los jóvenes adolescentes a vivir en otros lugares. En la actualidad, en los Estados Unidos, por supuesto, los adolescentes sexualmente maduros pasan desde 7 u 8 años en el hogar de sus padres. Sin embargo, como señala Steinberg, las discusiones "raramente rompen los lazos emocionales ni hacen que los adolescentes y sus padres se rechacen de manera mutua". (147)

El resultado más sorprendente del estudio realizado por Laurence Steinberg en 1985 (realizado a 157 primogénitos de los 10 a los 15 años de edad) en el que se investigó el estado de la pubertad, su ritmo y las relaciones padre-hijo, fué lo relativo a precipitación de la pubertad en las niñas que discuten con sus madres, madurando más rápido que las que tienen relaciones calmadas. Los informes de los padres no fueron tan concluyentes: según ellos, los lazos estrechos de la madre con la niña tendían a retardar la madurez física, pero las discusiones con cualquiera de los padres también tendían a retardarla. Los efectos no eran comparables para los chicos. Es posible que un lazo más estrecho madre-hija en una época en que las niñas están luchando por conseguir su independencia produzca mucha tensión nerviosa, y que ésta a su vez, afecte las secreciones hormonales que dirigen la pubertad.

Uno de los misterios del sistema reproductivo de la mujer es su sensibilidad hacia los factores ambientales. (148)

(147) apud., cfr., PAPAIA E., Diane y WENDKOS OLDS, Sally., Psicología del Desarrollo., p. 571.

(148) cfr., ibidem., p. 572.

Para evaluar estos resultados Steinberg, nos hace ver que son más confiables los informes dados por los adolescentes, que los obtenidos por sus padres; la madurez física precedida por altos niveles de conflicto entre padres e hijos y altos niveles de conflicto precedido por signos físicos de la pubertad, es posible que tanto la maduración como la tendencia a pelear sean causadas por un tercer factor desconocido. Sin embargo, las correlaciones que se muestran llaman la atención, pero se necesita investigar más sobre ello.

III.3.6.- Comunicación padres e hijos púberes

Mientras la pubertad es un período de prueba tanto para los que están pasando por ella, como para los que conviven con éstos, el hogar no necesita convertirse en un campo de batalla para ambos. A continuación se expondrán algunas sugerencias para facilitar esta comunicación tan esencial entre los miembros de una familia, pero sobre todo refiriéndonos a los púberes:

QUE HARE COMO PADRE:

- Poner atención cuando mi hijo quiera decirme algo. No mirar la televisión, ni ocuparme en otras tareas.
- Escuchar con calma y concentrarme en oír lo que mi hijo quiere decirme, es decir, su punto de vista.
- Hablarle tan cortés y amablemente como lo haría con un extraño. Cuidar que mi tono de voz no imponga la conversación.
- Comprender sus sentimientos, aunque no siempre apruebe su conducta. Trataré de no juzgarlo.
- Mantendré la puerta abierta a cualquier tema del que mi hijo quiera hablar o tenga inquietudes.
- Evitaré reirme de sus preguntas o declaraciones ingenuas, pues sólo me llevará a la humillación.
- Animaré a mi hijo a "probar" nuevas ideas en la conversación, sin juzgar esas ideas u opiniones; entonces escucharé y expondré mi punto de vista tan honesto como me sea posible. Debe de existir en cualquier conversación el amor y respeto mutuos.

-Ayudar a que mi hijo tenga mayor confianza en sí mismo, estimulando su participación en actividades que él elija.

-Elogiarlo con frecuencia y propiedad. Apoyarnos en lo bueno.

-Animar a nuestro hijo a participar en las decisiones familiares.

-En esta etapa su hijo necesita probar y desafiar sus opiniones y métodos, está en busca de su propia identidad de adulto.

QUE HARE COMO HIJO:

-Evitaré ver a mi padre como mi primer enemigo. Ellos siempre quieren lo mejor para mí, aunque no esté de acuerdo con su manera de demostrarlo.

-Mis padres también son seres humanos, se equivocan, tienen necesidades, inseguridades y sentimientos propios.

-Escucharé a mis padres con una mente abierta, para escuchar su punto de vista.

-Compartiré mis sentimientos con mis padres, para que me comprendan mejor.

-Cumpliré con mis responsabilidades en la escuela y en la casa, para que mis padres vean que soy capaz de hacerlo y me den independencia en estas decisiones.

-Apoyaré mis críticas a la familia, a la escuela y al medio con sugerencias prácticas, para lograr un progreso positivo de todos.

-Seré cortés y considerado con mis padres como lo sería con los padres de mis amigos.

Después de este arduo estudio de la pubertad, nos damos cuenta de que esta etapa está llena de posibilidades de maduración, es decir, de contribuir al desarrollo de ciertas capacidades y actitudes, que aunque son incipientes, juegan un papel importante en el proceso de mejora personal.

Con respecto a la vida mental, debemos de aprovechar la conciencia del propio yo, el afán que tiene el púber de valerse por sí mismo, la búsqueda de experiencia, la capacidad de abstracción y el desarrollo de la imaginación. La conciencia del propio yo le permitirá del descubrimiento e incorporación de los valores de la persona, por el simple hecho de serlo: estos pueden ser la individualidad, la intimidad, la autonomía y la fidelidad. Para esto, el púber deberá pasar del sentimiento o despertar del yo al descubrimiento reflexivo de ese yo. A través del conocimiento de sí mismo, llegará a una aceptación positiva de su persona y desarrollará su "yo mejor". El afán de valerse por sí mismo, pondrá en juego capacidades nuevas como la memoria asociativa, el sentido crítico o el razonamiento; asimismo facilitará el desarrollo de actitudes de iniciativa y responsabilidad. La búsqueda de experiencia se ve reflejada en la afición hacia las aventuras, las excursiones y el contacto con la naturaleza; por un lado, y por el otro, en el gusto por la lectura y su curiosidad investigadora. El aumento de la conciencia facilitará, además, un mejor y mayor conocimiento de la realidad, para que vaya adquiriendo objetividad en sus juicios. El desarrollo de la imaginación debe favorecer el refuerzo de la inventiva y la creatividad.

En la vida afectiva, que es la que particularmente nos interesa, no se aprecian posibilidades significativas de maduración debido a la gran repercusión del desequilibrio emocional, pero a través de la educación lograremos grandes avances que serán estudiados en el siguiente capítulo. No olvidemos que entre las dificultades nos encontraremos con la irritabilidad de su carácter que hacen a veces imposible su convivencia con los demás.

En la maduración social debemos de ayudarlo en cuanto a sus amistades, es una época en la que las relaciones con sus iguales se hace más intensa y constante, es necesario para que se satisfagan sus necesidades propias de autoafirmación; al mismo tiempo le permitirán intercambiar experiencias de todo tipo para el aprendizaje de la amistad y de la vida social.

El púber tiene una necesidad de ser exigido, aunque a veces la rechace, lo requiere; sin exigencia no hay progreso en el desarrollo de la libertad personal bien entendida. (149)

A medida que el niño crece se va enfrentando a una serie de cambios internos y externos que irán definiendo su personalidad. Su anterior confianza en su propio cuerpo y el dominio de sus funciones se ven sumamente conmovidas y necesita recuperarlos gradualmente mediante la reevaluación de sí mismo. Busca confortamiento en los otros que son como él; los ritos de la pubertad desempeñan la función de sellos culturales del nuevo estatus del individuo dentro de la continuidad de su sí mismo en desarrollo.

En la pubertad, el yo realizará una síntesis gradual del pasado y del futuro, que concluirá en la adolescencia, por tanto, debemos orientar al púber hacia la integración de todas sus identificaciones anteriores y asumir el rol que le corresponde.

La persona necesita tiempo para integrarse en la edad adulta y la sociedad se lo irá permitiendo; el púber experimentará pautas de identidad antes de adoptar decisiones más integrales, se tomará tiempo para luego comprometerse ante un desarrollo continuo. En estos momentos, padres y educadores debemos apoyarlos. El púber encuentra en los valores, la religión y la ideología de su cultura una importante fuente de confianza. Va a buscar algo y alguien que sean válidos, para lograr su autoafirmación y desarrollo de su autoestima.

(149) cfr., CASTILLO, Gerardo., Los Adolescentes y sus problemas., 67-69 p

CAPITULO IV

IV.- LA AFECTIVIDAD: ELEMENTO INDISPENSABLE PARA EL
DESARROLLO INTEGRAL DEL PUBER.

IV.1.- La Afectividad

La afectividad es algo intrínseco en el ser humano que sabemos que conforma su personalidad, pero muchas veces, por no ser localizada o delimitada, nos resulta difícil comprenderla y definirla. Pero, ante esto, es conveniente partir de un análisis de los elementos que lo conforman: los estados afectivos; cada uno cumple una función específica, por lo que es necesario adentrarnos a su estudio para así educar integralmente al púber, pues es en esta etapa, donde el hombre va a ir desarrollándose y conformando su personalidad, y la afectividad es la base para que realmente llegue a ser una persona completa, capaz de autorrealizarse y trascender, que viva en plenitud para ser lo que es capaz realmente y de la mejor manera. La evolución social del hombre sigue un círculo curioso: la conciencia del individuo surge del seno familiar en el que aprende a vivir, en él encuentra dentro de sí relaciones que lo ayudan a madurar y a comunicarse con los demás y el mundo externo; con la comunidad mayor de la escuela y el ambiente restante; cuantos más amplios círculos traza, tanto más cristaliza su yo, naciendo en su individuación, de contactos amistosos y a veces hostiles; más que toda unión, el estar separado y aparte, se va imponiendo al saber, y de manera consciente o inconsciente se consume una separación y aislamiento del yo, hasta el momento en que éste, se encuentre consigo mismo, solitario. Pero no tardará en buscar un camino que lo lleve hacia otros, hacia un tú; pasando por la amistad y la pasión, se llega al amor, y se encuentra por medio de él una nueva comunidad, de la cual se extienden menos círculos hacia la sociedad y hacia la familia, que entonces funda uno mismo. En este camino humano general, es el amor una experiencia colectiva que la adolescencia exige imperiosamente. A ella, en primer lugar, le está reservada la satisfacción de la

necesidad de complementarse que surge en la pubertad, y cuando se le niega la plena satisfacción, aquel anhelo puberal entra en conflicto. Por esto, el yo, el tú y las formas de soledad de dos personas, son las nuevas experiencias sociales de la pubertad, de aquí la trascendencia que al púber se le forme en la afectividad para que no adquiera un concepto erróneo de lo que es el amor. Comenzaremos entonces por fomentarle el amor hacia sí mismo, que se acepte como es, para que más tarde pueda amar verdaderamente a los demás con un control de sus emociones, sentimientos, pasiones, etc. y conforme su madurez emocional.

La afectividad " es una cualidad del ser psíquico que está caracterizado por la capacidad de experimentarse a sí mismo, es decir, de convertir en experiencia interna cualquier estado de conciencia".(150)

Cada uno experimenta lo que recibe del exterior, lo impacta, la afectividad impregna toda nuestra actividad psicológica, se ha dicho metafóricamente que es una especie de cierre entre el alma y el cuerpo, por esto mismo recordemos que la intimidad humana es compleja y casi interminable.

La palabra afección proviene del latín AFECTATIO -ONIS, que significa la impresión interior que se produce por algo, originándose un cambio. ¿ Cuántas veces ante un hecho o situación que enfrentamos nos hemos sentido diferentes? es como si algo en nuestro interior se transformara, como si nuestra alma se ensanchara.

"La afectividad está constituida por un conjunto de fenómenos de naturaleza subjetiva, diferentes de lo que es el puro conocimiento, que suelen ser difíciles de verbalizar y que provocan un cambio interior que se mueve entre dos polos extremos: agrado-desagrado, inclinación-rechazo, afición-repulsión".(151) Estos extremos van a situar

(150) Gran Enciclopedia Rialp. p. 268.

(151) ROJAS, Enrique., El Laberinto de la Afectividad. p. 11.

toda una gama de vivencias que constituirán los elementos principales del mundo emocional. Por esto, para comprender todos estos aspectos, es necesario también definir el término vivencia que proviene de la expresión alemana ERLEBNIS, derivada del verbo ERLEBEN que significa experiencia vivida. (152)

La vivencia es algo muy personal que deja una huella en nosotros y que pasa a formar parte de nuestra intimidad, la hacemos nuestra, aunque la queramos compartir con los demás, siempre habrá algo de suyo que la haga ser diferente a la vivencia de otra persona, es decir, el estar en un mismo lugar y situación, no significa que se tenga la misma vivencia, de aquí que el hombre sea alguien original, único e irreplicable.

El contenido de la vivencia se expresa entonces como una emoción, sentimiento o pasión, y dependiendo de la intensidad y duración que tuvieron en nosotros, será la repercusión en nuestra vida interior y futura; podremos recordarla si nos fue grata para tratar de revivir ese momento con intensidad, para sentirnos plenos o dichosos; o de lo contrario, nos resulte doloroso el recordarlo, por lo que preferimos evitarlo.

El púber, comenzará a experimentar toda esta serie de vivencias nuevas, al entrar consigo mismo y luchar por conformar su propia personalidad e identidad. Como educadores no debemos impedir todas estas vivencias que son necesarias para su madurez y formación; el querer sustituirlos puede ser más perjudicial, sólo nos queda orientarlos y estar ahí, cerca de ellos, para animarlos y comprenderlos, pues aparte de vivir todos estos cambios, se enfrentan con los biológicos que los desequilibran constantemente. Es imprescindible establecer un clima de confianza y comunicación para que exprese sus inquietudes y no se sienta frustrado por no sentirse capaz de enfrentar situaciones que lo angustian y presionan, sino que realmente sienta

(152) cfr., ibidem., p. 12.

un apoyo incondicional que lo estimule para ser cada vez más autónomo y responsable.

IV.1.1.- La naturaleza de la vida afectiva

Definir la vida afectiva resulta un poco complejo debido a la obscuridad de los fenómenos que en ella ocurren, y por la confusión que presenta el lenguaje psicológico.

La vida afectiva tiene íntimas relaciones con la vida orgánica, muchos psicólogos la conciben como un intermedio entre ésta y la vida cognitiva, puesto que en todos los fenómenos afectivos desempeñan un papel fundamental las reacciones orgánicas producidas por el sistema neuromuscular simpático y glandular. Por esto mismo, a la raíz de los procesos de la vida afectiva se encuentra siempre un elemento orgánico inconsciente que le participa su obscuridad.

Por otro lado, está hecho para conocer por medio de los sentidos, los cuales desembocan todos hacia el exterior; pero es más fácil conocer lo exterior que nuestro propio espíritu, y de nuestro interior los problemas afectivos son los más complicados.

La dificultad que proviene por la confusión de lenguaje empleado por los psicólogos, se origina en la Psicología afectiva, es una ciencia nueva que ha tenido que amoldarse a un lenguaje ya formado, que muchas veces no está en conformidad con las recientes orientaciones y teorías. (153)

La vida afectiva es omnipresente, es decir, junto con la conciencia está presente especialmente en cada una de las demás funciones psíquicas. La afectividad es un campo amazónico, proteiforme, esto es que aparece de formas muy diversas, cambiando su aspecto de manera notable, presentándose de modos y estilos muy distintos.

Así la expresión de los estados afectivos, necesita de una forma especial de lenguaje para transmitir esas impresiones subjetivas lla-

(153) cfr., FARIA, J. Rafael., Psicología.. p. 187-188.

mado campo verbal de las emociones, que nos permite ordenar y aclarar lo que sucede en nuestro interior (154), de aquí que al púber también se le favorezca el saber expresar por su nombre lo que está experimentando y no se quede en un estado de ansiedad y frustración que lo deprima más.

Por último, retomando la definición de Enrique Rojas, "la afectividad es el modo como somos afectados interiormente por las circunstancias que se producen a nuestro alrededor". (155) Esta es otra forma de definirla, nos señala cómo nuestra afectividad está influida plenamente por lo que recibimos de nuestro exterior, lo expresemos o no, existe en nosotros, nos impacta y deja estigma.

IV.1.2.- Objetivo de la vida afectiva

En la vida afectiva encontramos tres puntos fundamentales:

- 1º Los elementos afectivos
- 2º Las tendencias afectivas
- 3º Los estados afectivos

IV.1.2.1.- Los elementos afectivos

Los elementos afectivos son designados por el placer y el dolor, siendo la parte fundamental de la vida afectiva, pues no deben faltar en ella (son sus elementos característicos), ni descomponerse en otros, sin destruir el carácter peculiar de los hechos afectivos (siendo su elemento último). El placer y el dolor descansan en elementos de orden psicológico pero para que éstos pasen a ser objeto de la Psicología, es necesario que sean sentidos por la conciencia, y ésto de manera agradable o desagradable, convirtiéndose en placer o dolor. (156) Necesitamos distinguir el bien del placer y el mal del dolor, puesto que el dolor no siempre significa un mal en nuestra vida, es una especie de fuerza que nos pule el alma y la engrandece; asimismo, el placer que busquemos en las cosas y situaciones, no siempre es un bien hacia la persona, de ahí que orientemos

(154) cfr., ROJAS, Enrique., op. cit., p.12-13.

(155) ibidem., p. 17.

(156) cfr., FARIA, J. Rafael., op. cit., p. 189.

al púber para que busque el valor real de las cosas, enfrentando los problemas y aceptando que en muchas ocasiones le costará más trabajo que en otras, lo importante es ser perseverante y aprender de los fracasos. No exponerse a situaciones que en vez de ocasionarle un bien, sólo lo lleven a remordimientos y sufrimiento innecesario.

IV.1.2.2.- Las tendencias afectivas

Las tendencias son "propensiones o disposiciones que emanan del fondo mismo de la naturaleza, a ejercer determinadas operaciones orgánicas o psicológicas" (157), si son orgánicas se llaman necesidades o apetitos; si son psicológicas toman el nombre de inclinaciones. Las tendencias son entonces, la expresión de nuestra actividad natural y por lo tanto, no debemos confundir una necesidad real con una inclinación que repercuta en nuestra afectividad el llegar o no a ella. Todas las facultades tienen su tendencia propia, por ejemplo, la inteligencia tiende a la verdad como la voluntad se dirige al bien, en otras palabras, las tendencias cognitivas se dirigen al conocimiento y las tendencias apetitivas, a la posesión del objeto; así también las afectivas, nos mueven a sentir, a experimentar tristeza, alegría, sorpresa, deseo y las demás emociones. (158) Las tendencias brotan del orden apetitivo y conducen al afectivo. Lo primero, porque al desear un objeto tendemos hacia él y sentimos gozo en poseerlo. Las tendencias son anteriores al placer y al dolor, pero el placer causa su satisfacción, las fortifica y acrece, a tal punto que se convierten en pasiones. Lo segundo, aunque no siempre de la misma manera, puesto que a veces apetecemos y buscamos directamente el placer al leer un libro, escuchar música, etc.- y en cambio otras, buscamos sólo el cumplimiento de una operación de la cual nacerá el placer, como por ejemplo el comer, y en general cuando cada facultad ejerci-

(157) ibidem, p. 190.

(158) cfr., idem.

ta con moderación su actividad propia. (159) Por tanto, tendemos hacia algo casi siempre con cierta intencionalidad afectiva que nos producirá un placer o un dolor que necesitamos moderar.

IV.1.2.3.- Los estados afectivos

Los estados afectivos son aquellos en que de una u otra forma experimentamos placer o dolor, alegría o tristeza. Estos son cuatro:

- La **afección**: es el estado afectivo más elemental. Tiene por causa una impresión orgánica de los sentidos y constituye el dolor o el placer físicos. Muchos autores con frecuencia la denotan con el simple nombre de sensación. Esta no es tan complicada de diferenciar pues nosotros a diario estamos sujetos a un sinnúmero de sensaciones que conforman nuestro actuar.

- El **sentimiento**: tiene por causa un estado anterior de conciencia, ya sea una imagen o recuerdo. El sentimiento determina el placer o dolor psicológico o moral. Se dividen en superiores, que parten de una idea y son exclusivos del hombre -sentimientos religiosos, morales, artísticos, etc.-; y los inferiores, que parten de una imagen y son comunes al animal y al hombre -aversión a un lugar donde se tuvo una mal experiencia, etc.-.

- Las **emociones**: son sentimientos más intensos acompañados de una fuerte conmoción orgánica que luego repercute en la mente; por ejemplo una honda alegría, admiración, susto, miedo, etc.

- Las **pasiones**: son tendencias profundamente modificadas por emociones que orientan en determinado sentido toda nuestra vida psicológica. Por ejemplo, una persona dominada por la pasión del odio orienta todas sus actividades hacia la venganza.

Cabe aclarar, que es propio del placer y del dolor, de cualquier género que sean, el estar ligados a una conmoción corporal, más o menos intensa, producida por el sacudimiento de los nervios; con-

(159) *cfr.*, *idem.*

moción que luego se comunica con el espíritu. Esta, pequeña por lo general en la afeción y en el sentimiento, se agranda en la emoción y sobre todo en la pasión (160); aunque todos constituyen los estados afectivos, los distinguimos en cuanto a la profundidad de la conmoción causada en nuestra interior.

IV.1.3.- La vida afectiva comparada

IV.1.3.1.- La vida afectiva y la vida cognitiva

Existe entre la vida cognitiva y la afectiva diferencias específicas que nos impiden confundirlas. Todo fenómeno cognitivo es esencialmente objetivo, es la representación de un objeto exterior; hay necesariamente en él, un sujeto que conoce y un objeto conocido.

El fenómeno afectivo es subjetivo, es una simple modificación del sujeto que siente, y por tanto, depende de cada uno.

El primero se expresa por medio de verbos transitivos: veo un árbol, oigo una campana. El segundo, por medio de verbos intransitivos: veo, sufro, gozo, me alegro.

Por regla general, el fenómeno afectivo es predominantemente subjetivo, pero no puramente, pues se dice en relación a un objeto: sufrimos de algo, gozamos de algo, anhelamos o tememos algo. Estos estados son plenamente subjetivos, son modificaciones del sujeto aunque se relacionen a un objeto; sin embargo, otras veces sí son estados puramente subjetivos, como cuando están sin relación con otro objeto conocido (sentimos alegría o tristeza sin saber por qué), éstas generalmente tienen un origen orgánico y sus causas se nos ocultan; o cuando el objeto con que nos relacionamos es también interior (nos alegramos o entristecemos de algo que nos imaginamos sin corresponder a la realidad exterior).

El fenómeno cognitivo es invariable; el afectivo es variable, según los individuos. Por ejemplo, si un grupo de personas se encuentran

(160) cfr., ibidem., p. 190-191.

frente a una determinada obra de arte, todos verán objetivamente a la misma, pero los efectos subjetivos en cada una de ellas será distinto, según su cultura y sensibilidad artística; unas la encontrarán fea o indiferente; otras la admirarán o se deleitarán ante ella. El hábito embota el elemento afectivo; y por el contrario, hace ganar al cognitivo en claridad y precisión. (161)

Por todo lo anterior, es conveniente educar al púber en hábitos que lo conduzcan a desarrollarse integralmente, ser convincente consigo mismo y buscar la objetividad de las situaciones, esto no significa que no exprese su opinión e ideas y las defienda, pero siempre con un toque realista que lo haga más objetivo, que respete a los demás y se haga respetar.

IV.1.3.2.- La vida afectiva y la vida apetitiva

Existe una unión tan estrecha entre ambas, que a veces suelen confundirse. Una de las causas, es porque las tendencias o inclinaciones que constituyen el elemento fundamental de la apetición, se manifiestan a la conciencia por el placer que experimentamos cuando se ven satisfechas, o el dolor cuando sucede lo contrario.

Sin embargo, es muy fácil establecer que los hechos afectivos son distintos a los apetitivos, pues una cosa es sentir gusto al comer, y otra desear o no el alimento. Una cosa es sentir dolor de una herida, y otra procurar su curación. En un orden superior, una cosa es el deleite artístico hacia un cuadro; y otra desear que sea nuestro.

(162)

IV.1.3.3.- Comparación entre la vida cognitiva, la afectiva y la apetitiva

Para llegar a esta comparación necesitamos partir de dos puntos de vista: el psicológico y el fisiológico.

(161) cfr., ibidem., p. 191-192.

(162) cfr., ibidem., p. 192.

Psicológicamente existe:

- 1) En la percepción, un proceso objetivo-subjetivo. El objeto obra sobre el sujeto; y éste se relaciona sobre el objeto, representándolo. Por tanto, predomina el elemento objetivo. Por medio de ella conocemos algo, parte del objeto, éste existe independientemente de que lo conozcamos o no.
- 2) En la afección, un proceso meramente subjetivo, es decir, es una pura afección del sujeto, conocida por éste. Lo que tenga de relativo al conocimiento del objeto, lo debe a su unión con la percepción. Aquí depende totalmente del sujeto.
- 3) En la apetición, un proceso subjetivo-objetivo. El sujeto apetece al objeto y obra activamente sobre él. Predomina el elemento subjetivo, la actividad o tendencia del sujeto. Primero tendemos hacia el objeto, nace de un querer del sujeto hacia éste.

Por lo que señalamos, entonces que en la percepción predomina el elemento objetivo, tanto en la afección como en la apetición, el subjetivo, debido a que en la percepción se involucra el conocimiento y en las otras dos la intencionalidad del sujeto necesaria para llegar al objeto.

Fisiológicamente, desempeñan un papel predominante:

- En la percepción, los nervios sensitivos que llevan al cerebro la impresión causada por el objeto sentido.
- En la apetición, los nervios motores que transmiten y ejecutan la orden de movimiento o actividad.
- En la afección, los nervios conectados con el sistema simpático que preside las funciones de vida vegetativa: circulación, respiración, digestión, las cuales se ven más o menos afectadas en todo estado afectivo. (163)

(163) cfr., ibidem., p. 193.

De esta manera nos damos cuenta que la diferencia entre estos tres procesos de la vida psicológica, está fundamentada no sólo en consideraciones de orden psicológico, sino también en hechos de orden fisiológico. Por esto, es esencial distinguirlos debido a la complejidad del lenguaje de expresión de nuestra afectividad, que a veces nos lo impide; debemos tratar de reconocer de qué proceso se trata y contribuir a su mejor desarrollo, estimulando a los tres integralmente en la personalidad del púber.

IV.1.4. - La trascendencia de la vida afectiva

La afectividad desempeña un papel crucial en toda nuestra vida, nos referimos especialmente a tres ámbitos en los que el placer, el dolor y el sentimiento en general, establecen funciones valiosas:

-En lo fisiológico, el placer es señal de que todo marcha bien en el organismo, de lo contrario el dolor es síntoma de que algo marcha mal. Se queda en un primer nivel básico que puede remediarse fácilmente en comparación con los dos posteriores.

-En lo emotivo, el placer es fuente de muchos deleites legítimos que suavizan la aspereza de la vida; en cambio, el dolor ajeno nos mueve a la conmiseración y generosidad, asimismo el propio, nos hace más fuertes.

-En lo moral, los sentimientos son uno de los más poderosos rectores que nos mueven a actuar. El sentimiento del deber cumplido, y del honor guardado, la estimación de los demás, el agrado del éxito son al mismo tiempo un poderoso estímulo para obrar y fuente de las más íntimas satisfacciones, "son ellos el manantial mismo en que se bebe el heroísmo y la abnegación" (164), nos enaltecen y animan. De modo especial el sentimiento del deber cumplido deja en el alma honda complacencia; y del deber quebrantado, pena y remordimiento.

(164) idem.

Aunque muchas veces este remordimiento se convierte en aliciente para actuar, moviéndose a rescatar con buenas acciones el mal realizado. El dolor, a su vez, es fuente de resignación y de otros nobles sentimientos, nos hace reflexionar, nos regenera y levanta. El placer y la alegría son fuentes de actividad, nos facilitan el trabajo, nos sostienen en la lucha y nos apartan del desaliento. La afectividad hace que el recuerdo se grave, aviva la asociación de ideas y estimula poderosamente la atención, convirtiéndose así en orientadora de nuestra conducta.

La fenomenología de la vida afectiva se comprende mejor desde su significado biológico y psicológico, representada en forma orgánica. La observación diaria nos muestra que las acciones del hombre son muy complejas, numerosos factores las influyen y cada acción nuestra es seguida de acciones y reacciones parciales o complementarias que garantizan la regulación de la acción fundamental. (165) El juego de estas acciones y reacciones también hace que algunos estados psíquicos las favorezcan y otros, en cambio las inhiban. Los procesos cognoscitivos hacen esta función (ideas, recuerdos, etc.) pero sobre todo, los estados afectivos; el considerar por ejemplo algo difícil o que nos produzca desaliento, es evidente que hará la acción más compleja; en cambio, al reflexionar la acción como algo alcanzable por nuestras propias fuerzas, tendrá una influencia positiva. Por este mecanismo regulador tienen una parte crucial las sensaciones orgánicas que acompañan a los estados afectivos superiores. La sucesión de estados afectivos, que es continua, es una adaptación del individuo a la situación que va a encontrarse. Esto es que cada estado afectivo, contiene alguno de los factores determinantes del sucesivo: el último aparece como una reacción al precedente. Existen constantes ajustes, pues cada afecto influye

(165) cfr., GEMELLI, O.F.N. y ZUNINI., G., Introducción a la Psicología., p. 287.

sobre el siguiente. Esta adaptación depende no sólo de los acontecimientos exteriores, sino también de las disposiciones internas con las que el hombre reacciona a la situación en que se va a enfrentar.

El ser humano tiende a un estado de desequilibrio afectivo, pero no llega a ello; el poder afectivo de una acción es su correctivo y garantiza en ella la ejecución en las intenciones del fin a alcanzar, puesto que este estado afectivo está corregido y regulado por la aparición de uno nuevo, que es reacción o contraste del primero. Toda la vida psíquica se encuentra, por tanto, en este juego perenne de acciones y reacciones secundarias que actúan sobre la primaria regulándola. Se tiene así, un relativo equilibrio afectivo, el cual es siempre roto, pero en el hombre normal es siempre inmediatamente corregido. (166) Influye en esto muchísimo la personalidad del sujeto, su capacidad de afrontar los problemas y de seguir con optimismo buscando su equilibrio afectivo. En el púber esto es un poco más difícil debido a los cambios físicos por los que está pasando y que su personalidad no se define del todo. Necesitamos ayudarlo a conocerse para que no se exponga a situaciones que lo impacten y lo desequilibren emocionalmente y que exista desde ahora plena comunicación en la familia para que nos exprese con naturalidad sus inquietudes y expectativas.

Cuando se rompe el equilibrio por intensas reacciones afectivas, habrá entonces, un estado afectivo que despertará intensas reacciones orgánicas correlativas experimentándose estados de tristeza o de abatimiento, o bien de alegría o facilitación de la acción. En un sujeto anormal duran desde unas horas hasta días. En ocasiones, es tan poco tiempo, que parece tener dos estados afectivos a la vez, a este fenómeno se le conoce como ambivalencia. Se tiene así, un proceso de disgregación y de inestabilidad, en los que un estado afec-

(166) cfr., ibidem., p. 289.

tivo no llega nunca a completarse y a ejercer una influencia en la conducta porque ya uno nuevo lo suplanta. (167) Por lo anterior, se debe considerar que el púber puede presentar cierta ambivalencia causada por su inestabilidad e inmadurez distintiva de esta etapa, el problema se agravaría si no logra superarlo y se convierte en un estado patente, cayendo en una enfermedad patológica. En el juego continuo de acción y reacción, de fusiones y de contrastes, se encuentra el éxito de la regulación ejercida por el sentimiento, la conducta del hombre normal, presenta un complejo de sentimientos que se alternan; llegan a fundirse dando origen a las degradaciones más diversas. En el hombre normal, los sentimientos de insatisfacción o fatiga, o los contrarios de fuerza y alegría, no son nunca tan excesivos y violentos para afectar la función de toda la vida psíquica de un modo profundo, y son además de duración relativamente breve.

Cuando una persona se alegra o entristece intensamente, reacciona más o menos pronto. Si no es así, se invierte totalmente la vida y pierden los estados afectivos su acción reguladora: una persona normal triste, le notamos esta tristeza en su decaimiento general, tono de voz, expresiones, etc., pero actúa según los fines de la propia vida y su estado afectivo no paraliza totalmente su acción. Cuando se paraliza toda la acción o se da a ésta una sola coloración afectiva, nos referimos a un proceso psicopático de un enfermo depresivo o de un maniaco, este es el terreno de lo anormal. En el ser humano normal, no tenemos la permanencia absoluta de un sentimiento dado y ni siquiera una perenne inestabilidad; al contrario, la vida normal está caracterizada por un continuo alternarse y sucederse de acciones y reacciones afectivas, que a veces obran

(167) cfr., idem.

como excitantes, otras como freno, etc. Pero esta variabilidad es compatible con tal de que predomine en determinados períodos de vida uno de esos estados afectivos, y dé entonces, el tono afectivo a toda la vida psíquica. (168)

Sin embargo, la fusión de distintos sentimientos, y éstos a su vez con los estados de conciencia, dan como resultado que el estado afectivo normal, esté conformado por la mezcla de varios sentimientos o el momentáneo triunfo de uno de ellos. De esta mezcla resulta una relativa calma o diferencia mantenida por la recíproca influencia de los estados afectivos.

Janet, ha descrito este estado de calma relativa e indiferencia como: "un sujeto normal está un poco aburrido (estado leve de depresión); al mismo tiempo está triste (hay una detención de su actividad); conserva todavía la esperanza (sentimiento de alegría)".

(169)

Tal estado, es más frecuente de lo que se supone, puesto que es el que predomina la mayor parte de la vida de los sujetos anormales. Los estados afectivos de transición que resultan de la mezcla de varios de ellos -el precedente estado se debilita ante el nuevo-, hacen que el hombre aspire a la calma y al reposo; aguardando el momento en que libremente se desahogue su dolor interno con lágrimas, pero no encuentra el tiempo ni la oportunidad de hacerlo libremente. Lleva a cabo los actos que deben serenarlo y que llenen su ánimo de alegría antes de abandonar la plenitud de ésta y su goce total y libre.

Por lo tanto, el ser humano normal, no presenta en las condiciones normales de la vida más que esbozos, señales de sentimientos, siendo éstos vagos, presentados como tentativas e inclinaciones más que pasiones decididas.

(168) cfr., ibidem., p. 290.

(169) apud., cfr., ibidem., p. 291.

El estado normal de la vida consiste en una condición de calma relativa y, por consiguiente, de relativa indiferencia afectiva. La vida afectiva del hombre normal se caracteriza por una cierta moderación. Los sentimientos son reguladores de toda la actividad psíquica, sobre todo autorreguladores; y a cada reacción emotiva sigue una especie de oscilación por la cual se alternan aceleraciones y demoras de la actividad afectiva; al fin de este juego se establece una relativa y momentánea calma, gracias a la cual la acción se manifiesta en su justo medio. (170)

Por lo mismo, podemos aludir a ciertas condiciones básicas y necesarias para que el equilibrio de la vida afectiva se logre: partiendo de la naturaleza humana reconocemos el tener cierto estado de bienestar físico y mental general, así como tener procesos psíquicos superiores como nuestras ideas, creencias, hábitos sociales, etc., gracias a los cuales los estados afectivos se utilizan para los fines de la vida y su juego se mantiene en equilibrio. No podemos entonces olvidar, que el equilibrio de la vida psíquica es fruto continuo de un proceso de regulación necesario para el hombre y su perfeccionamiento.

IV.2.- La educación de los estados afectivos

IV.2.1.- Elementos característicos de la vida afectiva:

El placer y el dolor

Del placer y del dolor no puede darse una definición esencial, por que son elementos primordiales del orden afectivo que no se descomponen en otros. Por otra parte, tampoco la necesitan por ser fenómenos que observamos directamente en nosotros mismos con mucha claridad y frecuencia. Una definición aproximada sería atendiendo a sus causas, donde el placer es un estado agradable que resulta del

(170) cfr., idem.

funcionamiento normal de las facultades y los órganos; y el dolor un estado desagradable provocado por su funcionamiento anormal. (171) Los placeres se dividen en: 1) Físicos: relativos al cuerpo, a la actividad y funcionamiento normales de los órganos; 2) Sentimentales: relativos al sentimiento o a la emoción; 3) Morales: relativos a la voluntad o apetito racional; e 5) Intelectuales: relativos a la inteligencia y al espíritu.

Así nos referimos al placer físico que causa el bañarse o el de oler un perfume delicado; en cuanto al sentimental, el que experimentamos al escuchar música agradable o recordar un suceso grato. El placer moral que nos causa el cumplimiento del deber, y el intelectual obtenido por la contemplación de una obra de arte o resolución de un problema.

Los dolores, por su parte se clasifican en: I. Físicos como el dolor de muelas, II. Emocional como la ausencia de un ser querido; III. Intelectual como el reprobar un examen y IV. Moral el remordimiento del mal hecho.

El origen de los placeres físicos proviene directamente de una excitación orgánica, y constituyen la afección, es decir, la sensación en su aspecto afectivo. Los sentimentales provienen de un estado de conciencia de una imagen o de un recuerdo, constituyendo el sentimiento o la emoción. Los intelectuales y morales provienen de una idea, pero cuando están necesariamente ligados a una conmoción orgánica, recibiendo también el nombre de sentimientos.

El elemento intelectual es de suyo frío y calmado, y no envuelve placer y dolor. Pero generalmente, va acompañado de sentimiento. Así gozamos al resolver un problema difícil o el hallar una solución que buscábamos con interés. Lo mismo sucede con el elemento vo-

(171) cfr., FARIA, J. Rafael., op. cit., p. 195.

luntario; la apetición racional es de suyo calmada, moderada; pero el sentimiento suele hacerla entusiasta y ardorosa. Por eso el placer intelectual y moral llega a ser verdadero sentimiento y fuente de emociones (172), una vez más observamos las continuas acciones y reacciones de los estados afectivos y el predominio de una de ellos. Muchos estados psicológicos no nos causan propiamente placer y dolor, pero sí agrado o desagrado. Según algunos psicólogos, lo agradable y lo desagradable vienen a ser como un placer y un dolor disminuidos o reducidos. Por tanto, lo agradable y lo desagradable son estados elementales de la vida afectiva, lo mismo que el placer y el dolor, pero no pueden ser definidos, son datos simples de la conciencia, irreducibles a otros entre sí. A la modalidad que originan en nuestra alma el placer y el dolor, lo agradable y lo desagradable, se le da el nombre de tonalidad afectiva (173), tal vez no sepamos definir con claridad qué es lo que sucede en nuestro interior, pero si afirmamos que ese hecho o situación nos causó placer o dolor, dándole el tono afectivo a nuestra vida. Es algo constante.

IV.2.1.1.- Propiedades de los fenómenos afectivos

Todo fenómeno afectivo, sea placer o dolor, agrado o desagrado, tiene ciertas propiedades:

1ª Relatividad: el placer es muy relativo, debido a que algunas personas disfrutan más de unas cosas que de otras; y por otro lado, algunas ocasiones lo que nos gusta, nos fastidia en otras. Todo depende de los sentimientos, necesidades e inclinaciones del momento. Esta característica nos define cómo el ser humano depende del exterior, en relación al fenómeno afectivo, y de su estado de ánimo. De aquí su originalidad e irrepetibilidad. El púber, sobre todo pre-

(172) cfr., ibidem., p. 196-197.

(173) cfr., ibidem., p. 197.

sentará esta característica diferenciada de su niñez con lo que ahora quiere llegar a ser.

2º Contraste: el placer y el dolor no son solamente relativos al individuo, sino también entre sí, y se hacen valer el uno al otro.

El placer es más vivo cuando sigue a una gran privación, y el dolor más amargo cuando sigue a un estado de felicidad. Igualmente el bien pasado se recuerda con tristeza, y el mal pasado con alegría. Esto se puede comparar con un refrán que dice "cuando se ama se sufre", cuando a nosotros nos cuesta trabajo obtener algo y, por fin lo poseemos, éste nos reconforta; de lo contrario, ante una experiencia mala o desagradable, debemos obtener lo positivo para que se convierta en experiencia y fortalezca nuestra voluntad y capacidad de amar. Cuando algo se contrasta toma más valor para nosotros, algunas veces el sufrir un dolor nos hace sentir más plenos y más humanos.

3º Inestabilidad: el placer y el dolor no se mantienen en el mismo grado, sino que se debilitan al prolongarse. Cosas que nos agradan por la novedad, pronto nos son indiferentes. Los sentimientos también son de suyo inestables y movedizos, pues así modificamos fácilmente los juicios formados a partir de él. Este punto debe ser clave en la formación de la afectividad del púber, todo en exceso es malo, estar expuesto a un constante placer o dolor (que en el caso de la pubertad puede ser un sufrimiento ante el rechazo social, su falta de identidad, su inestabilidad emocional, etc.) lo perjudicaría más y haría que sus ideales perdieran su sentido real. Debemos orientarlo a que sea justo en sus críticas y exigencias, tanto para sí mismo como para su exterior. Todos estos cambios en su edad son normales, esto no es que se justifique su volubilidad posterior y permanente, necesitamos ayudarlo a ser más objetivo.

4º Alternabilidad: siendo el dolor y el placer productos de la actividad, reaccionan y se suceden uno a otro; fácilmente pasamos de una afección agradable a una desagradable. Algunos autores llaman a esta propiedad polaridad del placer, porque el dolor y el placer

son como dos polos opuestos que viven atrayendo al sentimiento. Sobre todo en la pubertad se observan estos cambios de ánimo constantes, de encontrarse molestos ante cierta situación, otro motivo que sea más importante para ellos, puede cambiarlo hasta una felicidad extrema.

5ª Simultaneidad: el dolor y el placer no sólo se suceden el uno al otro, sino que se encuentran mezclados. Generalmente lo que nos agrada por algunos aspectos, nos desagrada por otros, y es muy raro que se encuentre un dolor y un placer absolutamente puros. Ambos al encontrarse tan unidos nos conducen a situaciones en las que si multáneamente experimentamos satisfacción y desagrado sin definirlos claramente. El píber experimenta esto constantemente por su misma inestabilidad. Necesitamos ayudarlo a distinguir lo positivo y lo negativo de cada situación.

6ª Profundidad: con razón nos referimos a dolores y placeres profundos, así es inmensamente más hondo el dolor que se experimenta con la muerte de algún ser querido, que con la de un simple conocido. Cabe pues, en los estados afectivos, no el más y el menos extenso, propio de la cantidad, sino el más y el menos intenso, propio de la cualidad. Aunque el placer y el dolor se encuentran mezclados, no podemos evitar el diferenciarlos en cuanto a su contenido o forma en que influyen en la afectividad de la persona; hay placeres o dolores más profundos que otros o que nos impactan de acuerdo al significado que tienen para nosotros. De aquí también la subjetividad relacionada con la personalidad de cada uno.

7ª Calor: el puro conocimiento intelectual es frío, como también la pura apetición del objeto. Pero cuando el sentimiento viene a jun tarse a ellos, les da calor y vida, en otras palabras, entusiasmo. Generalmente en la lucha entre el frío deber y el cálido sentimiento, éste domina. "Por eso en la pugna contra las pasiones y los sentimientos bajos, debemos representarles el deber y la verdad no puros y escuetos, sino revestidos y realizados con sentimientos y pa-

siones nobles".(174) El sentimiento viene a dar un sentido más profundo a nuestras acciones; cuando conocemos y apetecemos algo y al mismo tiempo le otorgamos un valor especial y más profundo, es decir, lo amamos y deseamos, entonces ese objeto adquiere cierta relevancia en nuestra vida; mientras que si se quedara en un simple conocimiento tendría menor significado.

8ª Coloración: el sentimiento comunica a toda la vida psíquica su tinte y coloración. Si nos embarga una alegría intensa, todo lo vemos color de rosas; y cuando la tristeza o preocupación nos domina, todo nos parece negro. En los momentos que nos sentimos alegres y satisfechos fácilmente concedemos favores que no haríamos en otras circunstancias.(175) No es contradictorio referirnos a que la vida afectiva le da coloración a toda nuestra personalidad, un tono afectivo que hace que nos comportemos según nuestro estado de ánimo predominante y que por más que queramos controlarlo, llega muchas veces a dominarnos. En el púber esto sucede con frecuencia: al tener una vivencia, si ésta le produjo alegría; entusiasmo y satisfacción es lo que reflejará en su conducta; de lo contrario, se sentirá deprimido y triste, sin ganas de hacer nada. Ante esto, necesitamos encauzar su energía hacia actividades concretas, como leer, practicar algún deporte; desahogar su afectividad en algo específico que le interese y contribuya a su desarrollo integral.

Por lo tanto, podemos observar que existen varias propiedades de los estados afectivos, algunas se presentarán más que otras dependiendo de una serie de factores internos y externos del individuo y que en conjunto definirán su personalidad.

(174) ibidem., p. 199.

(175) cfr., ibidem., p. 198-199.

IV.2.1.2.- ¿Existen estados de conciencia neutros?

Algunos autores admiten que existen estados de conciencia neutros, en los que no se siente ni placer ni dolor, ni agrado ni desagrado como por ejemplo Wundt, Reid, Hamilton, Sergi, etc.; en cambio, otros los niegan afirmando que el tinte afectivo es común a todo estado psíquico.

Nosotros distinguiremos dos cuestiones:

-Si se trata de estados cognitivos, debe afirmarse la existencia de estados neutros, es decir, ¿quê placer o quê desagrado experimentamos al ver una piedra o una pared, o al saber que dos más dos son cuatro, que la palabra mesa tiene dos sílabas?..

Sin embargo, sucede que por causas accidentales frecuentemente se juntan estados afectivos con los cognitivos, como el placer de resolver un problema, de encontrar un dato, de terminar una tarea, etc. Casi siempre el estado cognitivo se encuentra acompañado de un estado afectivo, pues el hombre es una unidad de todas sus esferas (biopsicosocial) y podríamos decir que el tono afectivo hacia sus acciones es real. Si está solo el estado afectivo, si existe neutralidad en el estado de conciencia, sin embargo, en el placer y en el dolor, aunque sean extremos de la vida afectiva, en la práctica no hay neutralidad.

-Si nos referimos a los estados afectivos relacionados con las sensaciones internas o con las del gusto, tacto, olfato o con sentimientos, lo negamos, porque en tales actos es esencial la sensación de agrado o desagrado; siendo el placer y dolor extremos se debería reconocer una zona neutra, pero en la realidad así no sucede; al contrario, el medio entre los extremos viene a ser el placer, y los dos extremos el dolor o lo desagradable. Por ejemplo: nos agrada más el baño con agua tibia o moderada, que el que es muy frío o muy caliente; preferimos un alimento medianamente condimentado que el insípido o el salado, etc. Por tanto, admitiremos que en algunos casos

la sensación o sentimiento de lo agradable o desagradable es tan tenue que la conciencia no lo advierte, a menos que expreso se fije en ella.(176)

IV.2.1.3.- ¿Hay estados afectivos puros?

Necesitamos analizar si existen estados afectivos puros que no envuelvan elementos cognitivos. Para esto debemos partir de que la palabra cognitivo tiene dos sentidos: 1) el de simplemente consciente o estado de conciencia; y 2) el de representativo de un objeto. Al mismo tiempo afección y percepción son términos distintos.(177) Teniendo en cuenta lo anterior, advertimos que existen afecciones en que no hay elemento alguno representativo, por ejemplo: las sensaciones internas de bienestar, malestar, hambre, sueño, sed, etc.; pero negamos que existan percepciones sin dicho elemento representativo. A los estados de simple afección no les negamos en lo absoluto el elemento cognitivo, sino tan sólo el elemento representativo. Siendo ambos fenómenos conscientes, es claro que deben ser reconocidos por la conciencia, y en este sentido encierran un elemento cognitivo; lo que les negamos es el elemento representativo, esto es, que nos lleven al conocimiento y representación de un objeto exterior. En ello la conciencia solamente nos pone de manifiesto la existencia de un estado agradable o desagradable.

IV.2.2.- Las sensaciones orgánicas y los estados afectivos

Todo estado afectivo se acompaña de sensaciones orgánicas, cuya existencia resulta claramente demostrada por los protocolos de experiencias. Los sujetos describen más o menos adecuadamente, según su familiaridad con la investigación psicológica, numerosos proce-

(176) cfr., ibidem., p. 199-200.

(177) cfr., ibidem., p. 200.

sos (percepciones, representaciones, tendencias, inclinaciones, actos volitivos, etc.) como antecedentes del estado afectivo, como estímulo de éste, pero describen también particulares sensaciones subjetivas orgánicas, refiriéndose a partes diversas del cuerpo, localizadas indistintamente. Estas sensaciones orgánicas son advertidas por el sujeto de un modo diverso y descritas por ellos, asimismo en un lenguaje científico, ni correcto ni exacto; a veces el lenguaje utilizado por éstos, expresa cenestésias (*) que manifiestan inclinación o repugnancia, etc. (178) En suma, existe una enorme variedad de sensaciones orgánicas subjetivas que resulta difícil clasificar, porque los sujetos usan expresiones vulgares y erróneas en su indicación. Ahora bien, y esto parece relevante del examen de los protocolos, resulta que en los sujetos se producen estados afectivos sólo cuando perciben en su organismo dichas sensaciones orgánicas; y donde faltan éstas, faltan también los estados afectivos. Recordemos la relación entre la vida afectiva, cognitiva y apetitiva. Los protocolos colocan en el centro de lo que el sujeto ha sentido un especial modo de ser y de sentir del propio organismo. Dichas sensaciones orgánicas no han de confundirse con los fenómenos orgánicos descritos por los autores como correlativos de los estados afectivos, son sólo impresiones subjetivas, que al decir de los sujetos, constituyen el elemento fundamental de los sentimientos. Observemos entonces la relación tan estrecha que existe entre lo afectivo que se expresa orgánicamente en cada uno de los sujetos:

-Estados de alegría: "Al principio del experimento, un suspiro profundo; he experimentado la impresión de mayor vitalidad"---"La aparición del estado de placer iba acompañada por una respiración más

(*) Sensación común a través de la cual adquirimos un conocimiento difuso más o menos consciente del estado general y del funcionamiento interno de nuestro organismo.

(178) cfr., GEMELLI., O.F.M. y ZUNINI., G., op. cit., p. 271.

frecuente y profunda"---"El sentimiento de alegría se ha manifestado con un amplio movimiento del tórax y del diafragma".(179)El sujeto se da cuenta que cuando experimenta alegría, existe mayor vitalidad en su cuerpo y una respiración más rápida, este sentimiento nos provoca un suspiro tranquilo.

-Estados de tristeza o depresión:"A penas terminada la lectura, me he dado cuenta de que respiraba irregularmente, como a golpes, y el vivo dolor que provocó en mí la poesía, se tradujo en un dolor fijo en el tórax.He he sentido húmedos los ojos; ciertamente he derramado algunas lágrimas".(180) Los estados de tristeza hacen que de acuerdo a la susceptibilidad de la persona se expresen con lágrimas o dolor en el pecho.Se recomienda, en caso del púber que se le ayude a externar lo que siente, incluso con llanto que nos reconforta y desahoga.

-Estados de disgusto: "El sentimiento de repugnancia se ha manifestado como una especie de opresión en el abdomen"---"He experimentado como un pinchazo en el corazón y en todo el pecho durante todo el tiempo que ha durado en mí la repugnancia".(181) Cuando algo nos desagrade, casi siempre experimentamos cierta opresión en el cuerpo o a veces nos da dolor de cabeza, náuseas, en fin, toda nuestra vida afectiva se consterna.

-Estados de ansiedad o de temor: "He advertido como una especie de opresión en la garganta, me pareció que la respiración se me había detenido y he experimentado el temor de algo vago que había de sucederme"---"El nombre pronunciado ha despertado una serie de recuerdos e impresiones dolorosas que he sentido en todo el cuerpo, especialmente en el pecho; creo que me temblaba la mano; un vago sentimiento de desaliento y de afán de sustraerme a todo ha invadido mi

(179) idem.

(180) cfr., ibidem., p.272.

(181) idem.

ánimo".(182) El estado de ansiedad nos provoca un nudo en la garganta, como si nuestra respiración se detuviera, experimentando miedo ante una situación mala. Es necesario saber manejar este tipo de estado puesto que nos puede llevar a tomar decisiones precipitadas o a no tomarlas, y sus consecuencias pueden ser desastrosas y determinantes que sólo nos causen frustraciones y complejos. En éstos y semejantes protocolos, los sujetos refieren con unanimidad que han advertido mutaciones en el propio organismo, tan pronto como se ha despertado en ellos un estado afectivo; algunos no saben decir desde luego, si al estímulo ha seguido primero la sensación orgánica o el estado afectivo. Como se deduce de los protocolos citados, se trata de fenómenos de cenestesia general, de hechos subjetivos referentes a modificaciones de la respiración, del pulso, de fenómenos localizados sobre todo en el pecho, cabeza, garganta, con cierta variedad de sujeto a sujeto. La variedad, sin embargo, es sólo aparente; hay una cierta uniformidad por parte de los sujetos en las referencias a tales sensaciones orgánicas; sobre todo hay uniformidad en el modo de describirlas; sin olvidar que las expresiones empleadas se refieren principalmente a movimientos instintivos de repulsión o de atracción.(183) Todos hemos experimentado este tipo de sensaciones orgánicas, aunque a veces no sabemos porqué reaccionamos así, lo que importa es tratar de solucionar el problema y reconocerlo antes, para definir nuestro estado afectivo y lograr el equilibrio necesario para responder adecuadamente y sin daños mayores.

IV.2.3.- El sentimiento

El sentimiento es la experiencia más importante y la forma más frecuente de discurrir la vida afectiva. Es " un estado subjetivo di-

(182) idem.

(183) cfr., ibidem., p. 273.

fuso, que siempre tiene una tonalidad positiva o negativa".(184). Al referirnos a que es un estado subjetivo se entiende por la experiencia básica que reside en el yo, que es el cambio donde convergen todos los elementos de la psicología: las percepciones, la memoria, el pensamiento, los instintos, etc. Es el centro puntual de la vida psíquica, lo que está detrás de la personalidad por donde desfilan todas las vivencias, sensaciones e imágenes.(185) En otras palabras es subjetivo, porque cada quien lo experimenta de distinta forma. El sentimiento también es difuso porque la noticia que a través de él recibimos no es clara ni específica, sino vaga, etérea, poco nítida, de perfiles borrosos y desdibujados, esto se refleja en ocasiones en que no sabemos explicar con palabras lo que nos sucedió y se relaciona con las sensaciones orgánicas. El que tenga una tonalidad grata o molesta, expresa que los sentimientos no pueden ser neutros, híbridos, sino que de una manera u otra serán positivos o negativos, gratos o ingratos, de aproximación o de rechazo. De aquí recordemos que refiriéndonos a los estados afectivos no se habla de neutralidad.(186)

Partiendo de otra definición, el sentimiento "es un estado afectivo originado por un conocimiento, acompañado de algunas modificaciones corporales; que tiene características como el ser reposado, durable y simple".(187) El sentimiento es estado afectivo que nos causa agrado o desagrado, y como todo estado afectivo tiene su fundamento en las tendencias del ser, es decir, nace de la naturaleza del hombre. Al ser originado por un conocimiento, se distingue de la sensación o afección, pues ésta empieza por un proceso orgánico, por la acción de un cuerpo sobre el correspondiente órgano de los sentidos. El sentimiento es psicológico desde sus comienzos, por nacer de conocimientos, ideas o imágenes, tiene un nivel de profundi-

(184) ROJAS, Enrique., op. cit., p. 55.

(185) cfr., idem.

(186) vid. infra., p. 18.

(187) FARIA., J. Rafael., op. cit., p. 211.

dad mayor en la afectividad del sujeto. Asimismo, va acompañado de algunas modificaciones corporales, puesto que todo estado afectivo tiene repercusión en el cuerpo, por la íntima relación de la afectividad con la vida orgánica, en especial, con los sistemas simpático, visceral y glandular. (188)

Al aludir el sentimiento, no podemos olvidar diferenciarlo de la sensación, aunque estén estrechamente relacionados existen claras distinciones:

"En razón de su origen, la afección o sensación proviene de una impresión orgánica, el sentimiento de una representación, por relacionarse con el conocimiento.

"Con respecto a su duración, la sensación pasa, el sentimiento suele perdurar; así el dolor de un bofetón cesa pronto, en cambio el resentimiento perdura. El sentimiento tiene mayor significado en la afectividad del hombre.

"De acuerdo a la fijeza, la sensación cambia de agradable a desagradable al mudar la intensidad; el sentimiento, no. Por esto, el placer físico reclama satisfacciones moderadas; en cambio, los placeres intelectuales, estéticos y morales, proporcionan satisfacciones ilimitadas, su intensidad es más prolongada por su valor en la persona.

"En razón de la localización, la sensación se localizable por su elemento orgánico, el sentimiento no lo es. Tan cierta es esta afirmación, que los autores han discutido si el órgano del sentimiento es el corazón o el cerebro. Los modernos adelantos de la Psicología Experimental, permiten aceptar como cierta la siguiente doctrina:

"El órgano productivo de la sensación, como también del sentimiento es el cerebro, muy particularmente el bulbo y el cerebro anterior; pero su órgano manifestativo, es el corazón; los cambios ve-

(188) cfr., ibidem., p. 211-212.

rificados en la circulación, la respiración, etc., se manifiestan de manera evidente en esa víscera".(189) Aunque es difícil aceptar que el sentimiento se localiza en algún órgano específico del cuerpo, podemos reconocer que los cambios orgánicos de éste se manifiestan siempre en el corazón. Sin embargo, la sensación y el sentimiento se encuentran unidas estrechamente. Toda sensación de placer tiene a producir en nosotros un estado de alegría; y toda sensación de dolor uno de tristeza: por esta razón, pasamos con gran facilidad de la sensación al sentimiento. Aunque existan claras diferencias, ambos se complementan.

IV.2.3.1.- Clasificación de los sentimientos

Es necesario esclarecer los distintos sentimientos e intentar agruparlos de alguna forma, aunque esto nos resulte complejo, debido a que en ocasiones se sobreponen algunos significados y contenidos muy distantes, lo que les dá un carácter singular y difícil de expresar por quien los padece.

1) Desde el punto de vista clínico, partiendo de la sistematización de Max Scheler, nos señala cuatro clases distintas: (190)

-Sentimientos sensoriales: son aquellos esencialmente inmotivados, proceden de la endogeneidad (**), aunque también pueden desencadenarse por acontecimientos de la vida cotidiana. Son localizados, es decir, se expresan corporalmente en una zona concreta del cuerpo. Por ejemplo: sentir opresión en el pecho como si nos fuera a suceder algo malo. Estos se relacionan principalmente con su manifestación orgánica externa.

-Sentimientos vitales: son inmotivados, pero se plasman somáticamente en todo el cuerpo de forma global y no localizada. Por ejemplo el sentir cansancio por todo el cuerpo, que nos deja sin esfuerzo

(189) ibidem, p. 213.

(190) cfr., ROJAS, Enrique., op. cit., p. 61.

(**) Endógeno: que se forma en el interior.

ni ánimo de nada. También se relacionan con lo orgánico, pueden ser el resultado de un trabajo excesivo, ejercicio o una impresión fuerte ante algún suceso que nos impacte. "Los sentimientos sensoriales y vitales se suelen dar unidos y son los específicos de los desórdenes emocionales, principalmente las depresiones y los trastornos angustiosos". (191) Cuando estamos sujetos constantemente a presiones externas que hacen que nuestro organismo no las resista y se influya nuestro estado emocional, generalmente se refleja en malestares físicos u orgánicos. Por ejemplo: úlceras, gastritis, dolores de cabeza, sueño, etc.

-Sentimientos psíquicos: también llamados del YO, son motivados: se deben a algo, producidos por alguna razón, tienen un fundamento que los define. Son comprensibles, es decir, que tiene sentido que se produzcan. Por ejemplo la tristeza causada por perder a algún ser querido, alguna dificultad económica, etc. Aunque estos sentimientos ya tienen una razón de ser por su relación con el conocimiento, no debemos permitir que el púber justifique su conducta constantemente, sino estimularlo a que sepa enfrentar y reconocer la relevancia de las cosas de las que no la tienen.

-Sentimientos espirituales: son trascendentes, van más allá de la realidad personal. Son los desarrollados ante la creencia de la existencia de un Ser Supremo.

2) Sentimientos pasajeros y permanentes: en los primeros, todo es transitorio y fugaz, respondiendo a un primer entusiasmo que luego se desvanece; éstos son frecuentes en la pubertad y en la adolescencia, asimismo, en las personas inmaduras que son incapaces de equilibrar su vida afectiva. En los segundos, no existe el aire fugaz y efímero; por el contrario, falta ese desbordante entusiasmo inicial, su génesis es más pesada, pero poco a poco se va haciendo más estable y duradero; arraigando con fuerza y persistiendo una estabilidad

(191) ibidem., p. 93.

progresiva. (192) Necesitamos ayudar al púber a ser estable en sus convicciones y decisiones, que sus sentimientos pasajeros no lo influyan en su estado de ánimo de manera determinante, y que luche por obtener sentimientos permanentes que contribuyan a su formación integral; el ser constante, autónomo y responsable de sus actos.

3) Sentimientos superficiales y profundos: los primeros son aquellos que forman parte de nuestra vida diaria, rozando superficialmente nuestra intimidad, se quedan en las primeras capas psicológicas de cada uno, por lo que no dejan huella y se esfuman rápidamente. Por el contrario, los profundos, nos calan, se meten en nuestra psicología conmoviéndola, alterándola e incluso distorsionándola. Dejan una señal o marca de lo que realmente ha significado para cada uno. En ocasiones esa profundidad puede ser catastrófica; si tiene nota negativa, estamos ante traumas biográficos; si es positiva, ante los recuerdos gratificantes. (193) Los sentimientos superficiales son aquellos que tenemos ante situaciones o personas que no tienen gran relevancia para nosotros; en cambio, los profundos, son los que adquieren un sentido distinto que nos dejan una huella afectiva. En el púber, debemos ayudarlo a distinguir uno del otro para que le otorgue importancia real, debido a que es muy idealista y le cuesta trabajo ser objetivo.

4) Sentimientos simples y complejos: en los primeros predomina un contenido elemental, claro y preciso. En los otros, se pueden combinar distintos tipos, lo que convierten a la experiencia vivencial en algo infrecuente y extraño, difícil de externarlo. Por ejemplo: el sentir tristeza y alegría ante sucesos como el cambiar de patria, casarse, etc. (194) Aunque existan sentimientos difíciles de expresar, es conveniente buscar que predominen los sentimientos que nos ayuden a madurar, que la persona misma se ponga a prueba mediante

(192) cfr., ibidem., p. 64.

(193) cfr., ibidem., p. 65.

(194) idem.

su autoconocimiento para no exponerse a situaciones que le incomoden ocasionándole desequilibrio emocional o frustraciones extremas. Hacer que el púber externe con naturalidad lo que ocurre en su interior, teniendo como base la confianza y el respeto.

5) Sentimientos motivados e inmotivados: el exponente de los primeros es la comprensión, buscar un motivo o hecho real, experiencia o suceso que justifique ese humor afectivo. Cada tristeza o alegría nos instalan y mueven hacia un lugar concreto. De otro modo, los inmotivados se dan especialmente en niños y adolescentes que aún no tienen sedimentada su afectividad, la cual representa oscilaciones inesperadas, inexplicables y extrañas que hacen difícil su comprensión. Traen y llevan a la persona de un extremo emotivo a otro; pero abundan más en los trastornos de la vida afectiva como son las depresiones y los estados de ansiedad, cuyos movimientos anímicos son esencialmente injustificados. (195) Con estos sentimientos típicos en púberes y adolescentes como educadores debemos prestarles mayor atención y comprensión, pues en situaciones, aunque nosotros busquemos un motivo o justificación lógica, el púber no lo comprende o sabe en realidad, qué es lo que le pasa; evitar que se sienta más presionado e inseguro, por tanto, darle todo nuestro cariño y exigencia comprensiva, esto es, exigirle en lo que es capaz de hacer y comprenderlo en su ser, en su naturaleza. Favorecer la coherencia.

6) Sentimientos positivos y negativos: las primeras clasificaciones de los sentimientos se basaban en los pares antinómicos: alegría-tristeza, placer-displacer, tensión-relajación. La Antropología y la Psicología Tradicional, señalan que los sentimientos negativos son los que más ayudan a madurar la personalidad, aunque parezca lo contrario. "De aquí que la ansiedad siempre que no sea patológica en exceso, es buena, en la medida que obliga a interrogarse por aspectos esenciales de la condición humana: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Por qué el ser huma-

(195) cfr., ibidem., p. 66.

no ofrece tantas contradicciones? etc.". (196) Los sentimientos negativos tal vez entendidos como frustración, resentimientos, ansiedad, miedo, etc., siempre y cuando no sean en extremo perjudiciales, nos ayudan a madurar. Si sabemos valorar lo positivo que obtuvimos o rectificar una actitud, o el ser capaces de resolver situaciones por sí mismos. Es como afirmar que las alegrías dan un brillo especial a nuestra alma, pero las tristezas la pulen y fortifican.

7) Sentimientos noéticos y patéticos: en los primeros el contenido es preferentemente intelectual; en los segundos puramente afectivos siendo éstos los sentimientos más auténticos, propiamente dichos.

De aquí la distinción de sentimientos con un carácter intelectual pleno y los segundos siendo afectivos propiamente.

8) Sentimientos activos y pasivos: en unos domina el dejarse invadir y encontrarse instalado en una vivencia determinada. En otros, se produce una necesidad de tomar parte e intentar hacer algo en relación con el hecho vivido. La angustia es más pasiva y la ansiedad más activa. "La angustia parece algo más profundo, dejando un estado de detención. En la ansiedad hay una nota de activa preocupación, de querer afrontar el compromiso, temerosos, haciendo algo". (197) Los sentimientos pasivos pueden ser un beneficio en el momento en que tengamos que reflexionar primero, para tomar una decisión, pero no cuando ese estado de inactividad nos lleve a un conformismo e irresponsabilidad; el quedarnos en una situación o vivencia sin dar una respuesta concreta. A diferencia del sentimiento activo que nos lleva a tomar una decisión, a enfrentar el problema y esto nos trae satisfacciones mayores. Pero buscar el equilibrio y en éste último no ser impulsivos.

9) Sentimientos impulsivos y reflexivos: en los primeros se pone en marcha un dispositivo que salta al producirse el cambio afectivo. En los segundos, se incita al recogimiento y análisis privado, en

(196) idem.

(197) ibidem., p. 67.

un intento de comprender lo que sucedió y el porqué de su significado.(198) El sentimiento impulsivo también es típico del púber debido a su inmadurez emocional, se da por el cambio de un estado afectivo a otro. Por esto debemos ayudarlo a ser más reflexivo para que busque y seleccione la mejor alternativa con cierta objetividad, que evalúe su comportamiento y que no se sienta mal cuando regponda impulsivamente, que trate de mejorarlo, pero que sepa que es normal en su edad.

10) Sentimientos orientativos y cognitivos: en los unos se fragua una tendencia que no es otra sino escoger una trayectoria a raíz de los mismos, con el fin de buscar un camino que conduzca hacia la dirección que trae en sí su contenido; los otros van cargados de conocimiento.(199) En el púber se debe favorecer los sentimientos que orienten su conducta a un fin determinado que puede relacionarse con el cognitivo, buscando siempre el perfeccionamiento de su personalidad, dar todo lo que es capaz de brindar.

11) Sentimientos predominantemente pasados, presentes y futuros: en cada uno la dirección temporal puede irse al plano retrospectivo como la melancolía, tristeza o aburrimiento; instalarse en el presente o dirigirse hacia el futuro cuando hablamos de ansiedad.(200) Al púber le encanta vivir en el pasado y en el futuro, su presente sólo la causa frustraciones e inseguridades; le cuesta trabajo aceptarse como es ahora, respecto de lo que era y va a llegar a ser. Está en constante contradicción, ante un mundo que no lo acepta como niño, ni como adulto. Asimismo, desperdicia su hoy, su etapa tan especial y llena de significado y trascendencia, esto él no lo comprende: lo que decida ser hoy dependerá su futuro, le inquieta demasiado. De esto, la relevancia de desarrollar su afectividad apoyada en su autoconocimiento, para que defina su propia identidad y

(198) cfr., idem.

(199) idem.

(200) cfr., ibidem., p. 68.

vaya en el camino de preparación para la madurez que empieza en esta etapa crucial en su vida. Llenarlo de sentimientos nobles y auténticos que conformen su personalidad y evite ante todo la frustración y tensión.

12) Sentimientos fásicos y arrítmicos: los primeros son aquellos que se producen de forma cíclica, periódica y que se dan principalmente en trastornos depresivos mayores, y sobre todo en las formas bipolares y también en las depresiones enmascaradas y en los equivalentes depresivos. "Esta forma evolutiva suele ser estacional dándose más en primavera y en otoño. También se observan en la vida genital femenina, sometida a esta ritmicidad tan característica". (201) Los segundos se registran básicamente en los trastornos afectivos específicos y en los trastornos afectivos atípicos. Aunque su presentación puede ampliarse al círculo de los trastornos por ansiedad, a los disociativos y a los de la personalidad. (202) Los sentimientos fásicos van a ser característicos en el púber, principalmente por estar sometido a los primeros cambios físicos que desequilibran a toda su persona. Estos básicamente se reflejan en la mujer, condicionada a su ciclo menstrual; necesitamos apoyarlos con cariño y comprensión y tratar de que su energía se oriente hacia actividades culturales o deportivas. Los arrítmicos, presentan características distintas debido a problemas patológicos o de la personalidad, que tal vez requieran de orientación profesional.

IV.2.4.- La emoción

La emoción es otro estado afectivo que conforma la afectividad del ser humano. "Es originado por un conocimiento y acompañado de una honda conmoción orgánica, que rompe el equilibrio de la vida fisiológica y se destaca claramente en la conciencia". (203) Al referir-

(201) *idem.*

(202) *cfr., idem.*

(203) FARIA., J. Rafael., *op. cit.*, p. 215.

nos a que es un estado afectivo originado por un conocimiento coincide con el sentimiento. El sacudimiento y los trastornos orgánicos son mucho más profundos en la emoción que en el sentimiento; y éste es el elemento que la especifica. Asimismo, rompe el equilibrio de la vida fisiológica, causando perturbaciones funcionales en la circulación, respiración, secreciones, etc. Y se destaca claramente en la conciencia, porque al encontrarnos arrebatados por una emoción de honda alegría, tristeza o miedo, ésta aparece claramente en el campo de conciencia a tal grado que olvidamos todo lo demás. La emoción como el sentimiento, no es localizable de suyo, pero sí lo son las afecciones orgánicas que lo acompañan, así nos referimos a una angustia que oprime la garganta, de una alegría que ensancha el corazón o de una ira que nos sofoca. (204). No señalamos que la emoción se encuentra en alguna parte del cuerpo, pero sí que se expresa orgánicamente y nos hace experimentar sensaciones profundas, muchas veces incontrolables. El término emoción deriva del latín "emovere" que significa agitación y de "emotio-onis" que alude a un estado de ánimo asociado con una conmoción física. Toda emoción por tanto, es "una agitación interior que se produce como consecuencia de senso-percepciones, recuerdos, pensamientos, juicios y que va a producir una vivencia, unas manifestaciones fisiológicas, un tipo de conducta y unas experiencias cognitivas". (205) Por tanto, la emoción está estrechamente relacionada con lo orgánico y lo intelectual, es decir, existen manifestaciones físicas y conductas causadas por una experiencia vivida y un conocimiento de ésta. Suelen surgir de forma brusca, súbita, aguda, perturbando el orden psíquico preexistente. Junto a esto se produce además la conmoción interior y un correlato vegetativo importante que varía según la tonalidad de la misma. No es igual que se trate del miedo, del pánico, de la cólera,

(204) *cfr.*, *idem.*

(205) ROJAS, Enrique., *op. cit.*, p. 18.

de la alegría, puesto que en estas variaciones dominará más el sistema simpático o parasimpático. (206) Del mismo modo, siempre son inesperadas, nos producen conmociones internas que se manifiestan corporalmente según la intensidad de éstas.

Dentro de la emoción como vivencia subrayaremos varios aspectos: Se trata de un impacto interior súbito y repentino que sucede bruscamente y se expresa por medio de un lenguaje específico, que pretende dar salida y poner de manifiesto la experiencia subjetiva. Una emoción casi siempre busca ser expresada, se crea una necesidad de externar lo que sucedió en nuestro interior. Y esto no es que sea una ley, depende mucho de la personalidad del sujeto, si es introvertido aunque tenga la necesidad será más difícil expresar sus emociones. Inicialmente se produce hacia afuera, un discurso rápido acelerado que va a ir disminuyendo su rapidez y descendiendo lentamente, dejando de inmediato un estado de relativa calma, plasmada de una inquietante perplejidad. La emoción se externa rápidamente y tiende a disminuir su intensidad, a veces es difícil expresarla debido a la impronta afectiva que dejó en el sujeto. Hay veces en que nos cuesta trabajo expresar el suceso afectivo; cuando ese impacto súbito deja una huella imborrable, puede generalizarse, a partir de él una fobia situacional, es decir, un miedo ante cierto hecho o circunstancia. Si esta emoción fue demasiado impactante para el sujeto, es normal que reaccione ante el reconocimiento de aquello, que en su momento, le causó frustración o desagrado.

IV.2.4.1.- Diferencia entre emoción y sentimiento

Las emociones tienen una presentación más aguda y súbita, debido a su carácter inesperado; los sentimientos son más crónicos y no tienen imprevistos. Una emoción se da de repente, el sentimiento aumenta con el tiempo y gana en profundidad. Las emociones causadas ante alguna situación son fugaces, pasan pronto; por ejemplo la

(206) cfr., idem.

euforia ante la presentación de un concierto; en cambio, el sentimiento, es más permanente, es la instalación afectiva habitual, como sería el resultado de lo que vivimos en ese concierto, si fue agradable o no, etc. Las emociones tienen un correlato vegetativo importante que varía según su modalidad. Son conmociones vegetativas endócrinas (reguladas por el sistema nervioso vegetativo simpático y parasimpático y por descargas de adrenalina y ausencia de ésta, respectivamente) siendo las más frecuentes las excitaciones simpáticas. Esto depende de un sinnúmero de factores como la genética, constitución física, la personalidad, patrones psicósomáticos de respuestas familiares y personales, etc. Los sentimientos, por su lado tienen un escaso correlato vegetativo, siendo a veces inexistente. Las emociones son estados subjetivos concretos, al sujeto la expresa de forma específico y con cierto perfil. Los sentimientos, como ya se aludió, son más difusos y complejos, impidiendo trazar separaciones claras. La emoción nos invita al diálogo, a la polémica y argumentación; basta pensar en un debate. La emoción, asimismo es más biológica y psicológica, por lo que el sentimiento descansa sobre variables sociales y culturales, de aquí también que sea más difícil de detectar y comprender. Las emociones son de carácter innato, poniendo en marcha procesos de motivación; los sentimientos tienen un carácter más sosegado y dan la pauta del comportamiento habitual. Por esto mismo, la emoción va a modificar más intensamente la conducta que el sentimiento: la intensidad es de mayor y de menor duración en la primera, que en el segundo; a la inversa en el sentimiento. Los cambios que suceden en el plano cognitivo de las emociones son más marcados e intensos, pero tienden a desaparecer una vez asimilada la reacción emocional. En los sentimientos, el cambio tiene menor intensidad, pero es más elaborado, tendiendo a fijar o determinar ciertas conclusiones operativas. En las emociones se diluye la participación intelectual, dependiendo de la intensidad y duración que éstas tengan. Los sentimientos se dejan atrapar más fácilmente y analizarlos, por ejemplo hacer

síntesis de lo vivido, comprensiones lógicas, etc. Tiene mayor relación con el plano cognitivo. (207)

IV.2.4.2.- Clases de emoción

Los autores suelen distinguir dos tipos:

La emoción fuerte conocida como emoción choque o choque emocional que son más fuertes por una intensa alegría, tristeza, etc. La emoción suave que se forma 1) por la transformación lenta de las emociones fuertes, como es el choque violento de una mala noticia que después se convierte en sentimiento de pena, 2) desde un principio se presenta con caracteres de suavidad, formado por la influencia de factores sociales, como la ternura, simpatía, compasión, etc. (208) Una emoción suave puede desencadenar en una fuerte, por lo que necesitamos controlarlas para no desequilibrarnos.

IV.2.4.3.- Elementos de la emoción

Básicamente distinguimos tres elementos:

- 1º El representativo: donde la emoción tiene su punto de partida en una representación, imagen o idea.
- 2º El orgánico: que consiste en la conmoción y alteraciones corporales que se experimentan, ya sean nerviosas, viscerales y musculares.
- 3º El afectivo o emotivo: el placer se experimenta en forma de alegría, gozo, ternura, etc.; y el dolor como tristeza, aversión, odio, fastidio, etc., aunque pueden combinarse.

La emoción trae trastornos a estos elementos, en el orden representativo, una nueva representación se ofrece y rompe el curso de las otras. Así una fuerte emoción de miedo nos sobrecoge por entero y

(207) cfr., ibidem., p. 59-60.

(208) cfr., FARIÁ., J. Rafael., op. cit., p. 217.

entorpece el entendimiento y la acción; en otras ocasiones, una intensa emoción de alegría o tristeza, nos impide fijar la atención en otra cosa. En el orden orgánico el sacudimiento corporal es más violento mientras más fuerte sea la emoción. En ocasiones las comociones respiratorias y circulatorias pueden ser tan violentas que llegan a causar la muerte por síncope y paralización del corazón. La comoción orgánica va acompañada de una gran actividad en las glándulas y se traduce con frecuencia por fenómenos motores; así en ocasiones el miedo nos hace fugarnos rápidamente o quedarnos clavados en el suelo. Algunas veces la emoción se traduce por movimientos desordenados y violentos. Tanto el elemento representativo como el orgánico se entremezclan para dar origen al elemento afectivo o emoción, propiamente dicha. Cada uno de ellos va influyendo en el otro, haciéndolo cada vez más intenso. Por ejemplo, la cólera, aumenta no sólo con la circunstancia, sino también con el movimiento de arrebato. (209) Cabe mencionar que este tipo de reacciones depende también de la personalidad del sujeto y su capacidad de enfrentarse a los problemas. Estos trastornos orgánicos y psicológicos, se manifiestan naturalmente al exterior. Las lágrimas y la risa, la sonrisa, el sonrojo, la palidez, el anudamiento de la garganta, el brillo de la mirada, la agitación y la turbación, las fuertes palpitaciones del corazón, la respiración acelerada, etc., son el lenguaje inequívoco de la emoción. Todos lo hemos experimentado alguna vez, un hecho significativo para la persona, hace que de una u otra forma vivencia alguna de estas reacciones corpóreas. De modo especial, el semblante, reflejo del alma, es también reflejo de la emoción; la alegría y el dolor, el miedo y la cólera, la esperanza y desesperación, por citar algunas emociones, se transpiran en él. Algunas personas lo demuestran más que otras; otras

(209) cfr., ibidem., p. 217-218.

lo pueden controlar más, y aunque también aquí es esencial el carácter y temperamento de la persona, siempre es mejor expresarse con sinceridad y dejar salir lo que cada uno lleva en su interior, pues aunque cueste trabajo, muchas veces por presiones del medio ambiente, uno debe tratar de ser auténtico y fiel con sus emociones y sentimientos. Por todos estos signos, observamos las emociones de los demás, y éstos a su vez las nuestras. Cuando queremos ocultar nuestras emociones, nos esforzamos por parecer insensibles, lo que no es fácil de conseguir, pues con frecuencia la naturaleza nos traiciona. (210) Debido a esto, es de suma importancia el favorecer en el púber un autoconocimiento y aceptación de sí mismo; no es signo de inmadurez o falta de personalidad el no externar sus sentimientos, a muchos les causa frustración; lo erróneo es aparentar lo que uno no es en realidad y demostrar fortaleza cuando uno, y más por la edad del púber, no es capaz de mantenerla. Cuando el alma llora, hay que hacerle caso, los momentos de soledad, son vitales y fuente de enriquecimiento personal, es donde cada uno se vuelca a su interior y reflexiona y verifica sus acciones, pensamientos y palabras; lo que debemos de tratar es de ser coherentes; claro que podemos equivocarnos, pues somos humanos pero desde esta etapa clave para el desarrollo integral de la persona, uno debe de partir de lo que es, de sus posibilidades, y contribuir al mejor desenvolvimiento de las mismas.

Las tendencias son el elemento fundamental de la emoción y del sentimiento. Estos estados no se conciben sin agrado o desagrado, sin alegría o tristeza, sin amor o aversión; y es propio de las tendencias el producirlos, según se vean satisfechas o defraudadas. En ambos entran como esenciales el elemento representativo

(210) cfr., ibidem., p. 218.

y el orgánico. Si sólo actuara el representativo, no habría sino ideas; si sólo actuara el orgánico, no habría sino sensaciones. El orgánico influye más en la emoción; el representativo en el sentimiento, y sobre todo en el desarrollo de éste. El elemento afectivo del sentimiento y de la emoción es causado por la interacción del elemento orgánico y del representativo. Creciendo el uno, crece el otro, disminuyendo uno, disminuye también el otro; y la emoción aumenta o disminuye en proporción, ya por la intensidad de la conmoción orgánica, o por la viveza del elemento representativo. Por tanto, no debemos confundir el sacudimiento reflejo que sigue a la sensación con la conmoción afectiva que caracteriza la emoción. Sólo cuando un elemento representativo apropiado, se junta al sacudimiento orgánico, viene a producirse la conmoción emotiva. Se aclara que ésta no es sino la continuación del primer sacudimiento que se amplía al contacto con la idea. (211) Así es en efecto, pero queda a salvo el principio de que la conmoción no se convierte en emoción sino al contacto con el elemento representativo, y éste no se amplía e intensifica sino que contribuye a darle el tono emocional.

IV.2.5.- La pasión

La pasión se distingue de las emociones y de los sentimientos por tener la intensidad de la emoción y la vigencia temporal del sentimiento, esto nos conduce a una disminución de la vida intelectual en favor de la afectiva.

La palabra pasión deriva del latín "Passi-onis" y "pati" que significa padecer o ánimo violento que perturba la razón. La intensidad nos arrastra al arrebató, al arranque y vehemencia. (212) Todo esto

(211) cfr., ibidem., p.222-223.

(212) cfr., ROJAS, Enrique., op. cit., p. 69.

pone de relieve el carácter peculiar de poner en segundo plano todo lo que es inteligencia, conocimiento y juicio. Las pasiones se relacionan con la inteligencia y la voluntad, pues el hombre sabe que sus pasiones deben de estar en la práctica, al gobierno de la razón y el acto volitivo, aunque muchas veces esto no suceda. La pasión es "una modificación intensa y permanente de nuestra afectividad que en su momento más álgido se acompaña de descargas vegetativas, que le dan una nota de vibración fisiológica sui generis". (213) Esta modificación intensa significa una perturbación o alteración, es depender de la acción del otro, es decir, del exterior; siendo así, la vivencia turbadora, de alboroto, desasosiego y sacudida parecida a la emoción. Su nota básica es su capacidad de desbordar el dominio de la razón y de la voluntad, lo que implica una pérdida del control de la conducta. (214) El acto de la voluntad puede repercutir en la sensibilidad. La voluntad puede desencadenar una pasión a través del entendimiento y de la imaginación. El mismo proceso se realiza a través de la sensibilidad, que sin cambiar el juicio del intelecto desencadena una pasión. Lo que importa realmente es enseñar al púber a gobernar las pasiones, por lo que necesita un previo conocimiento de éstas, puesto que en ocasiones llega a ser tal la influencia sobre nuestro intelecto y voluntad, que nos ciegan y desbordan. La pasión, es "una tendencia fortalecida y estimulada por emociones repetidas, llega a ser predominante y a dominar toda la vida psicológica". (215) Es tendencia, por ser una propensión derivada o adquirida de la misma naturaleza. El placer experimentado por emociones sucesivas va fortaleciendo cada vez más a la tendencia, basta una emoción viva y violenta para dejar en el alma una fuerte

(213) idem.

(214) cf., ibidem., p. 70.

(215) FARIA., J. Rafael., op. cit., p. 234.

propensión a la obra. El carácter distintivo de la pasión es que deja de lado todas las demás inclinaciones y encamina hacia ella toda nuestra vida psicológica. El hombre no se debe detener ante las dificultades u obstáculos que se le presentan para conseguir lo valioso. Los bienes si no se consiguen en el momento, pueden lograr se después. La relación mutua entre las pasiones y la voluntad, explica que las primeras tengan entonces un carácter moral en el ser humano.

IV.2.5.1.- Pasión, emoción e inclinación

La pasión es más duradera; la emoción, aunque respecto a la afectación (placer o dolor físico) es estable, respecto a la pasión es transitoria; y así observamos que alrededor de una pasión brotan y desaparecen muchas emociones. La emoción es de carácter afectivo pasivo; la pasión es una tendencia, y en consecuencia, de carácter apetitivo activo. La emoción es un estado simple y fácilmente delimitado; la pasión uno complejo debido a su organización alrededor de sí, de toda la vida psicológica.

La emoción tiene un papel de estimulante de la pasión, pues la forma primero, para luego alimentarla y sostenerla. Cuando no hay emociones, la pasión permanece adormecida y escondida; las emociones la despiertan y enardecen. Si no fuera por ellas, la pasión pronto desaparecería, reduciéndose al grado de tendencia ordinaria.

Por otro lado, "Toda pasión es una inclinación, pero no toda inclinación es una pasión" (216), únicamente alcanza el grado de pasión aquella tendencia que llega a dominar toda la vida psicológica con exclusión de las otras; que llega a orientar hacia ella misma todas las actividades del individuo. La inclinación es general, la pasión es de algo preciso y determinado. No se concibe el apasiona-

(216) ibidem., p. 235.

miento por un ideal vago y confuso. La inclinación, por lo general es innata, es obra de la naturaleza. La pasión es adquirida, es obra de nuestros sentimientos, de nuestros hábitos, de nuestra voluntad. De aquí la importancia de educar al púber en el dominio de las pasiones, experimentarlas, no es malo en sí mismo; las pasiones humanas son buenas o malas según sea su objeto y el modo de actuar; la tarea está en moderarlas y dirigir las hacia un bien, no en extinguirlas. La inclinación es calmada y armónica, se satisface rápidamente y se aviene con los demás estados afectivos. En cambio, la pasión es violenta y exclusiva, rompiendo el equilibrio de la vida psicológica, por el desarrollo excesivo de una tendencia.

IV.2.5.2.- Complejidad de la pasión

La pasión domina no sólo el orden afectivo o emocional, sino también el orden apetitivo y el del conocimiento. Todos los estados afectivos giran y se suceden alrededor de las pasiones; éstas encadenan a la voluntad y la hacen doblegarse ante ella. Llegan a dominar el orden intelectual; la imaginación creadora se pone de lleno a sus órdenes, inventa y crea sin tomar reposo (217), la memoria y la asociación de ideas entran también en juego, el entendimiento pone a sus órdenes toda su atención pareciendo que no puede hacer uso del raciocinio ni del juicio; favoreciendo sus propios puntos de vista, podríamos llamarlo como la lógica del apasionado, que no ve más allá de lo que desea y quiere conseguir a toda costa, perdiendo, en su mayoría la estabilidad emocional y llevándolo a acciones de las que no estaba realmente convencido y pueden ocasionarle problemas. Por lo mismo aludimos a que la pasión es compleja por su relación estrecha con la vida psicológica de la persona.

(217) cfr., idem.

IV.2.5.3.- División de las pasiones

Las pasiones siguen la misma división que las tendencias, debido a que toda pasión es fundamentalmente una tendencia, como ya nos referimos anteriormente. En primer lugar existe la tendencia a los bienes exteriores, como la avaricia o sed de riqueza; en segundo plano se encuentran los apetitos que miran al cuerpo como la gula y la sensualidad. En el caso del púber, éstos serían los más importantes de educar. Y como tercero, las inclinaciones que miran al espíritu como el orgullo, la vanidad, los celos, la envidia, la venganza, y el amor o deseo de posesión exclusiva de alguien. Por último, existen los sentimientos superiores como el amor a la verdad, a la belleza, a la Patria y al bien. (218) Cada uno es necesario para favorecer el desarrollo integral del púber, aunque debido a sus cambios físicos, debemos empezar por los apetitos que miran hacia su corporalidad, desarrollar su propia identidad y aceptación ante todo lo que le está ocurriendo, no olvidar el pudor que en nuestros días es algo ya suprimido.

La pasión tiene básicamente tres características: 1) Es violenta 2) Exclusiva y; 3) Ciega. (219) La pasión despliega a su favor todas las energías del ser, pareciendo que las duplica; lucha por derribar cuanto se opone a ella y va cobrando cada vez mayor fuerza. Su exclusividad se basa en que absorbe todas las actividades dirigiéndolas solamente hacia el fin que se propone. Es ciega porque suele llevar a los mayores excesos en contra de nuestros verdaderos intereses; y aunque el apasionado lo reconozca así, en momentos de lucidez, muy difícilmente puede reaccionar en contra de ella.

(218) cfr., ibidem., p. 236.

(219) cfr., ibidem., p. 237.

IV.2.5.4.- Causas y efectos de las pasiones

C A U S A S

1) individuales:

-De orden físico, el temperamento y la herencia que nos disponen a determinadas tendencias más que a otras. Estas predisposiciones contenidas a veces largo tiempo, suelen estallar dada la ocasión favorable.

-De orden psicológico:

-La imaginación; suele desfigurar el objeto de la pasión o aumentar sus atractivos si se trata del amor.

-Los sentimientos y emociones: mantienen avivada la pasión.

-El entendimiento: se torna predispuesto al ensueño y desvarío, su criterio va falseado a favor de la pasión, es decir, el apasionado justifica su conducta.

-La voluntad: se deja arrastrar por la pasión. Aunque los primeros movimientos no nacen de ella, el desarrollo de la pasión siempre se verifica con su complicidad.

2) sociales:

Son las diversas circunstancias que contribuyen al desenvolvimiento de la pasión.

-Habituales: el ambiente familiar, el ejemplo y educación recibidos, el ambiente social que se vive.

-Accidentales: como lugares, personas, lecturas y reuniones que uno frecuenta. (220)

Todas estas causas van a formar un todo en el sujeto, por tanto, influyen en su personalidad, tanto por lo externo como por lo interno del entorno familiar. En cuanto a lo social, es necesario

(220) cfr., ibidem., p. 237-238.

tomar en cuenta que las circunstancias habituales como los primeros ejemplos y hábitos dejan una huella enorme e indeleble en el sujeto.

E F E C T O S

1) Buenos: las pasiones estimulan frecuentemente nuestra actividad y en consecuencia avivan nuestras facultades: hacen más penetrante nuestra inteligencia; tornan la sensibilidad más rica en emociones, dando vuelo al ingenio y a la fantasía, vigor a nuestra voluntad y variedad e interés a nuestra vida.

2) Malos: la pasión ciega a la inteligencia, sobreexcita la sensibilidad, debilita a la voluntad e influencia enormemente al organismo. (221)

La pasión ciega a la inteligencia no en el sentido de empobrecerla sino de falsear su juicio, impidiéndolo juzgar a las cosas en función de ella. Dirige su sensibilidad a su plena satisfacción dejando a un lado otros sentimientos, por más nobles que estos sean: somete a la voluntad a su servicio, perdiendo ésta su poder de reacción y, por último, su repercusión en el organismo es evidente, principalmente en el sistema nervioso que hace que la sucesión violenta y continua de las emociones lo debiliten y perturben.

Por tanto, el efecto principal de las pasiones es un rompimiento del equilibrio primitivo y un agrupamiento de todas las fuerzas del individuo alrededor de la pasión que se convierte en nuevo y exclusivo centro de interés para él.

(221) cfr., idem.

IV.2.6.- Los estados afectivos y el ejercicio volitivo

Entre todos los ramos de la Psicología, la Psicología de la voluntad es la que tiene un carácter más práctico, pues estudia la fuerza principal que amolda y dirige nuestra vida, "es la ciencia del principio concreto de la acción humana y apunta a alcanzar el conocimiento de este principio que nos hace aptos para perfeccionarlo y perfeccionarnos a nosotros mismos". (222) Esta ciencia se encuentra íntimamente relacionada con los problemas de Ética y Religión, tratando de resolver algunas dificultades con la formación del carácter, incidiendo principalmente en la niñez y la adolescencia, en sus comienzos. Un hombre que sólo ha desarrollado sus facultades cognitivas llega a ser medio hombre, está incompleto. El entendimiento cultivado es un tesoro, pero de ninguna utilidad práctica, si falta el poder de la voluntad bien educada.

IV.2.6.1.- Naturaleza de la voluntad

Es indudable que la voluntad es uno de los pilares de la condición humana. En nuestra psicología existen elementos que configuran una diversidad de contenidos, que unidos nos declaran la superioridad del hombre, sobre los otros seres creados. Pero con todo esto, no podemos olvidar los requisitos de libertad, afectividad, conocimiento y voluntad.

La etimología de la palabra voluntad proviene del latín "voluntas-atis" que significa querer.

La palabra voluntad implica tres cosas: la potencia de querer, el acto de querer y lo querido o pretendido en sí mismo. (223)

Por tanto, la voluntad es un acto intencional, una inclinación o dirección hacia algo, en la cual interviene un factor importante: la decisión.

(222) BULNES S.J., José P., Psicología, p. 161.

(223) ROJAS, ENRIQUE., La conquista de la voluntad, p. 15.

La voluntad al presentárenos como resolución, significa saber lo que uno quiere y hacia dónde quiere ir, en ella encontramos tres factores que la configuran:

- 1.- Tendencia= anhelo, preferencia, aspirar a algo, dirigirnos hacia algo. Primera fase que puede verse inerrumpida por circunstancias del entorno.
- 2.- Determinación= entra ya el análisis y la distinción, evaluación de la meta pretendida, se aclara y esclarece lo que uno quiere.
- 3.- Acción= es la más definitiva que implica la puesta en marcha de buscar lo que uno quiere. (224)

Por tanto, la tendencia descubre la determinación concreta y permite la acción haciéndola operativa. La voluntad, entonces, consiste en preferir, el escoger una posibilidad entre varias. Debemos de hacer una clara distinción entre las palabras querer y desear.

Desear se refiere a pretender algo, desde el punto de vista afectivo no nos deja huella, puesto que la ilusión que provocó en nosotros tiende a desaparecer.

Querer es aspirar a una cosa, anteponiendo nuestra voluntad, concretando y sistematizando nuestros ideales y aspiraciones.

El deseo se queda en un plano emocional, el querer en el de la voluntad. (225)

Debemos poner atención al deseo, pues constantemente se presenta en los púberes, sin traducirse ni conducirlos a nada, es algo repentino; el querer se produce ya en un hombre maduro, en una persona que tiene determinación ante la vida y conduce sus metas hacia un objetivo concreto. Enseñar al púber a "saber querer querer", es decir, tener pleno conocimiento y voluntad de querer, de amar, de salir de sí mismo y trascender, pero para esto se necesita educar en el plano afectivo, con la ayuda de la voluntad, estructura básica.

(224) cfr., ibidem., p. 16.

(225) cfr., ibidem., p. 17.

El acto de la voluntad se basa en el amor y la decisión.

En la pubertad este tema será muy delicado, debido a su gran sensibilidad en el plano afectivo, con frecuencia confunde el concepto de amar a otro, con el de tener o poseer a otro, es decir, el joven se enamora del amor idealizando en exceso los puntos positivos del otro, terminando en desilusión y fracaso.

Existen varios tipos de amor:

a) Amor pasión: donde el entusiasmo preside la relación, intercalada de fervor, ímpetu y cierta onajenación. De alguna manera anula la razón.

b) Amor placer: relacionado con la sexualidad, en donde una persona utiliza como medio de placer a otra. No hay amor auténtico, pues no busca el bien del otro.

c) Amor vanidad: cuando una persona de edad avanzada se cree capaz de seducir a otra, interviene el reto personal y la conquista.

d) Amor sentimental: es el más puro y profundo en sus sentimientos y pensamientos. No se puede prescindir del otro. (226)

El púber se cree experto en el amor por experimentar esas primeras emociones, pero sin duda su amor quedará en la pasión o el placer debido al desequilibrio afectivo que experimenta, sin embargo, debemos de estimularlo hacia el amor profundo y verdadero que implica una elección, una entrega plena con libertad y responsabilidad.

"La esencia de la mejor elección es la satisfacción". (227)

Cuando uno experimenta gozo en su decisión, se siente pleno por haberse inclinado hacia lo mejor.

En la pubertad, debemos como educadores tener objetivos claros y precisos para enseñarlos a tomar decisiones, eligiendo lo que más le conviene. Necesitamos primero orientarlo hacia lo que él quiere, teniendo en cuenta que le cuesta mucho trabajo renunciar, que quiere

(226) cfr., ibidem., p. 18.

(227) ibidem., p. 19.

abarcar demasiadas cosas a la vez y se dispersa. Ayudarle a organizarse y definir su acción.

Después entra en juego la motivación que utilizemos, mostrarle la meta como algo atractivo y alcanzable, que se ilusione por llegar a ella. Aquí interviene el conocimiento de sí mismo y la aceptación de sus posibilidades y limitaciones.

Desde la indiferencia no podemos cultivar la voluntad, el púber debe de tener claro lo que quiere y lo bueno o malo que obtendrá de esto. El camino no es fácil, costará trabajo, pero para esto necesitamos inculcar el autodominio y la paciencia. Que vaya construyendo su proyecto personal de vida, anticipándose al futuro, siendo realista. El púber es demasiado idealista, sin embargo, su creatividad lo puede llevar a plantearse metas concretas que algún día conseguirá. En tercer lugar, nos encontramos con la deliberación, analizar con detalle los medios y los fines, el púber busca un modelo de identidad que lo motiva para lograr ese cambio y alcanzar la meta. Orientarlo a que encuentre su propia identidad mediante la aceptación de su rol dentro de la sociedad.

Y por último, decidir, interviene la inteligencia valorando y juzgando lo que realmente se quiere para que con voluntad uno se disponga a lograrlo. Enseñar al púber a tomar pequeñas decisiones y a responder de sus actos libremente. (228)

CLASES DE VOLUNTAD

-SEGUN SU FORMA

- a) Voluntad inicial.- es la que pone en marcha la dinámica del individuo hacia el objetivo, si no hay constancia, vale muy poco.
- b) Voluntad perseverante.- interviene el empeño y la firmeza, cuesta al principio pero cuando se vuelve hábito, se llega a cualquier propósito. Continuar e insistir en lo iniciado.

(228) cfr., ibidem., 20-22 p.

c) Voluntad capaz de superar las frustraciones.- la frustración es necesaria para madurar, es un volver a comenzar a pesar de los obstáculos, desafiarnos y continuar.

d) Voluntad para terminar la tarea comenzada.- es hacer el trabajo bien hecho, ser pacientes y laboriosos.

Para educar la voluntad del púber debemos de insistir en la perseverancia y en terminar las tareas emprendidas de la mejor forma.

-SEGUN EL CONTENIDO

a) Físico.- referente a estética corporal y facial.

b) Somático.- privaciones necesarias para conservar la salud corporal.

c) Psicológico.- motivar hacia el cambio positivo, corregirnos, modificar nuestro comportamiento, superar dificultades y complejos.

d) Social.- conseguir habilidades en la comunicación interpersonal, venciendo la timidez o incapacidad de expresarse en público.

e) Cultural.- para hacernos más libres y tener más criterio, tener más claves para interpretar de forma correcta la vida humana. Contribuye al progreso personal.

f) Espiritual.- busca los valores naturales y sobrenaturales, en una palabra trascender.

Para educar la afectividad en el púber se debe orientar a la espiritualidad y en lo psicológico.

-SEGUN LA ACTITUD DEL SUJETO

a) Voluntad poco motivada.- rasgo negativo del sujeto.

b) Voluntad motivada y muy motivada.- según el grado e intensidad de la ilusión que se tenga para lanzarse hacia el objetivo propuesto.

El individuo sabe lo que quiere y pone los medios para lograrlo.

El púber necesita demasiada motivación para mover su voluntad hacia objetivos concretos que lo atraigan y enriquezcan.

-SEGUN LA META

- a) voluntad inmediata: a corto plazo
- b) voluntad mediata: medio plazo
- c) voluntad a largo plazo

En los púberes se debe incitar a la voluntad a largo plazo, saber esperar, siendo constantes y organizados, comenzar por pequeñas tareas en donde los frutos se observen en un futuro. Se ven influenciados constantemente por su impaciencia y vivir el momento.

-SEGUN LA GENESIS

- a) Voluntad centrífuga.- de dentro hacia afuera, relación con el temperamento.
- b) Voluntad centrípeta.- de fuera hacia adentro, interviene la educación de cada uno en sus etapas de desarrollo, en su medio, así como su modelo de identidad en el que define su personalidad. En el púber este tipo cobra importancia debido a su constante búsqueda de identidad, la manera en que influyen el medio externo, el tipo de personalidad, sus actitudes, sus creencias, sus valores y contenido interior de la existencia. Se encuentra en pleno proceso de construcción y formación de sí mismos, imitan y quieren parecerse a las personas que admiran.

-SEGUN SU FENOMENOLOGIA

- a) Voluntad intencional.- está determinado, es la que quiere dirigiéndose hacia lo que lo motiva e ilusiona.
- b) Voluntad de aprobación.- reconoce algo como valioso y decisivo aprobándolo para sí.
- c) Voluntad reflexiva.- capacidad de meditar en las propias experiencias.
- d) Voluntad de interesarse.- hay curiosidad por la realidad, se escoge entre varias cosas, la que destaca por una cualidad especial

que llama su atención.(229)

El púber debe de encauzarse hacia la aprobación e interés, pues le cuesta trabajo reflexionar o determinar sus acciones.

La voluntad puede acompañarse de imágenes, sensaciones de tensión y sentimientos, pero no forman parte de su esencia. La vivencia volitiva se distingue claramente de toda sucesión asociada sólo a imágenes o movimientos. Existe cierta irreductibilidad de la volición al sentimiento, puesto que si comparamos a ambos frente a la conciencia, advertiremos que la volición versa siempre sobre algún objeto, es objetivo; mientras que el sentimiento es fenómeno subjetivo puro, es la manera agradable o desagradable en que nos afectan los conocimientos o tendencias.

La voluntad tiene cierto influjo sobre los sentimientos referido a la producción y cese de sentimientos actuales como a las disposiciones sentimentales. Este influjo se puede obtener por varios caminos. Primero, por los movimientos de expresión; ante todo, se pueden dominar las exterioridades de los sentimientos, sobre todo las de los órganos externos de movimiento; en cambio, no se puede obtener esto directamente en los movimientos de los músculos involuntarios como el corazón, el tubo digestivo o el sonrojarse.

Cuando la emoción es débil, la inhibición externa de los movimientos puede inhibirla. Según la opinión vulgar, se libra más pronto uno de las emociones fuertes, cuando se les deja desfogarse. Naturalmente, de esa manera, esas disposiciones sentimentales son reforzadas y se arraigan más. Otra forma de manifestación voluntaria puede ser por medio de la expresión del afecto con abrazos, besos, etc.

En segundo lugar, para el dominio de los sentimientos se puede llegar por medio de los pensamientos, provocando los motivos sentimentales adecuados. Puede reprimirse una emoción introduciendo sentimientos opuestos. Prescindiendo del efecto sugestivo directo, el tono de

(229) cfr., ibidem .. 23-31 p.

la voz, del ritmo, de los movimientos; así consigue el orador, el deseado estado de ánimo ante todo y de la manera más segura, desenvolviendo vigorosamente los motivos. (230)

Por tanto, hay que fomentar la adquisición de la virtud que se busca por medio del correspondiente comportamiento exterior, la represión de los movimientos musculares no ofrece dificultad alguna.

Por ejemplo, para un niño resulta difícil contener la risa. Un libro, una novela, no tienen otros medios, sin embargo, provocan sentimientos sentimentales potentísimos. Este es el camino más racional y normal para el dominio de los sentimientos. Las pasiones como la del amor y las costumbres viciosas, pueden moderarse por medio de la educación de la voluntad, uno se encuentra carente de defensa contra los impulsos sensoriales cuando se evita todo esfuerzo de la voluntad en la vida normal y ordinaria.

IV.2.6.2.- El ejercicio exterior de la actividad voluntaria

La voluntad no puede ejercer su acción sobre los músculos, sobre los órganos del movimiento y de la palabra, sino mediante imágenes que tengan una motricidad innata o adquirida.

La voluntad no aplica directamente su esfuerzo a las imágenes apropiadas, sino que lo hace manteniendo la presencia dominante de un juicio práctico sobre la acción que se ha de ejecutar. Esta intervención de la voluntad tiene lugar en la virtud de juicios de valor. De aquí que el punto inmediato de aplicación de la voluntad viene a reducirse "al mantenimiento de un juicio de valor en el seno de la conciencia". (231) En cierto sentido, todo se reduce en la actividad voluntaria a establecer la preponderancia de ciertos juicios con detrimento de otros, a mantener juicios de valor favorables,

(230) cfr., BULNES S.J., José P., op. cit., p. 170.

(231) ibidem., p. 171.

a inhibir los que pudieran ser perjudiciales a la ejecución del acto proyectado. Esto lo observamos en la lucha entre el deber y los atractivos sentidos. Permanezcamos neutrales, dejemos a estos motivos contrarios librar la batalla y no será fácil predecir el resultado de la lucha; pero ahí está la voluntad, que mediante el esfuerzo puede mantener la dirección del deber e inhibir las manifestaciones contrarias. Aquí la voluntad afirma su poder, cuando es habitualmente capaz de vencer los atractivos de los sentidos y del amor propio; es fuerte, y el que la posee, es un hombre de carácter. (232)

Uno de los deberes principales de padres y educadores consiste en inculcar profundamente en el alma de los púberes, un conjunto de principios directores, bastante comprensivos, para que encuentren en ellos juicios de valor susceptibles de guiar la acción voluntaria en los casos particulares de toda su vida. No basta decir: Hay que reflexionar, hay que trabajar, hay que ser modesto!... hay que hacérselos comprender, imbuírseles por todos los medios que estén al alcance de la capacidad de los educandos. La voluntad no obra sin motivos, no hay carácter posible sin un conjunto de principios directivos a los cuales puede unirse la voluntad. La voluntad tiene que desarrollarse mediante el hábito del esfuerzo, para que adquiera así su propio carácter, necesitamos proporcionar al púber una serie de puntos de apoyo para su voluntad, que tenga motivos para hacer las cosas. Si la voluntad no ejerce su acción inhibidora, su poder de vigilancia y censura, los impulsos sensitivos se agruparán normalmente alrededor de la tendencia sexual y tomará ésta una importancia avasalladora, inquietando y apasionando al púber. La voluntad supone la existencia de juicios que indiquen el camino que hay que seguir, establecer leyes de interés con amplitud y decisión, dándole sentido a lo que elijan para su propio perfeccionamiento.

(232) cfr., ibidem., p. 172.

IV.2.6.3.- Educación de la voluntad

Partiendo de la etimología de la palabra educación; "educare" se refiere a conducir de un lugar a otro, subraya un proceso dinámico de llevarse a cabo, paso a paso, algo que se produce en plena movilidad; "educere" alude a extraer, sacar fuera, se refiere más a los resultados, contando con la habilidad del educador, que debe de sacar todo lo bueno de la persona, al máximo para coadyuvar a su perfeccionamiento.(233)

No es lo mismo la educación sexual que la sentimental, la que se refiere a lenguas extranjeras, la referente a algún deporte o la concerniente al dominio de la voluntad.

"Educar significa comunicar sentimientos y promover actitudes".(234)

Esto es, con el conocimiento existe una transmisión de información pero ésta debe de acompañarse de una orientación que nos de pautas de conducta adecuadas para saber comportarnos en determinadas situaciones.No nos podemos quedar en la simple información, sino que debe de llegar a una formación.La primera, nos abre la puerta; la segunda nos coloca en el proceso educativo.Información y formación son un binomio clave en toda educación.

La información nos hace acumular una serie de datos, observaciones y manifestaciones específicas; en cambio, la formación trasciende la educación de la persona, la lleva al perfeccionamiento propio de sus potencias: inteligencia y voluntad, a que vaya madurando en todos aspectos.

En la educación nos acompañan dos factores importantes para alcanzar los objetivos propuestos, el esfuerzo y la motivación.Por la motivación nos movemos hacia algo; el esfuerzo nos hace ser constantes en las luchas concretas, repetir las una y otra vez para llegar a un autodomínio y control de la propia conducta.

(233) cfr., ROJAS, Enrique., La conquista de la voluntad., p. 33.

(234) ibídem., p. 34.

De esto, padres y educadores debemos prestar atención especial para motivar a los púberes adecuadamente con acciones específicas que lo ayuden a esforzarse y ser constantes.

La educación nos conduce a un objetivo específico, nos debe llevar a la perfección de las facultades propiamente humanas, conducirnos a una formación más completa, coherente y madura: que ha sabido integrar su vida a través de una relación armónica entre su ser, su pensar y su actuar, para el equilibrio personal de su esfera biológica, psicológica, afectiva y social.

La verdadera educación debe llevarnos a una formulación y desarrollo de nuestro proyecto personal de vida. El educador debe motivar de forma atractiva al educando, empezando con su persona, que sea un modelo de ejemplo e identidad en el que el educando pueda apoyarse. (235)

"Educar es instruir, formar, pulir, limar, a una persona, para que se vuelva más armónica y sea capaz de gobernarse a sí misma. La mejor educación pretende construir la felicidad, pero sin olvidar que no hay felicidad sin sacrificio y renunciaciones". (236)

El púber centra su educación en la espontaneidad, crece en muy pocas normas moviéndose con soltura y dictando muchas veces sus propios patrones de conducta. Le cuesta trabajo sacrificarse y renunciar, pues se encuentra ensimismado; debemos de ayudarlo a conocer e identificar sus metas para que pueda dirigirse a ellas, que intervenga su voluntad, amando ese objetivo concreto, para que sea más fácil alcanzarlo.

El educador tiene que saber estimular; debe enseñar a vivir, ayudar a conocer la realidad personal y circunstancial en su riqueza y profundidad para que emerjan valores. Pero hay que tomar en cuenta la personalidad de quien se educa, cada ser humano es distinto y responde a ciertas necesidades. La actitud del educador debe ser positiva y alentadora.

(235) cfr., ibidem., 34-36 p.

(236) ibidem., p. 37.

La educación de la voluntad va a estar compuesta de pequeños vencimientos, la voluntad "es la capacidad para hacer algo anticipando las consecuencias, una disposición interior para anunciar o renunciar; algo propio del hombre como la inteligencia y la afectividad" (237). La razón nos hace distinguir lo accesorio de lo fundamental, nos enseña a sintetizar y ensayar una solución concreta en un momento determinado. En cambio, la vida afectiva, se expresa por medio de los sentimientos, las emociones, las pasiones y las motivaciones. Lo habitual es el sentimiento, que es un estado subjetivo, positivo o negativo, que suele tener un tinte difuso y etéreo, que nos permite tomarle impulso a los impactos que nos rodean. Casi al mismo nivel, se encuentra la voluntad que es una especie de "aspiración" que exige pequeños ensayos y esfuerzos para que se eduque, afianzándose y produciendo frutos. (238)

Para el púber, educar la voluntad significa huir del culto al instante, que se refiere a vivir lo inmediato, esto es lo que realmente le importa. Pero un síntoma frecuente de escasa voluntad, es buscar sólo la exaltación instantánea de lo más próximo.

Necesitamos primero, ser capaces de renunciar a la satisfacción que nos produce lo urgente; lo inmediato puede rebasarse y superarse cuando contamos con otros planes que conforman nuestro proyecto de vida, que no se improvisa, sino que se va diseñando.

El púber debe de irse fortaleciendo en estos pequeños detalles, ir renunciando y encontrando sentido de su sufrimiento. El sufrimiento cura al hombre de la soberbia, lo frena; pero, a la larga lo hace más comprensivo, más humano y más tolerante. Si, por otro lado, no acepta estas pequeñas renunciaciones, se vuelve resentido, amargado y neurótico. En suma, el sufrimiento, debe aceptarse como parte del proyecto personal de vida, que interviene en nuestra maduración.

Lo que vivimos en el presente es empujado por el futuro que nos ilu-

(237) ibidem., p. 39

(338) cfr., idem.

siona, nos conduce a la autorrealización.

"La voluntad es determinación, firmeza en los propósitos, solidez en los objetivos y ánimo fuerte a las dificultades". (239)

Enseñar al púber a decidir, pero que al mismo tiempo acepte, que puede equivocarse, lo que cuenta es levantarse, aprender de los errores y seguir luchando, siendo constante. Esto desarrollará su autonomía y libertad, al tener autodomínio sobre sus acciones y pensamientos. Aprender a ceder, a vencerse y a buscar siempre lo mejor. La aspiración final de la voluntad es perfeccionar, pero se necesita esfuerzo y perseverancia.

La afectividad y la inteligencia son dos grandes pilares de la psicología humana, la voluntad es el puente entre ambas, dándoles firmeza con su entrenamiento.

Los padres y educadores debemos comenzar a ejercitar la voluntad en pequeñas tareas. Exigir disciplina pero con cariño y comprensión, edificar sobre la alegría y satisfacción que se lucha por ser mejor. Para fortalecer la voluntad debe de irse venciendo poco a poco, comenzar por lo pequeño para alcanzar lo grande; negarse caprichos nos hará más fuertes y dueños de nosotros mismos, realizar lo que nos apetece y entrenarnos: ayudar al púber a ser ordenado, a planear su tiempo libre, cuidar su horario, aceptar contrariedades cotidianas, etc. Todo esto lo formará como hombres recios y sólidos. Se necesitan factores de corrección, porque podemos tener claras nuestras metas y deberes, pero no llevarlas a cabo. La voluntad nos otorga esa capacidad para hacer las cosas, para trabajar algo que se ha elegido previamente porque de esto obtendremos resultados positivos. El púber se deja llevar por lo inmediato, hacerle ver, que ésto pasa rápidamente, que no lo complementa ni forma, sólo lo satisface momentáneamente, pero después lo deja con un gran vacío, al no conseguir lo que pretendía por estar fuera de su alcance y posibilidades, se siente derrotado.

El púber no sabe decir que no, pues está acostumbrado a escoger el camino más fácil: el de la complacencia en lo cercano.

La educación de la voluntad lo debe orientar al hábito de hacer las cosas, no por desearlas, sino porque es lo mejor que se ha elegido, lo que más le conviene aunque le cueste trabajo. De aquí aprenderá a ser sobrio, humilde, generoso y constante.

Nuestro desarrollo es interminable, por lo que debemos de estar llenos de argumentos y motivaciones para aumentarlo, y al mismo tiempo, contar con una voluntad adiestrada en pequeños ejercicios.

"El hombre con poca voluntad está amenazado, porque poco a poco, se vuelve más frágil y cualquier cosa, por pequeña que sea, le hace desviarse de lo trazado". (240)

Es evadir obligaciones para escoger lo que le apetece a uno, lo que más le gusta en ese momento concreto. La educación de la voluntad en el púber exige querer otra cosa de uno mismo, pretender un mayor autodomínio.

Al principio cuesta trabajo, pero después de unos periodos de ir contracorriente, la personalidad tendrá la capacidad de no atender lo fácil, sino inclinarse por lo mejor.

Aprender a vencerse y superar los obstáculos, teniendo confianza en uno mismo, implica también un mayor conocimiento de las posibilidades y limitaciones en el púber. El buscar los medios más adecuados para apoyarlo, a través de lecturas, películas, convivencia familiar, hasta pequeños sacrificios, obligaciones domésticas, pláticas de formación, etc.; debe de hablársele siempre con la verdad, desde su realidad concreta, escuchar sus inquietudes y sugerencias. Saber exigir en el momento adecuado, pero ser flexibles y comprensivos, en otros. Cuando la voluntad no se educa, nos convertimos en "muñecos" de las circunstancias, traído, llevado y tiranizado por lo que el cuerpo pide a cada instante. Esto sólo formará personas volubles, sin metas

(240) *ibidem.*, p. 46.

ni planes concretos, sin intención de vencerse; personas caprichosas, blandas e inconstantes.

Con el paso del tiempo, la voluntad débil, dejará rastro en la propia personalidad del sujeto, siendo inmaduro en el amor conyugal (si llega a optar por él, ya que no sabe sacrificarse ni ceder por los demás); en la vida profesional, siendo un mediocre; y, en la cultura, porque no se desarrollará intelectualmente, ni sus ideas madurarán. (241)

Lo mejor, es dar pasos cortos, pero continuos. El hábito implica la incansante repetición de actos voluntarios, que con su frecuencia van echando raíces. El camino más adecuado es acostumbrar al púber a hacer con gusto las cosas y a elegir lo que más le convenga, partiendo de unidades y objetivos de vencimiento simples y sencillas, de apariencia poco significativa.

Hoy nos toca una tarea difícil, pues vivimos en una época de consumismo y permisividad, en ella el púber se encuentra fuertemente influenciado, cualquier comportamiento lo puede dar por bueno con tal de que a él le parezca bien o le apetezca. Hay una constante invitación a la sexualidad, desviándolo del verdadero concepto y manifestación del amor auténtico, rebajándolo al puro placer y satisfacción superflua.

De ahí la trascendencia de educar al púber en el desarrollo de su afectividad a través de la voluntad, del autodomínio que protege contra la autodestrucción por el placer, siempre que éste instrumentalice al ser humano, convirtiéndolo en objeto de propio gozo.

Los actos humanos fundados en la decisión de llegar a una determinada meta, coherente, realista y atractiva, tienen como base al esfuerzo. Basarnos en valores y virtudes como medio para la mejor realización del proyecto personal del púber. Querer sacar adelante este proyecto, es amarlo, consentir y ser consciente de lo que es bueno y

(241) cfr., ibidem., 47-49 p.

positivo para el propio progreso.

Sin olvidar el ejemplo que debemos dar como padres y educadores, una coherencia y autenticidad de vida, los púberes están en una época de constante criticismo hacia los adultos; pero a su vez adquieren modelos de identidad, y por qué no, ser nosotros mismos los que los motiven y estimulen a actuar y progresar.

Al tratar el tema de los estados afectivos no podíamos olvidar un medio tan específico como lo es la educación de la voluntad, debido a que en ésta reside la afectividad de la persona.

"Los caminos para influir la voluntad son las ideas, los sentimientos y la formación directa de la misma voluntad".(242) De aquí la relación con la parte espiritual del hombre que comprende inteligencia y voluntad.

Aristóteles hace notar la especial importancia para la educación de la voluntad, la formación directa de ésta, haciendo hincapié en el ejercicio y repetición de los actos; las buenas ideas y las emociones implantándose primero, para luego afianzarlas con el ejercicio y la motivación. Aludiendo a la pubertad, es evidente que se necesita una gran dosis de esto.

El pedagogo Paulsen establece como principio fundamental para la educación completa del hombre, la educación constante de su voluntad. Por otro lado, Heller, recomienda, para adquirir la fuerza de voluntad, la insinuación en el vencimiento propio: negarse lo agradable, levantarse pronto, tolerar las molestias del tiempo y del trabajo, de modo que los niños y jóvenes consideren el vencimiento propio como ejercicio de la fuerza espiritual y de la capacidad productora de su alma.(243) Esto puede sonar absurdo, pero es mucho más fácil comenzar por lo pequeño para ir graduando la exigencia y alcanzar lo propuesto.

(242) BULNES S.J., José P., *op. cit.*, p. 173.

(243) *cfr.* .. *ibidem.*, p. 174.

El hombre propiamente sentimental es tal vez de muy débil voluntad y el de voluntad enérgica, puede ser a menudo naturalmente frío. Se requiere inculcar al púber un ideal propio de vida para que a partir de él, tome fuerzas para proceder dignamente ante las circunstancias que se le presenten. El ideal no es sólo un valor y un motivo, sino que además es un valor total y permanente de eficacia duradera, un motivo estructurado en que están contenidos todos los motivos necesarios para el niño del que se trata. El ideal es el motivo mejor dispuesto, porque contiene un complejo de pensamientos sistemáticos e intuitivos, y por consiguiente, provistos de vivos sentimientos. (244) Por tanto, el ideal bien infundido en el alma del púber, nos da la seguridad de que esos motivos que se le presentarán a su conciencia en el momento oportuno, aún mucho tiempo después de salir de su colegio, familia, etc., le moverán a actuar conforme a ellos durante toda su vida.

IV.2.2.4.- El punto estratégico en el gobierno de la voluntad

Con los motivos o valores adquiridos por medio del entendimiento, es evidente, que el dominio de los pensamientos tiene una influencia decisiva para nuestro autodomínio. En esta lucha de valores, están en mejores condiciones los valores sensibles que los espirituales. Los primeros son intuitivos, agradables y muy emotivos; los segundos, abstractos, poco perceptibles y poco sentimentales. De aquí que los valores espirituales no conquistarán normalmente el dominio de nuestra voluntad, sino se declara a su favor la misma voluntad mediante la voluntaria dirección de los pensamientos en el instante mismo de su aparición ante nuestra conciencia. No hacen falta grandes discusiones para hacer ver la particular importancia

(244) cfr., ibidem., p. 178.

de esta lucha desigual en cuanto se despierta con la pubertad, las excitaciones sexuales y luchas por la posesión de la voluntad, tan poderosas sensaciones de una tendencia tan fundamental. Si nuestra voluntad se deja atraer por todo lo que se le presenta aparentemente como un bien, se parecerá a la aguja inmantada, que se dirigirá hacia un lado u otro según se le acerque el hierro, así no tendremos firmeza de carácter. En la vida moral, todo depende precisamente de la facultad mayor o menor para dominar los pensamientos. Lo que distingue al hombre prudente del loco, y al santo del criminal, no es que el santo carezca de tentaciones, o el prudente de ideas locas, sino que no les dan entrada en su corazón.

En lo anterior consiste la suma prudencia y sabiduría: saber distinguir convenientemente cuáles ideas es necesario admitir y cuáles rechazar, al instante mismo en que se presentan. A esto se reduce el arte sublime de ser dueño de sí mismo, es el punto estratégico del combate. Con alguna energía de espíritu es fácil mantener fija la atención en alguna idea escogida de antemano. En la región de las ideas, antes que éstas lleguen a interesar nuestra parte afectiva y sentimental, es donde más libremente ejerce su mando nuestra voluntad, la lucha debe partir del campo de las ideas (245) que se conduzca al púber a un clima lleno de confianza y respeto para que se pueda dar una comunicación afectiva y efectiva que favorezca su desarrollo y madurez emocional.

Existen algunos medios para dominar nuestros pensamientos:

- No puedo destruir un pensamiento malo con un acto enérgico de mi voluntad, con un simple "no quiero", esto se graba más y penetra en nuestra intimidad.
- Un pensamiento sólo puede rechazarse con otro que tenga una fuer-

(245) cfr., ibidem., p. 179.

za de atracción considerable a nuestra voluntad, y apta para captar nuestra atención voluntaria.

-Un pensamiento malo debe ser reprimido al punto en sus principios antes que vaya interesando a nuestra parte afectiva. (246)

De todo lo anterior, podemos aclarar que sobre nuestros pensamientos tenemos un dominio político, no despótico. (dicen algunos psicólogos); asimismo, es necesario aprender a concentrar la atención en la ocupación presente y que no nos asuste el alejarnos de malos pensamientos cuando nos hemos dado cuenta de esto, es mejor puesto que nuestros pensamientos comienzan siempre por rasgos esquemáticos, poco sentimentales y se necesita tener fortaleza para alejarnos y ocuparlos en otra cosa antes de que sea demasiado tarde.

IV.2.7.- La madurez emocional

La madurez emocional desempeña un papel relevante en la integración completa de la personalidad, que un sujeto llegue a poseer una madurez o cultura emocional, presupone de muchos factores.

Se necesita tener una sensibilidad por un dominio bastante amplio de objetos, es decir, tener la capacidad para hacerse cargo de varios problemas y no dejarse desbordar. Tener ante todo serenidad y objetividad de la vida. Ser realista. Otro factor, es la capacidad para valorar y respetar los sentimientos de los demás: el hombre es un ser social que necesita de los demás para crecer, así como él les aporta algo, los otros también contribuyen a su enriquecimiento; aunque no le parezca lo que dicen, hacen o piensan los demás, debe de haber un respeto pleno hacia la expresión del otro. En tercer lugar, tener capacidad para vivir los sentimientos de otras personas, es a lo que también llamamos empatía, ponernos en la situación del otro y tratar de comprenderlos analizando su

(246) cfr., ibidem., p. 180.

situación, aportarles situaciones y ver cómo hubiéramos reaccionado nosotros ante el mismo hecho. En cuarto lugar, tener atención hacia los demás según su carácter y orientación social, cada persona es distinta, de ahí que sea el hombre original, único e irreplicable, debemos aprender a aceptar a los demás como son para poder recibir lo mismo de ellos, cada uno tiene distintos intereses y desarrollará sus aptitudes según sus posibilidades. Otro es el tener sensibilización para apreciar las vivencias tenidas por personajes de importancia histórica, científica o cultural han existido hombres que nos han dejado una serie de conocimientos que debemos de reconocer y aprovechar para ser mejores personas cada día. Tener capacidad para compartir las vivencias emocionales con los amigos y familiares aunque el hombre tiene cierta intimidad, existen vivencias que al compartirse pueden ayudar a otros a crecer o a encontrar un sentido distinto a su vida, la comunicación es un medio donde el ser humano se relaciona con otro, intercambia ideas, opiniones, pensamientos, sentimientos... en fin, crecen juntos, porque cada uno tiene la disponibilidad de aprender del otro. Y por último, el sentimiento de responsabilidad por las vivencias ante sí mismo y los demás, cada cosa que hacemos tiene repercusión en nuestro interior y relaciones externas con el mundo, debemos ser conscientes de la responsabilidad que cada uno tiene de las decisiones que va tomando y que hay veces en que debemos de enfrentar los problemas y asumir las consecuencias de nuestros actos. (247)

Aunque siempre existe una buena intención por parte de los padres y maestros para actuar sobre el mundo emocional de los niños y de los jóvenes, con el objeto de elevar su nivel de madurez, este deseo no termina siempre felizmente dentro de esta labor, es frecuente que se tropiece con algunos errores, lo cual deriva en gran par-

te del carecimiento de los conocimientos psicológicos adecuados, que dejan escapar aspectos esenciales del desarrollo emocional mismo que más tarde se irá formando con sensibles defectos. Además a veces, se toman actitudes equivocadas ante ciertas manifestaciones emocionales; y esto, en muchos casos, conduce a las personas al padecimiento de conflictos internos aún cuando no se manifiestan en explosiones afectivas, si permanecen en carácter latente y surgirán en un momento dado.

Una actitud positiva de la influencia educativa sobre las emociones debe tener en cuenta dos conductas:

- 1) Establecer las vías y los métodos de acción que deben conducir a un determinado nivel de educación de la esfera emocional: principal objetivo.
- 2) Establecer las vías y métodos de acción que deben ponerse en juego ante la necesidad de reeducar ciertos aspectos de la esfera emocional. Modificación de la esencia de la actitud emocional ante el medio circundante. (248)

Para cumplir lo anterior se recomienda:

-Que los educadores, sean padres o maestros, analicen la vida de los púberes con objetividad y se apoyen en un cuadro integral del comportamiento como en las manifestaciones emocionales aisladas y típicas de su edad. Se necesitan conocer las demandas de la persona en formación, sus intereses, su conducta, sus reacciones ante los demás, sus posibilidades y limitaciones; así como tener presente las circunstancias de la vida y las relaciones en su familia.

- Apoyados en el conocimiento integral de sus hijos o alumnos, elegir los métodos de acción más adecuados, para que la conducción resulte altamente positiva y eficaz. No olvidar que cada hijo es

(248) cfr., ibidem., p.227.

único y diferente, que necesita de nosotros, de nuestro apoyo y cariño, ser exigentes en el hacer, comprendiéndolos en su forma de ser.

-Que se favorezca la integración de los impulsos emocionales para ir creando las condiciones psicológicas, que con el tiempo estructurarán la actitud emocional hacia los fenómenos esenciales con verdadero sentido humano y equilibrio emocional, para así darle un sentido a su vida y vivir en plenitud.

La conquista progresiva de la confianza objetiva en las propias posibilidades, va ligada, necesariamente, al logro de una mayor experiencia personal; ello explica el paso de las actitudes inmaduras propias de la pubertad a actitudes maduras características de la adolescencia superior: de la autoafirmación obstinada y agresiva a la afirmación positiva de sí mismo; de la reducción de la libertad a un afán de independencia; a su concepción como autonomía servicio.

La problemática del púber consiste en la tarea de salir adelante por sí mismo, de adaptarse a un nuevo papel en la vida; esto, conlleva una desproporción considerable entre la meta propuesta y los medios disponibles para alcanzarla. La pubertad se puede establecer entre dos puntos extremos: la infancia y la adultez, con falta de recursos y experiencia, con influencias negativas del ambiente y sin saber exactamente dónde está y qué le espera en un futuro. Sin embargo, a pesar de tantas limitaciones personales y ambientales, a pesar de fases de desánimo, sigue adelante, pues lleva dentro un impulso hacia la madurez. La autoafirmación es el motor que hace posible que se inicie y mantenga el proceso; la inseguridad es un estado crítico que le permite al púber ganar en humildad y realismo, y en otro plano, le crea al mismo tiempo, la necesidad de saber encajar los fracasos y a aprender a reaccionar positivamente ante ellos. Los errores cometidos, aunque de entrada pueden

tener un efecto paralizador y desmoralizante, son, a la larga, una insustituible fuente de experiencia y de aprendizaje personal y una llamada de atención sobre la conveniencia de buscar ayuda fuera de sí mismo. (249)

Por esto mismo, el impulso hacia la madurez, lejos de debilitarse ante la falta de éxito en la vida práctica, se reaviva con ello. Los púberes también se autoafirman, al ser conscientes de la situación de inseguridad en la que viven.

Los padres y educadores debemos de ayudar al púber sólo en medida que sea necesario, jamás substituirlo en sus decisiones ni olvidarlo por completo; orientarlo, guiarlo e informándolo, respetando su libertad personal.

Debemos de suscitar la ayuda en lo conveniente cuando no lo desean. La madurez no es algo que se reciba ni se encuentra de forma inesperada o gratuita. Se trata, de una progresiva y costosa conquista personal en la que nadie puede substituirnos.

La tarea fundamental es la de saber descubrir y querer incorporar a la propia vida un orden de valores permanentes, que se apoyen en su validez intrínseca. Todo esto, requiere de esfuerzo y autodisciplina perseverante. Esfuerzo en el descubrimiento e interiorización de valores (transformándolos en motivos para la voluntad); autodisciplina para que tales valores rijan, de hecho, la propia conducta. Sobre la base de una escala de valores que le permita al púber interpretar los acontecimientos y dar un sentido y orientación a su vida, podrá llevar a cabo una serie de tareas complementarias para ganar en madurez. Estas tareas suponen la realización de algunos aprendizajes orientados hacia el desarrollo efectivo de la libertad responsable.

"La realización de la madurez exige que el adolescente sepa convinar su independencia recién conquistada y en evolución con una con-

(249) cfr., CASTILLO, Gerardo., op. cit., p. 36-40 p.

tinua dependencia de los padres y hermanos. No puede dejar que un enfado o enemistad pasajera destruya los vínculos de amor. La persona madura es aquella que ama a los demás y reconoce su dependencia de otras personas, aun cuando al mismo tiempo conserve con orgullo su independencia e individualidad personal". (250)

La pubertad es sólo una fase de arranque que hace posible el paso de la niñez a la adolescencia propiamente dicha. El púber no rompe totalmente con el pasado. El proceso comienza con la maduración de toda una serie de capacidades físicas y psíquicas que tienen repercusión sobre el sistema nervioso.

Por tanto, para que el púber vaya adquiriendo madurez debe aprender a responsabilizarse y a saber tomar decisiones, para esto necesita un conocimiento objetivo de la propia realidad personal y aceptarse a sí mismo, para concluir con una sana convivencia con los demás donde trascienda y se comprometa siendo fiel a sus principios elegidos y asumidos.

CAPITULO V

V.- CURSO DE ORIENTACION FAMILIAR: ACCION PEDAGOGICA
CONCRETA

V.1.- Definición de los objetivos

Por medio de este trabajo de investigación se pretende un objetivo general del cual se desprenden los particulares para complementarlo:

- Analizar el desarrollo de la afectividad en la pubertad con la finalidad de elaborar un curso de orientación a padres de familia.

Por tanto, los objetivos particulares son:

- Profundizar en el estudio de la educación.
- Identificar el papel primordial de la familia en la existencia humana, a través de sus relaciones, mentalidades y actitudes.
- Analizar el desarrollo biopsicosocial del púber.
- Distinguir los diferentes estados afectivos y su repercusión en la educación de la voluntad.
- Indagar la opinión de los padres acerca de la importancia del desarrollo de la afectividad en su hijo púber.
- Participar en el desarrollo de los módulos 10 y 15 impartidos por el Instituto Educación y Servicio para la Asesoría Familiar A.C.

V.2.- Identificación del asunto

Los avances tecnológicos, la educación y formación que recibimos, así como el dinamismo creciente propio de nuestra época, nos preparan para solucionar los problemas cotidianos conforme se nos van presentando; sin embargo, se nos olvida que la educación de los hijos requiere más que de "recetas médicas", del conocimiento, análisis y aplicación de una serie de elementos profundos para poder

alcanzar su desarrollo progresivo y armónico.

Una vez que el niño ha pasado por la infancia, llega entonces a una etapa anterior a la adolescencia, llamada PUBERTAD.

La pubertad que proviene del latín "pubere" que significa cubrirse de vello el pubis, puede definirse como el período de tiempo en el que culminan el crecimiento y el desarrollo del individuo, quien al mismo tiempo, queda ya en la etapa adulta.

En la pubertad se experimentan, en ambos sexos, una serie de descargas hormonales dentro del sistema circulatorio principalmente las cuales coinciden con otros cambios psicológicos y sociales que contribuyen al aceleramiento de esta etapa. Cabe aclarar que la palabra pubertad difiere de la palabra adolescencia; la primera se refiere a fenómenos puramente biológicos, la segunda a los psicológicos. Por esto decimos que la pubertad, es una estructura en la evolución del individuo, es un producto de su historia, que suele hacer su aparición cuando el cuerpo ya ha alcanzado un determinado estadio físico. Pero ¿ En todos los niños y niñas se experimentan estos cambios a una determinada edad, aun siendo del mismo sexo? La edad promedio de la llegada de esta etapa puede encontrarse entre los 12 y 13 años para las niñas; y los 14 a 15 años en los niños. Los factores del medio ambiente, así como los fisiológicos internos tienen una gran influencia sobre la edad en la que ocurrirá la pubertad en determinado individuo.

El advenimiento de la pubertad en los niños tiene diferentes implicaciones emocionales y sociales que en las niñas. Se puede decir que éstas experimentan un fenómeno totalmente abrupto con unas exigencias emocionales más severas que las que suelen tener los varones. En general, la niña madura a una temprana edad, presenta mejor integración emocional y social, que una cuya madurez es tardía; aunque en la conducta existe una gran variedad de diferencias individuales. En cambio los niños de madurez tardía, muestran a menudo un cuadro mucho más agresivo e inquieto que los niños cuya madurez es más acelerada. Por tanto, la pubertad es un período conflic-

tivo y contradictorio, debido a que los cambios físicos pueden ir acompañados de un sentimiento de ansiedad e inseguridad ante lo desconocido. De ahí la importancia de educar en el desarrollo de la afectividad.

La afectividad va a ser la capacidad del ser humano de experimentar íntimamente tanto a las realidades exteriores como a sí mismo. La vida afectiva es algo intrínseco en el hombre, lo invade totalmente haciendo imposible su separación, lo capacita para hacerse presente a sí mismo. Debido a esto, cualquier acontecimiento exterior nos deja una impronta o huella afectiva que repercute en toda la vida del hombre.

La educación de la afectividad debe ser desarrollada desde la infancia, porque el mundo afectivo del niño depende enormemente del exterior del cual recibe su influencia e impacto. En la vida afectiva encontramos que el sentimiento, no sólo habita dentro de cada sujeto, sino que lo trasciende y busca el contacto con su mundo exterior.

Por último, podemos aclarar que la trascendencia de la afectividad en esta etapa es enorme, debido a la relación que tiene con la conquista de la madurez biopsicosocial de la persona, tomando algunos obstáculos como el orgullo, la ira y la lujuria; y las metas más apreciadas como llegar a una sinceridad y pureza de corazón que lo lleven a un desarrollo armónico pleno.

Se trata de llegar a una intimidad personal que nos permita ser tal cual somos, aceptarnos y luchar por un perfeccionamiento tal, que nos permita llegar a lo que podemos y debemos ser.

V.3.- Planteamiento del asunto

La formulación del problema sería el partir de una serie de acciones concretas que nos conduzcan al desarrollo de la afectividad en los hijos púberes. Dichas acciones no deben perder de vista las necesidades, intereses, habilidades y posibilidades del púber para que mediante una exigencia comprensiva se puedan cumplir nuestros

objetivos.

V.4.- Elaboración del marco de referencia

V.4.1.- Institución donde se llevó a cabo la investigación

La investigación fue realizada en el Instituto de Educación y Servicio para la Asesoría Familiar, A.C. (I.E.S.), ubicado en la calle de Pestalozzi No.855 Col.Narvarte, teléfonos 5431374, 5431781 y 6872892. Dicha institución está dirigida por la Lic. Maruca Serrano de Ortega.

I.E.S. es una institución dirigida a padres de familia, a maestros, a educadores o a personas interesadas en el tema.

Parte de los siguientes objetivos:

1) Motivar el reencuentro del ser humano consigo mismo, con sus valores fundamentales: con su ser.

2) Crear conciencia de la necesidad del desarrollo personal, para ser posteriormente, educadores.

3) Coadyuvar a la formación de familias más sólidas e integra das que favorezcan la creación de un México mejor.

Tiene la siguiente metodología:

Imparte un diplomado en Asesoría Familiar que comprende la exposición de temas, análisis de casos, discusión y trabajo grupal. Se imparte en módulos de 12 hrs. los cuales se cubren en cuatro sesiones semanales de tres horas cada una.

Los módulos son: 1. Caracterología, 2. Educación, persona y familia, 3. Familia y autoridad, 4. Virtudes fundamentales, 5. El trabajo y la participación en la vida familiar, 6. Educación de la felicidad y el dolor, 7. Persona y libertad, 8. Tiempo, ocio y dinero, 9. Amor y familia, 10. Sexualidad y afectividad, 11. Relaciones conyugales, 12. El medio ambiente y sus peligros; 13. Persona, inteligencia y voluntad; 14. Comunidad educativa; y 15. Adolescencia.

V.4.2.- Determinación del universo

I.E.S. está integrado por padres de familia interesados en obtener

el diplomado en asesoría familiar; los grupos se van formando según los módulos que se cursen hasta cubrirlos todos (15). La población total fue de 100 madres de familia cuyas edades fluctúan entre los 30 y 40 años, por esto mismo con hijos púberes, siendo éstos los más grandes. El nivel socioeconómico del grupo es alto; un 60% tiene una preparación a nivel licenciatura; un 30% terminó hasta la preparatoria; y un 10% no concluyó sus estudios profesionales. La mayoría de éstas se dedican al hogar (80%), el otro 20% restante se dedica, aparte de las labores domésticas a realizar su profesión u otra actividad. Por ser madres jóvenes los años que llevan de casadas se aproximan entre los 10 y 15 años.

V.4.3.- Características de la muestra:

La muestra representativa que se tomó fue de 50 madres de familia que se encontraban cursando el módulo 7.

El criterio utilizado para seleccionar las muestras fue por cuota con las siguientes características: Madres de familia con hijos púberes; sexo femenino; con aproximadamente 10 años de casadas; que asistan al I.E.S.

Después se hizo el itinerario en donde se seleccionó a las 50 personas que reunieron dichas características.

V.5.- Determinación de las variables

Variable dependiente: Programa del Curso de Orientación Familiar para padres con hijos púberes

Variable independiente: Padres con hijos púberes

Variable controlada: Instituto de Educación Y Servicio para la Asesoría Familiar, A.C.

V.6.- Diseño del instrumento

La encuesta se realizó con los siguientes objetivos:

-Analizar el concepto que los padres tienen sobre la pubertad: factores y edades que comprende.

- Analizar la comunicación entre padres e hijos púberes sobre esta etapa.
- Identificar las características relevantes en el desarrollo biopsicosocial del púber.
- Analizar el concepto de la afectividad que tienen los padres y su trascendencia en la educación.

Las áreas que se utilizaron en la elaboración de la encuesta son:

- 1) Concepto de pubertad que tienen los padres acerca del tema (1,2,3,4,5 y 7)
- 2) Situación actual de la comunicación padres-hijos púberes (6,8)
- 3) Conceptualización de la vida afectiva en la persona humana y conocimiento acerca del tema (9,10,13,14 y 15)
- 4) Acciones concretas en las que se debe educar al púber para el desarrollo afectivo (11,12,16,17 y 18)
- 5) Medio para obtener información (19)

V.6.1.- Justificación del instrumento

El instrumento utilizado fue la encuesta por ser una técnica de investigación social que consiste en averiguar, a través del análisis de las respuestas dadas por un número determinado de personas a un conjunto de preguntas formuladas previamente por el investigador, algún aspecto de la realidad social o determinadas reacciones individuales: en nuestro caso los temas de la pubertad y de la afectividad para su educación.

Existen muchas ventajas sobre este tipo de instrumento, principalmente el tiempo que tardan en contestarlo (10 min.) y la facilidad del encuestado para responder los items o preguntas con respuestas simples a las cuestiones dadas, desde un Si-no, eligiendo la mejor alternativa (según su criterio); o especificándole lo que necesita responder. Todo esto hace que el análisis tanto cualitativo como cuantitativo sea relativamente objetivo y realista; de lo contrario, las preguntas abiertas son más difíciles de separar y su in-

interpretación más complicada. Las primeras son más fáciles de clasificar y analizar. Asimismo, la encuesta con preguntas cerradas, mantiene al sujeto en el tema, para que no divague en otros.

Por otro lado, existe la desventaja de que los sujetos no tengan tiempo y disponibilidad para responderlo o indiquen items que en realidad no van con sus ideas, o que en ocasiones no saben con certeza.

Realmente son más las ventajas de la encuesta, por lo que si se construye bien, será un sistema útil y apropiado para obtener la información de manera rápida y eficiente. Pone en contacto al investigador con los sujetos, lo que permite explicar el propósito del estudio y el significado de los items que no se encuentren claros.

V.7.- Planeación del instrumento y pilotaje

La encuesta fue diseñada para Madres de familia con cierta preparación académica, por lo que el lenguaje utilizado podía ser un poco más sofisticado. Aunque no podemos evitar que el tema de la afectividad sea bastante complejo debido a la dificultad de su lenguaje concreto y abstracto para expresar nuestros estados afectivos y que en ocasiones los términos utilizados y conceptos que la comprenden son desconocidos.

El pilotaje se realizó con 10 personas que no pertenecía a I.E.S., no hubo necesidad de modificar la encuesta, pues los resultados de los items, en su mayoría, fueron los esperados y el tiempo calculado también en 10 mins. aproximadamente.

Lo único que se agregó fue un dato personal que se pedía al inicio: Años de casado (a).

V.8.- Aplicación del instrumento

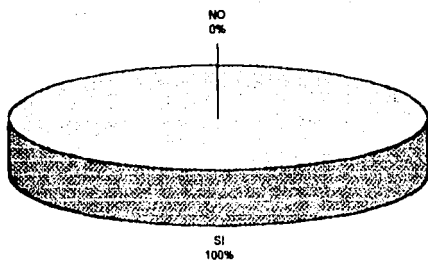
Para la aplicación del instrumento fue indispensable asistir a tres sesiones impartidas por el I.E.S. en la calle de Ahuehuetes Norte No.122 en Bosques de las Lomas. De cada sesión se fueron juntando las 50 madres de familia con hijos púberes.

Cabe aclarar que aunque en el pilotaje no se tuvo que modificar las preguntas de la encuesta, en el momento de ser aplicados a nuestra muestra representativa, surgieron dudas y desacuerdos respecto a lo limitadas que eran las preguntas, pues consideraban que las respuestas eran varios incisos. De aquí observamos que éstas madres de familia, debido a la preparación y formación que están obteniendo a través del Diplomado en Asesoría Familiar, tienen más inquietudes y lo que van aprendiendo lo ponen en práctica. Sin embargo, en algunos conceptos divagan y se confunden, pues aunque tengan la experiencia en sus hijos púberes, existen conceptos que no tienen muy claros, creyendo tener la razón. Por esto mismo la necesidad del curso y de esclarecer en él sus dudas.

V.9.- Interpretación cuantitativa y cualitativa del instrumento

PREGUNTA 1. ¿CONOCE USTED EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA PUBERTAD?

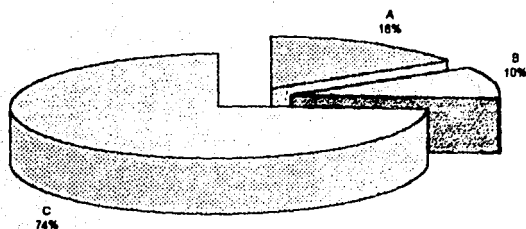
- a) Si
- b) No



El 100% de las personas respondió que sí conoce el significado de la palabra pubertad, por lo mismo, resultaba más fácil que continuaran con la encuesta.

PREGUNTA 2. PARA USTED ESTE CONCEPTO COMPRENDE:

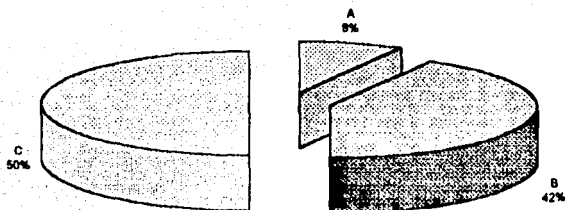
- a) Cambios Físicos
- b) Cambios Psicológicos
- c) Tanto cambios Físicos como Psicológicos



Esta pregunta tiene relación con la 1, pues corrobora lo respondido anteriormente. El 16% indica que el concepto de la palabra pubertad comprende cambios físicos, un 10% cambios psicológicos, y el 74% restante que involucra a ambos. Con base en nuestro análisis del tema podemos afirmar, que estrictamente, la palabra pubertad sólo se refiere a los cambios físicos, es el inicio del desarrollo orgánico de la persona. A lo que remitimos, que no conocían del todo el concepto.

PREGUNTA 3. LA PUBERTAD ABARCA LAS SIGUIENTES EDADES:

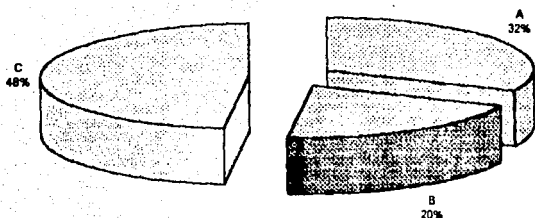
- a) De 13 a 15 años en el varón y de 14 a 16 en la mujer
 b) De 13 a 15 años en la mujer y de 14 a 16 en el varón
 c) De 13 a 16 años en ambos sexos



En esta pregunta el 8% respondió que la pubertad abarca de los 13 a 15 años en el varón y de los 14 a 16 en la mujer. El 42% de 13 a 15 años en la mujer y de 14 a 16 en el varón, y el 50% de 13 a 16 en ambos sexos. Es evidente que el concepto no lo tienen claro pues la mayoría se refirió a una etapa común en ambos sexos y esto es erróneo. La pubertad se presenta con diferencias concretas entre uno y otro, y una de ellas es en la edad de aparición primero en las mujeres que en los hombres; aunque existen factores como el clima y nutrición que contribuyen a que estos cambios se adelanten o retrasen, ocasionando, en muchos casos, problemas de personalidad.

PREGUNTA 4. LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN LA APARICION DE LA PUBERTAD SON:

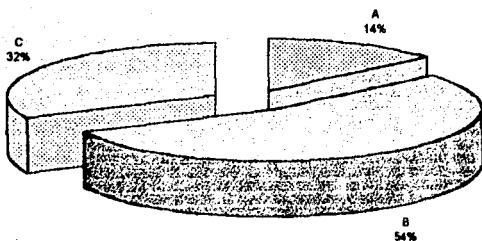
- a) Hereditarios
- b) Del medio ambiente : Como clima y nutrición
- c) De constitución Física



En esta pregunta el 32% se refirió a que los factores que influyen en la aparición de la pubertad son hereditarios; un 20% al medio ambiente como clima y nutrición; y el 48% a los de constitución física. Nuevamente aclaramos que este concepto no es muy conceptualizado, pues aunque sí influye la herencia, la constitución física no tiene nada que ver con la aparición de éstos cambios. Lo que sí es evidente es que el medio ambiente es un factor decisivo en esto, la buena alimentación y el clima, contribuyen a que los cambios se presenten normalmente, se adelanten o retrasen, ocasionándole desajustes al púber según la comunicación que tenga con sus padres y el nivel de autoaceptación.

PREGUNTA 5¿ CREE USTED QUE EXISTA ALGUNA DIFERENCIA ENTRE LOS TERMINOS DE PUBERTAD Y ADOLESCENCIA?

- a) Ninguna
 b) La pubertad cambios físicos, la adolescencia a los psicológicos
 c) La pubertad madurez sexual , La adolescencia la madurez emocional

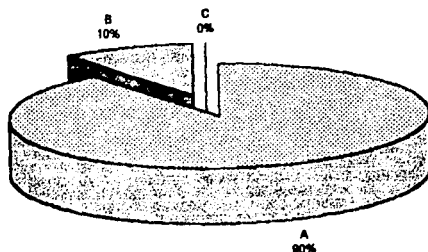


En esta pregunta trata de distinguirse los términos de pubertad y adolescencia, pues existe una diferencia real entre ambos; el 14% respondió que significan lo mismo; el 54% que la pubertad se refiere a los cambios físicos y la adolescencia a los psicológicos; y el 32% restante, que la pubertad marca la madurez sexual de la persona mientras que la adolescencia, la madurez emocional. Si en ocasiones es difícil que un adulto alcance esta madurez emocional, para el púber será una tarea constante hacia donde conduzca todo su ser. La pubertad sí marca cierta madurez sexual, es decir, la persona se encuentra capacitada para fecundar y concebir a un nuevo ser; sin embargo, esto no significa que se encuentre preparada para ello.

Por esto mismo, la pubertad marca los cambios físicos para luego dar comienzo a los cambios psicológicos de la adolescencia, es muy difícil en ocasiones distinguirlas, depende de la personalidad del púber y del medio en el que se desarrolle, pues un adolescente también seguirá presentando cambios físicos, pero no tan notorios como en la pubertad.

PREGUNTA 6. ¿EN QUE MOMENTO CREE USTED CONVENIENTE PLATICAR CON SUS HIJOS SOBRE LOS PRIMEROS CAMBIOS SEXUALES QUE SE LES PRESENTARAN?

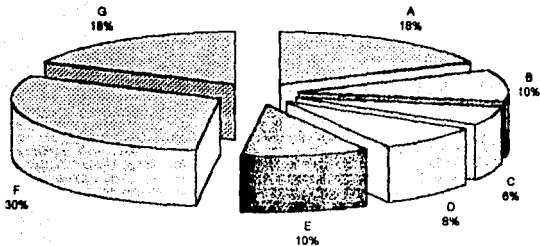
- a) Antes de la aparición
- b) En el momento en el que se les presenten.
- c) Después de que esto ocurra



En esta pregunta es gratificante el observar que el 90% considera conveniente platicar con sus hijos antes de la aparición de los primeros cambios sexuales pues el púber tendrá un conocimiento sobre lo que le va a ocurrir y no lo sorprenderá descontrolándolo; asimismo, obtendrá mayor información y seguridad en sí mismo, como confianza en sus padres. Un 10% respondió que en el momento de la aparición, en esto pueden existir inconvenientes como la falta de tiempo y lugar apropiados o el desinterés. Ningún padre de familia considera que se haga después de la aparición. Es necesario establecer un clima de confianza, cariño y respeto y platicarlo según la madurez y edad de cada hijo.

PREGUNTA 7. DEFINA TRES CARACTERISTICAS FISICAS, PSICOLOGICAS O AFECTIVO SOCIALES QUE CONSIDERE PRINCIPALES EN LA PERSONALIDAD DE SU HIJO

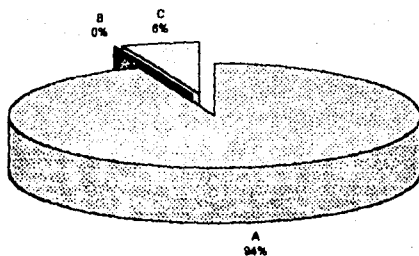
- a) Cambio de voz
- b) Voluble
- c) Inseguridad
- d) Cambio de talla y estatura
- e) No aceptación
- f) Rebelde
- g) Crítico



Entre las características más nombradas se encuentran un 18% al cambio de voz; un 10% al carácter voluble; un 6% a la inseguridad, un 8% al cambio notorio de tallas y estatura; un 10% a no aceptarse como es; un 30% a lo rebeldes, y un 18% a las constantes críticas hacia las personas y medio que lo rodea. El porcentaje más alto fue el destinado a la rebeldía típica de esta edad. Como observamos las características físicas predominan y todas éstas se relacionan con la personalidad del púber.

PREGUNTA 8. ¿ CON QUE FRECUENCIA PLATICA USTED CON SUS HIJOS SOBRE SUS INQUIETUDES?

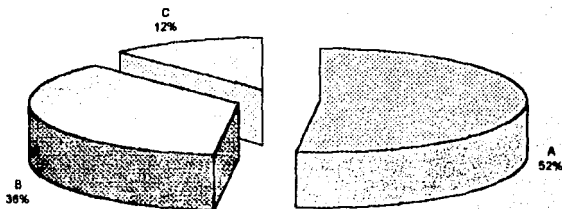
- a) Siempre que me lo piden
- b) Casi nunca
- c) Prefiero evitarlo



En esta pregunta se refleja la comunicación que existe entre padres e hijos púberes; un 94% respondió que siempre que se lo piden sus hijos platica con ellos sobre sus inquietudes. Un 6% prefiere evitarlo y un 0% respondió que casi nunca. La comunicación en esta etapa es un factor fundamental para el desarrollo integral de los hijos; los que lo evitan es por miedo, ignorancia o falta de interés y conocimiento de sus hijos; sin embargo, recalcamos que los padres deben ser el principal soporte de sus hijos, sobre todo en esta edad llena de perspectivas, inquietudes y frustraciones.

PREGUNTA 9. PARA USTED LA VIDA AFECTIVA DE UNA PERSONA INCLUYE:

- a) Capacidad de experimentar íntimamente las realidades exteriores y a sí mismo.
- b) Sus sentimientos y emociones
- c) Las experiencias cotidianas

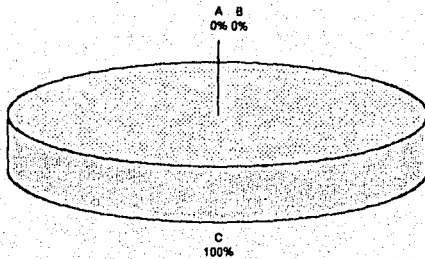


Con respecto a esta pregunta comenzamos con aspectos de la vida afectiva de una persona que incluyen; un 52% respondió que la capacidad de experimentar íntimamente las realidades exteriores y a sí mismo; un 36% sus sentimientos y emociones, aquí se queda en un plano muy reducido, puesto que la vida afectiva es más que eso; lo mismo sucede con el 12% que contestó que las experiencias que vive cotidianamente, pues limita a la persona. Por lo tanto, la vida afectiva es la capacidad del hombre de experimentar y vivenciar en lo más profundo de su ser, desde su intimidad, tanto su realidad exterior, como lo que va descubriendo de sí mismo en su inte-

rior. El hombre es uno, no podemos dividirlo ni reducirlo, trascien-
de su individualidad en lo social.

PREGUNTA 10. LOS ESTADOS AFECTIVOS COMPRENDEN:

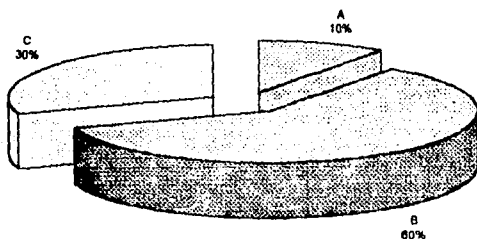
- a) El placer y el dolor
- b) inclinaciones, tendencias y apetitos
- c) Los sentimientos, afecciones, emociones y pasiones



En esta pregunta los estados afectivos comprenden: un 100% respondió que los sentimientos, afecciones, emociones y pasiones, sin reducirlos a las inclinaciones, tendencias y apetitos, ni al puro placer y dolor. De aquí la complejidad de la vida afectiva, pues cada uno de sus elementos posee ciertas características que se definen en el estado de ánimo de la persona y buscan el equilibrio.

PREGUNTA 11. ¿A TRAVÉS DE QUE MEDIO CONCRETO SE PUEDE EDUCAR LA AFECTIVIDAD DE SU HIJO ?

- a) Estimulando su inteligencia
- b) Ejercitando su voluntad
- c) Desarrollando su libertad

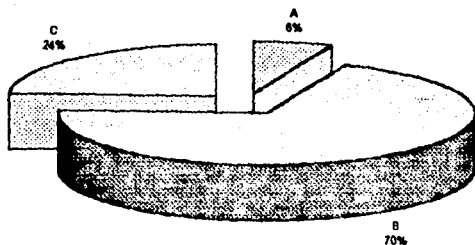


El mejor medio considerado para educar la afectividad, para un 10% es la estimulación de la inteligencia; un 60% considera el ejercicio de la voluntad y el 10% restante desarrollando su libertad. Aunque la libertad y la inteligencia desempeñan papeles primordiales en la educación de cualquier persona, al referirnos a la esfera afectiva, reconocemos que la voluntad es su sustento, pues es la que nos conduce a un querer pleno, que lleva una motivación intrínseca, y más tratándose de la pubertad. No es que olvidemos a las otras dos, puesto que la voluntad también se desarrolla dirigida por la inteligencia y ejercida en libertad, pero si queremos partir

de un medio concreto en la formación del púber, necesitamos reforzar su capacidad de decidir y de actuar a través del ejercicio voluntivo, sin olvidar su responsabilidad en cada una de sus acciones.

PREGUNTA 12. EN LA PUBERTAD, ¿QUE DIMENSION DE LA PERSONALIDAD DE SU HIJO NECESITA SER PRIMORDIAL?

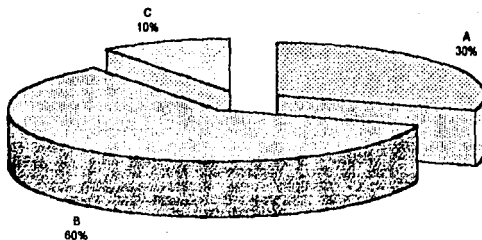
- a) La relativa a los conocimientos
- b) La afectiva
- c) La de sus habilidades y actitudes



Se relaciona con la pregunta anterior porque la persona es una y no debemos separar sus esferas, sin embargo, consideramos que en la pubertad, la dimensión que debe tener más peso es la afectiva, por lo que un 70% respondió esta dimensión, a través de ella el púber adquirirá un autoconocimiento para poder hacerlo con su exterior y desarrollar su personalidad integralmente. Por otro lado, el 6% se la dió a la relativa a los conocimientos y un 24% a la relacionada con las habilidades y actitudes.

PREGUNTA 13. LA VIDA AFECTIVA RESULTA COMPLEJA POR:

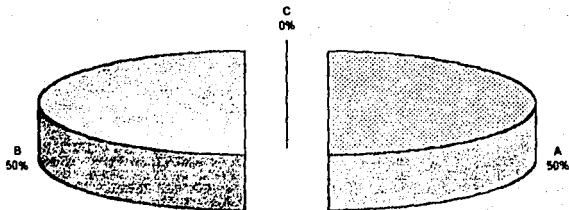
- a) Su relación con la vida orgánica y la cognitiva
- b) La dificultad de expresar nuestra intimidad en un lenguaje concreto
- c) Las reacciones que provocan en el organismo



Esta pregunta alude a la complejidad de la vida afectiva, un 60% respondió que es debido a la dificultad de expresar nuestra intimidad en un lenguaje concreto; un 30% por su relación con la vida orgánica y la cognitiva; y el 10% restante por las reacciones que provoca en el organismo. Definitivamente la vida afectiva es complicada por la dificultad de expresar con palabras lo que sucede en nuestro interior, aunque se relaciona con lo intelectual y se manifiesta orgánicamente; es evidente que la mayoría de las veces no sabemos expresar adecuadamente nuestros estados afectivos, provocan cambios en nuestro organismo, pero nos incapacitan para darles un lenguaje correcto y apropiado de acuerdo con lo que nos sucede.

PREGUNTA 14. LA VIDA NORMAL AFECTIVA SE CARACTERIZA POR

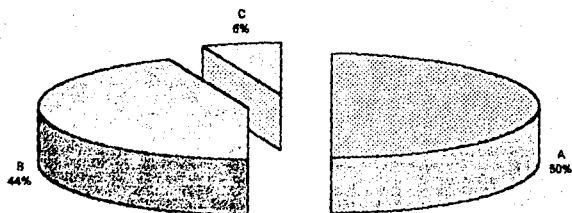
- a) El predominio de un solo estado afectivo que tiende al equilibrio
- b) Mezcla de sentimientos y estados de conciencia no definidos
- c) Vagos sentimientos y emociones



La vida normal afectiva se caracteriza por: un 50% considera el predominio de un solo estado afectivo que tiende al equilibrio; y el otro 50% una mezcla de sentimientos que no se definen con claridad. Es un hecho que no son vagos sentimientos y emociones que se presentan más que pasiones decididas, por lo mismo este inciso no obtuvo ningún porcentaje. Aunque pueda parecer raro, la vida afectiva de una persona normal está formada por el predominio de un solo estado afectivo que tiende al equilibrio, entran en juego acciones y reacciones de varios estados afectivos, pero siempre es uno el que resalta en la conducta humana, por tanto, si se define dicho estado.

PREGUNTA 15. ¿CREE USTED QUE EXISTA DIFERENCIA ENTRE LA EMOCION Y EL SENTIMIENTO?

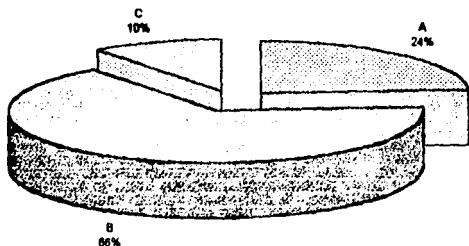
- a) Emoción aguda e inesperada, Sentimiento crónico y sin imprevistos
 b) Sentimiento = procesos de motivación, emoción = pauta del comportamiento habitual
 c) No existe



En esta pregunta se alude a la diferencia entre emoción y sentimiento. Una 50% la estableció en que la primera es más aguda e inesperada mientras que el segundo, crónico y sin imprevistos. Un 44% señala que el sentimiento provoca procesos de motivación, mientras que la emoción da la pauta del comportamiento habitual; y un 6% expresó que no existe diferencia alguna, esto es un error. La emoción y el sentimiento son dos estados afectivos que se suceden y complementan, por lo mismo deben distinguirse, más no excluirse. Una emoción es aguda e inesperada, provocando procesos de motivación. El sentimiento aumenta con el tiempo, por esto mismo es crónico, no tiene imprevistos y da la pauta del comportamiento habitual.

PREGUNTA 16. ES ESENCIAL EDUCAR A LAS PASIONES EN EL PÚBER PORQUE:

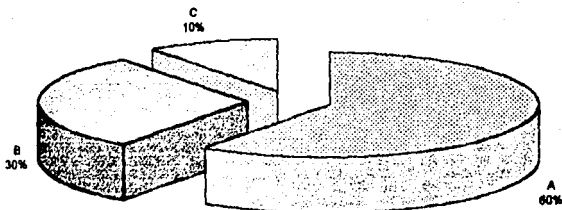
- a) Forman parte de su madurez emocional.
- b) Desarrollan el dominio de su razón y voluntad para controlar sus acciones
- c) Modifican violenta y permanentemente su afectividad



Es esencial educar las pasiones en el púber porque, un 24% explica que forman parte de su madurez emocional; un 66% por el desarrollo del dominio de su razón y voluntad para controlar sus acciones; y el 10% sobrante, por ser modificaciones violentas y permanentes de su afectividad que lo hacen descontrolarse. Definitivamente las pasiones forman parte de la madurez emocional de cualquier persona, sin embargo, en el púber es necesario educar el dominio de su razón y voluntad, para controlar sus acciones, principalmente sus pasiones, pues sabemos que su naturaleza es sumamente apasionada en esta etapa y a veces lo ciega de la realidad y desequilibra.

PREGUNTA 17. LA MADUREZ EMOCIONAL DEBE SUSTENTARSE CON:

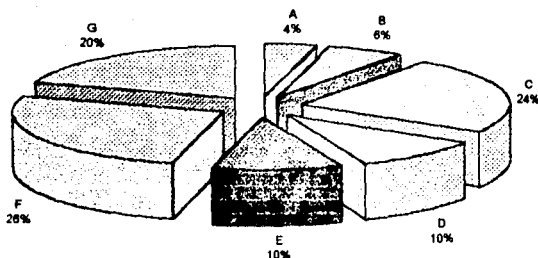
- a) Métodos que llevan al púber a tener confianza en sí mismo.
- b) Métodos que lo lleven a modificar su actitud emocional ante el medio.
- c) Métodos que lo lleven a tomar decisiones independientes.



En ésta aludimos al sustento de la madurez emocional dado por, un 60% métodos de acción que conduzcan al púber a tener confianza en sí mismo; un 30% métodos de acción que lo lleven a modificar su actitud emocional ante el medio; y el 10% restante, a métodos de acción que lo conduzcan a tomar decisiones más independientes. Refiriéndonos a la madurez emocional, ésta no sólo se basa en tener confianza en sí mismo, en saber tomar decisiones y adquirir cierta independencia; básicamente se refiere a la capacidad de modificar su conducta y actitud emocional ante el medio que lo rodea, es saber enfrentar los problemas que se le presentan siendo responsable y libre.

PREGUNTA 18. ¿ QUE ACCIONES EDUCATIVAS CONCRETAS, REALIZARIA USTED PARA DESARROLLAR LA AFECTIVIDAD DE SU HIJO PUBER?

- a) Películas
- b) Pláticas
- c) Deportes
- d) Lectura de libros
- e) Comunicación
- f) Educación de la voluntad
- g) Conocimiento de si mismo

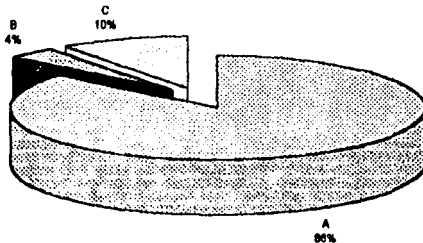


En esta pregunta observamos una serie de acciones que recomiendan los padres para desarrollar la afectividad de sus hijos, entre ellas un 26% se refiere a la educación de la voluntad, lo cual resulta excelente medio para esto; un 24% por medio del deporte, es bueno que el púber oriente todas sus energías y se desahogue en una actividad provechosa; otro 20% en el conocimiento de sí mismo, el púber atraviesa por un proceso de interiorización que no se puede hacer a un lado; un 10% alude a la lectura de libros, lo cual es conveniente siempre y cuando sus padres los hayan leído antes, para que exista una retroalimentación y compartan ideas y pensamientos a tra-

vés de ellos, donde el púber pueda identificarse e ir reafirmando su personalidad; otro 10% señaló la trascendencia de la comunicación con sus hijos para que éstos adquieran confianza y seguridad; un 6% se refirió a pláticas de formación para sus hijos, como por ejemplo sobre el sexo, el noviazgo, temas de interés particular, etc. y por último, un 4% con películas, que sucede lo mismo que con los libros, es conveniente que los padres las vean con sus hijos, para que lleguen a conclusiones y análisis negativo y positivo de éstas e identifiquen lo real de lo ideal.

PREGUNTA 19. ¿ A TRAVES DE QUE MEDIO LE GUSTARIA OBTENER INFORMACION SOBRE EL DESARROLLO DE LA AFECTIVIDAD EN LA PUBERTAD DE SU HIJO?

- a) Un curso de Orientación
- b) Un manual
- c) Conferencias



En esta última pregunta se corrobora la importancia de la realización de un curso de orientación a padres de familia que obtuvo el 86%; un 4% marcó un manual, y el 10% restante, conferencias. Por lo mismo, la derivación práctica de este trabajo de tesis será el Curso de Orientación.

V.10.- Valoración General.

De acuerdo al análisis cuantitativo y cualitativo realizado anteriormente, llegamos a la siguiente valoración. En la pregunta 1 un 100% respondió que sí conocían el término pubertad. En la pregunta 2, un 16% admite que la comprensión de este concepto abarca los cambios físicos; un 10% a los cambios psicológicos y el 74% restante a ambos. En la pregunta 3, el 8% respondió que la pubertad comprende de los 13 a 15 años en el varón y de los 14 a 16 en la mujer; el 42% que de 13 a 15 en la mujer y de 14 a 16 en el varón; y el 50% de 13 a 16 en ambos sexos. En la pregunta 4 relacionada con los factores de aparición de la pubertad, un 32% señaló a los hereditarios, un 20% al medio ambiente: como clima y nutrición y el 48% a la constitución física. En la pregunta 5, trata de distinguirse el término de pubertad del de adolescencia, a lo que el 14% respondió que significan lo mismo; un 54% que la pubertad se refiere a cambios físicos y la adolescencia a los psicológicos; y el 32% restante que la pubertad marca la madurez sexual de la persona y la adolescencia la madurez emocional. En la pregunta 6, se alude al momento conveniente para platicar con los hijos sobre la aparición de estos cambios, a lo que el 90% respondió que es mejor hacerlo antes de que esto suceda; un 10% en el momento de la aparición y nadie consideró pertinente después de que esto ocurra. En la pregunta 7 entre las características principales de la personalidad del púber están un 18% al cambio de voz; un 10% al carácter voluble; un 6% a la inseguridad; un 8% al cambio de talla y estatura; un 10% a su inaceptación de sí mismo; un 30% a ser rebelde y por último, un 18% a ser criticón. En la pregunta 8 respecto a la frecuencia con que platican con sus hijos sobre las inquietudes de éstos, un 94% respondió a que siempre que se lo piden; un 6% prefiere evitarlo, y nadie lo hace casi nunca. Con respecto a la pregunta 9 de acuerdo a los aspectos de la vida afectiva de una persona incluyen un 52% a la capacidad de experimentar íntimamente a sí mismo y a las realidades exteriores; un 36%

sus sentimientos y emociones y un 12% que respondió que las experiencias que vive cotidianamente.

En la pregunta 10, se señala lo que comprenden los estados afectivos siendo el 100% los sentimientos, las afecciones, las emociones y las pasiones. Quedando con un 0% las inclinaciones, tendencias y apetitos por un lado, y el placer y dolor, por el otro.

La pregunta 11 alude al medio concreto por el que se desarrollaría la afectividad de su hijo, un 10% señaló que a través de la estimulación de la inteligencia, un 60% ejercitando su voluntad y el 10% desarrollando su libertad. En la pregunta 12, se señala la dimensión primordial para el desenvolvimiento de la afectividad en el púber, un 70% se refirió a la afectiva; un 6% a la relativa a los conocimientos y un 24% a la relacionada con las habilidades y actitudes. La pregunta 13 se refiere a la complejidad de la vida afectiva por lo que un 60% señaló que es por la dificultad de expresar nuestra intimidad en un lenguaje concreto; un 30% por su relación con la vida orgánica y la cognitiva; y el 10%, por las reacciones que provoca en el organismo. La pregunta 14 nos señala que la vida normal afectiva se caracteriza en un 50% respondieron que por el predominio de un solo estado afectivo que tiende al equilibrio, y el otro 50% a una mezcla de sentimientos que no se definen con facilidad, Nadie señaló que son vagos sentimientos y emociones.

En la pregunta 15, se alude a la diferencia entre emoción y sentimiento. Un 50% estableció que la primera es más aguda e inesperada, en cambio, el segundo, es crónico y sin imprevistos. Un 44% señala que el sentimiento provoca procesos de motivación y la emoción da la pauta del comportamiento habitual; un 6% expresó que no existe diferencia. En la pregunta 16, es educar al púber en las pasiones porque un 24% explica que forman parte de su madurez emocional, un 66% por el desarrollo del dominio de su razón y voluntad para controlar sus acciones; y el 10%, por ser modificaciones violentas y permanentes de su afectividad que lo hacen descontrolarse.

En la 17, nos referimos al sustento de la madurez emocional dado por un 60% métodos de acción que conduzcan al púber a tener confianza en sí mismo; un 30% métodos de acción que lo lleven a modificar su actitud emocional ante el medio; y el 10% restante métodos de acción que lo conduzcan a tomar decisiones y a ser más independiente. La pregunta 18 alude a las acciones educativas concretas, un 24% señala al deporte, un 26% a la educación de la voluntad; un 20% al conocimiento de sí mismo; un 10% a la lectura de libros, un 4% por medio de películas; otro 10% por la comunicación padres e hijos y un 6% a pláticas.

Por último, en la pregunta 19 la mayoría de la gente encuestada un 86% consideró que la mejor manera para obtener información sobre el desarrollo de la afectividad en su hijo púber era por medio de un curso de orientación, un 4% por un manual; y el 10% restante por medio de conferencias.

V.11.- Aportación Didáctica

Este trabajo de tesis tendrá como aportación didáctica un curso de orientación a padres de familia, por considerarlo un medio útil y conveniente para dar a conocer a los padres la mayor información sobre el desarrollo de la afectividad en sus hijos púberes. El curso nos permite tener contacto directo con los padres y desarrollar contenidos de una manera ordenada y sistemática, adecuándonos a las necesidades del educando y apoyándonos en métodos y técnicas más adecuadas para que el aprendizaje sea realmente significativo. Es una enorme oportunidad el planearlo, pues contribuirá al complemento de los módulos 10 y 15 impartidos por I.E.S., y de acuerdo a nuestra detección de necesidades, por medio de las encuestas pudimos observar, la carencia de contenidos o ignorancia de los elementos que sustentan la vida afectiva humana y la manera de relacionarla con la pubertad de sus hijos, que también desconocen teóricamente. Asimismo, el curso nos permitirá adquirir más experiencia en la docencia, que nos enriquecerán a todos, para que partien-

do de la teoría, podamos llegar de la manera más adecuada a la práctica y realidad concreta que son los hijos de cada uno, contri- buyendo a su realización y desarrollo integral.

V.12.- Curso de Orientación Familiar:

La derivación práctica de esta tesis, como ya se mencionó, será la planeación de un curso de orientación, como un medio de conducción para los padres de familia. Será complemento de los módulos 10: Sexualidad y Afectividad y 15: Adolescencia, que se imparten en el Diplomado de Asesoría Familiar. Los temas elegidos, es decir, los contenidos, fueron obtenidos con base en las necesidades explicitadas y detectadas en el instrumento de la investigación. Las personas que lo impartirán serán pedagogos y algunos especialistas en los temas.

Este curso se conforma de dos partes: una, que se refiere a la programación vertical y corresponde a la forma del programa del curso. La segunda, es la programación horizontal, que corresponde al fondo del programa del curso, es decir, a la información y al desarrollo del mismo.

En relación a la evaluación, ésta se realizará de modo procesal, al término de cada sesión (anexo II) por medio de una escala estimativa. De esta forma existirá una retroinformación, resolviendo dudas y evaluando dicho curso para corroborar si se cumplieron los objetivos establecidos.

V.12.2.- PROGRAMACION HORIZONTAL

NOMBRE TEMA	FECHA	HORARIO	DESTINATARIOS	INSTRUCTORES
1.- La familia como primera institución orientadora.	martes 3 oct 1995	10 a 13 hrs.	Madres de familia	Pedagogos
2.- La pubertad: edad de las perspectivas	jueves 5 oct 1995	10 a 13 hrs.	Madres de familia	Pedagogos
	martes 10 oct 1995	10 a 13 hrs.	Madres de familia	
3.- La afectividad: elemento indispensable para el desarrollo integral del púber.	martes 17 oct 1995	10 a 14 hrs.	Madres de familia	Pedagogos
	jueves 19 oct 1995	10 a 13 hrs.	Madres de familia	Pedagogos
4.- ¿Cómo conquistar la voluntad del púber?	martes 24 oct 1995	10 a 14 hrs.	Madres de familia	Pedagogos

V.12.2.- PROGRAMACION VERTICAL

PRIMERA SESION:

La familia como primera institución orientadora.

Objetivo general: Los padres actuarán conforme al valor que representa la familia como primera institución orientadora.

Objetivos particulares: Los padres:

- Analizarán el concepto de orientación familiar a través de una nota técnica.
- Se sensibilizarán sobre el papel de la existencia humana, las relaciones y actitudes dentro de ella a través de un sociodrama.
- Desarrollarán los objetivos particulares de la educación familiar en la pubertad a través de una conferencia.

CONTENIDO

- La orientación familiar
- Papel de la familia en la existencia humana
- Las relaciones familiares: mentalidades y actitudes
- La educación familiar: objetivos particulares en la pubertad

METODOS Y TECNICAS

Expositiva y participativa
Interrogatorio, Conferencia, Lluvia de ideas, sociodrama

MATERIAL DIDACTICO

Nota técnica (BERTRAN QUERA, Miguel., Educación la familia hoy), gises, pizarrón, borrador, señalador, rotafolio, hojas, plumas, gafetes, escalas estimativas para evaluación.

SEGUNDA SESION:

La pubertad: Edad de las perspectivas.

Objetivo general: Los padres analizarán el desarrollo biológico de sus hijos púberes para su mejor comprensión.

Objetivo particular: Los padres:

- Detectarán los distintos factores que influyen en la aparición de la pubertad y su trascendencia en su desarrollo.
- Analizarán las características primarias y secundarias sexuales en ambos sexos a través de un audiovisual comparándolas con las que ellos tuvieron.
- Observará el ciclo menstrual en la mujer y sus repercusiones a través de la técnica lectura comentada.
- Cuestionarán las alteraciones en la aparición de la pubertad a través de la técnica diálogo dirigido.
- Justificarán la fase de la sexualidad indiferenciada a través de una nota técnica.

CONTENIDO**1.-Desarrollo biológico**

- Factores que influyen en la aparición de la pubertad
- Características sexuales primarias y secundarias en ambos sexos
- El ciclo menstrual: repercusión
- Alteraciones en la aparición de la pubertad
- Fase de la sexualidad indiferenciada

METODOS Y TECNICAS

- Expositiva y participativa
- Diálogo dirigido y lectura comentada

MATERIAL DIDACTICO

Audiovisual (¿Por qué a mí?), proyector de filminas, pantalla, retroproyector, acetatos, señalador, rotafolio, hojas, gafetes, gises de colores, nota técnica (CANOVA, Francisco., Sicología Evolutiva)

TERCERA SESION

La pubertad: edad de las perspectivas

Objetivo general: Los padres diferenciarán el desarrollo psicosocial de sus hijos púberes.

Objetivos particulares: Los padres:

- Identificarán el factor de la inteligencia en el púber a través de la técnica palabras clave.
- Discriminarán la personalidad del púber y sus procesos fundamentales.
- Analizarán el desarrollo social del púber en distintas facetas y grupos sociales a través del phillips 66.
- Reconocerán las influencias de la pubertad en la relación padres e hijos y cómo fueron las de ellos.
- Señalarán la trascendencia de una comunicación efectiva.
- Analizarán las distintas actitudes del púber y cómo ayudarlo a través de acciones concretas.

CONTENIDO**1.-Desarrollo psicológico**

- La inteligencia del púber
- La personalidad del púber:
 - *Desarrollo y concepto de sí mismo
 - *La identidad y el yo
 - *Descubrimiento del yo
 - *Exteriorización de la identidad

2.-Desarrollo sociológico

- El púber expuesto a la crítica del entorno
- El púber ante el grupo
- El temor ante el otro sexo
- La amistad como factor de maduración
- Influencias de la pubertad en las relaciones padre-hijo
- Comunicación padres e hijos púberes

METODOS Y TECNICAS

Expositiva, participativa y analítico
 Palabras clave, phillips 66, interrogatorio y diálogos simultáneos

CUARTA SESION

La afectividad: elemento indispensable para el desarrollo integral del púber.

Objetivo general: Los padres diferenciarán los estados afectivos como elementos básicos para el desarrollo integral de sus hijos púberes.

Objetivos particulares: Los padres:

- Señalarán la naturaleza y objeto de la vida afectiva a través de la técnica concordar y discordar.
- Diferenciarán la vida afectiva, la cognitiva y la apetitiva a través de la técnica rejilla.
- Cuestionarán la trascendencia de la vida afectiva a través de un debate y cómo ha contribuido la suya a la formación de su personalidad.

CONTENIDO

- La naturaleza y objeto de la vida afectiva
- La vida afectiva comparada
- La trascendencia de la vida afectiva

METODOS Y TECNICAS

Expositiva y participativa
 Diálogo dirigido, concordar y discordar, rejillas,
 debate

MATERIAL DIDACTICO

Retroproyector de acetatos, acetatos, pizarrón,
 gises, gafetes, hojas, escalas estimativas para la
 evaluación

QUINTA SESION

La afectividad: elemento indispensable para el desarrollo integral del púber.

Objetivo general: Los padres juzgarán la educación de los estados afectivos y sus distintos elementos.

Objetivo particulares: Los padres:

- Reconocerán los elementos característicos de la vida afectiva a través de la lectura comentada.
- Señalarán las propiedades de los fenómenos afectivos.
- Discriminarán cada uno de los estados afectivos con sus características especiales.
- Justificarán la educación de los estados afectivos por medio del ejercicio volitivo.
- Solucionarán problemas prácticos a través de casos.

CONTENIDO

- Elementos característicos de la vida afectiva: el placer y el dolor.
- Propiedades de los estados afectivos:
 - *Neutralidad de los estados afectivos
- El sentimiento y sus características

- La emoción y sus características
- La pasión y sus características
- Las sensaciones y los estados afectivos
- Los estados afectivos y la voluntad

METODOS Y TECNICAS

Expositiva y participativa
 Conferencias, dramatizaciones, lectura comentada,
 análisis de casos

MATERIAL DIDACTICO

Casos (Ana Sofia y Pilar), gafetes, hojas, acetatos, retroproyector, plumas, señalador, rotafolio, lectura del libro (ROJAS, Enrique., El laberinto de la afectividad), escalas estimativas para la evaluación

SEXTA SESION

¿Cómo conquistar la voluntad del púber?

Objetivo general: Los padres detectarán las vías para la conquista de la voluntad en el púber a través de programas específicos.

Objetivos particulares: Los padres:

- Analizarán las posibilidades y limitaciones de maduración en el púber a través de la técnica fortalezas y debilidades.
- Explicará la importancia del autodomnio de la voluntad para el desarrollo de la personalidad del púber a través de la película "La sociedad de los poetas muertos".

-Elaborarán un programa familiar para estimular el desarrollo de la voluntad.

CONTENIDO

- Definición y clases de voluntad
- Posibilidades y limitaciones como factor de maduración en el púber
- La madurez emocional
- La conquista de la voluntad

METODOS Y TECNICAS

Expositiva y participativa
Lluvia de ideas, lectura comentada, debate, análisis de la película

MATERIAL DIDACTICO

Película, videocasetera, televisión, rotafolio, gafetes, acetatos, retroproyector, pantalla, hojas, escalas estimativas para la evaluación

CONCLUSIONES

Se ha podido describir que la pubertad es una etapa entre los 13 y 16 años en la mujer, y los 14 a 16 años en el varón; caracterizada principalmente por los cambios físicos que se presentan, es decir, es el indicio del desarrollo orgánico de la persona.

Existen varios factores que determinan que la aparición de esta etapa se presente normalmente, se adelante o retrase, como son el clima y la nutrición entre los más comunes, aunque también puede deberse a la herencia.

La pubertad suele confundirse con el término de adolescencia, pero ambos son conceptos distintos. Aunque se presentan de manera contigua; el primero se refiere a los cambios físicos únicamente, el segundo, por su parte, a los cambios psicológicos ocurridos en la persona. La pubertad no marca la madurez emocional de la persona, ni la adolescencia; sino que se relaciona con cierta "madurez sexual" que no significa que aunque el púber ya comience un desarrollo físico normal, ya esté capacitado de una forma responsable y madura para procrear, sin embargo, es penoso observar que en nuestros días existen numerosos embarazos indeseados e incluso abortos.

Consideramos que la comunicación padres e hijos púberes es un factor básico para el crecimiento armónico de éstos últimos, por lo mismo es conveniente que existan lazos fuertes de confianza, amor y respeto entre ellos; de este modo es más fácil que los hijos acudan con sus padres a preguntarles sus inquietudes, sus frustraciones y miedos, así evitaremos malinformaciones o prejuicios que son comunes en los chicos de estas edades. Asimismo, los padres y educadores debemos platicar con ellos de estos cambios, antes de que ocurran, para que cuando aparezcan estén preparados física, mental y socialmente, se encuentren seguros y lo acepten como un cambio normal básico en el desarrollo de cualquier persona.

Existen características típicas de la personalidad del púber, sobre todo las que aluden a cambios físicos como son el cambio de voz, aumento en tallas y estatura, crecimiento desproporcionado

de su cuerpo, etc.; con respecto a su desarrollo psicológico y social se encuentran el carácter irritable y voluble, ser susceptibles, subjetivos e idealistas, entre otras. Por lo mismo, es necesario que conozcamos todas éstas para una mayor comprensión y ayuda.

De este modo la afectividad va a ser un elemento indispensable en el desarrollo integral del púber, es la capacidad de experimentar íntimamente las realidades exteriores y a sí mismo; es decir, el púber por su mismo proceso de interiorización va a apoyarse en la esfera afectiva por ser eminentemente subjetivo e idealista. Es necesario educar su voluntad, su capacidad de decidir y de tomar decisiones con libertad y responsabilidad, que junto con la inteligencia adquiera la capacidad de elegir lo que le conviene de acuerdo a sus necesidades y posibilidades. Sin embargo, esto suena fácil, pero para el púber es una tarea trabajosa y lenta, pues su etapa conflictiva le causa desajustes en donde su conducta se ve cargada de factores emocionales desequilibrados, en ocasiones hasta pierde el control de ésta.

Es evidente que la vida afectiva resulta compleja por la dificultad de expresar nuestra intimidad con palabras. Para los adultos esto en situaciones es complicado, no sabemos expresar con un lenguaje determinado lo que sucede en nuestro interior, o de otro modo, lo que sucede con nuestro estado de ánimo que se ha manifestado orgánicamente: rubor, dolor de estómago, palidez, etc. Ahora en el púber esto es más arduo debido a su inseguridad e indiferencia ante situaciones y personas, prefieren contestar un simple -¡No sé qué es lo que me sucede, déjenme en paz!, su interior se encuentra hecho un lío.

Nuestra tarea como educadores es orientarlos hacia una verdadera educación de la afectividad por medio de su capacidad volitiva. Partir de un pleno conocimiento del desarrollo biopsicológico del púber y junto con los estados afectivos, luchar porque predomine siempre uno sólo, como algo normal en cualquier persona. Que los desequilibrios forman parte del proceso de maduración en el que se encuentra, y que por lo mismo necesita apoyarse en sí mismo,

Uno de los estados afectivos en el que debemos basarnos es en la educación de las pasiones, para que el púber alcance, con el dominio de su razón y de su voluntad un mayor control de sus acciones, que no se cieguen de la realidad y sean impulsivos, pues aunque no comprendan su mundo exterior, en él están inmersos.

Son necesarios métodos de acción que lo conduzcan a modificar su actitud emocional ante el medio; el saber enfrentar los problemas que se le presentan de un modo responsable; ir contribuyendo al aumento de su seguridad y reforzar su autoestima, motivarlo constantemente por medio de acciones concretas como el deporte, donde se desahogue y pueda sentirse satisfecho; el realizar una actividad o hobby que le interese para aumentar su cultura; lectura de libros (antes leídos por los padres) en donde se sientan identificados y comprendidos; el asistir a pláticas que contribuyan a su formación académica o personal, etc., el pertenecer a un grupo de acción social.

La pubertad es una edad de las perspectivas donde se ansa conquistar el mundo en cuestión de segundos, en donde no se quiere dejar de ser niño pero tampoco es aceptado en el mundo de los adultos. Los amigos forman un factor esencial dentro de su maduración, sin embargo, es sumamente influenciable por lo que debemos de estar cerca de ellos para cuidar a sus amistades, que sean personas de su misma educación y valores para que juntos crezcan y maduren. Los padres no deben preocuparse si se encuentran cerca de sus hijos, no traten de substituirlos nunca o de decidir por ellos, aunque sean inmaduros, es conveniente dejar que poco vayan asumiendo responsabilidades de acuerdo a su capacidad, no exigirles más de lo que nos pueden dar; cada hijo es distinto, se trata de que superemos juntos todos los obstáculos y contrariedades de esta etapa, que no se sientan solos, pues aunque a veces parezca que los hijos no nos necesitan, en su interior nos lo piden a gritos; necesitan el ejemplo vivo y congruente de sus padres y mayores por ser expertos en la crítica de los demás, juzgan constantemente sus ac-

ciones y actitudes, los evalúan y reclaman. Debemos ser comprensivos en el ser y exigentes en el hacer, partiendo de que cada hijo es distinto, como padres sabremos qué es lo que le conviene a cada uno. Como señalamos al inicio de este trabajo, la educación de los hijos no se basa en "recetas médicas", no existe un libro que nos informe qué hacer en cada situación; es una tarea enorme para los padres y responsabilidad, pues en gran parte lo que cada uno vive y aprende en su familia es lo que refleja y lo que aspira ser. Tenemos en nuestras manos una etapa maleable, pero por lo mismo trascendente, pues lo que se experimente en ella será lo que se pretenda construir en un futuro.

Por medio del curso de orientación familiar se tratará de conducir a los padres a un mejor conocimiento de esta etapa y de la educación de la afectividad por medio de la voluntad. Partiremos de supuestos teóricos así como de la información de psicólogos y pedagogos que conyuyen al logro de los objetivos pretendidos en esta investigación: que se comprenda que la afectividad es primordial en el desarrollo de la afectividad del púber.

No podemos dejar a un lado que la afectividad va a tener como medio la ejercitación adecuada de la voluntad, dirigida por el autodomnio, una voluntad bien educada tiene disposición para afrontar las dificultades; al mismo tiempo es fomentar en el púber una serie de valores como la disciplina, el orden, la constancia, la generosidad y el sacrificio, con un gran esfuerzo por querer hacer las cosas bien. Lo que cuesta es lo que realmente vale la pena, el sufrimiento toma sentido en nuestra vida como algo que nos fortifica y alimenta. El púber va ejercitándose en actos pequeños para hacerlos habituales y propios, conformando su proyecto personal de vida. Los padres tienen la tarea de hacer atractiva la responsabilidad, el deber y las exigencias concretas. Ayudar a que tenga objetivos claros, precisos, bien delimitados y estables (aunque hay que ser flexibles).

Reconocer que el camino es largo y difícil por la época que se está viviendo, sin embargo, la educación de la voluntad y de sus sentimientos, pasiones y emociones, lo conducirán a ser un hombre capaz de dominarse y de enfrentarse a cualquier reto que la vida le presente. Mientras se tenga más voluntad, se adquiere un mayor auto dominio, examinando las situaciones y no inclinándose en un primer momento por el estímulo más próximo. Que el púber se proponga metas pequeñas para que las alcance y sea constante, todo esto contribuirá a su plena satisfacción personal y maduración integral.

Es un gran reto para nosotros como educadores prepararnos para el desarrollo de la afectividad adecuado en los púberes, nosotros contamos con los medios suficientes, sólo nos queda proporcionarlos y presentarlos de manera motivante hacia ellos para lograr sus fines. La educación del hombre no tiene recetas específicas, cada ser humano es distinto y responde a necesidades concretas.

Se debe erradicar el concepto de pubertad como una época de crisis por el de una oportunidad para desarrollarse como persona auténtica, a través del nacimiento del yo y de la identificación de sí mismo, el púber se va autoafirmando y conformando su proyecto personal de vida, para que al pasar los años, recuerde esta etapa como una de las más bellas de su vida, por que contó con la orientación de sus padres y educadores que lo hicieron esforzarse a través de una exigencia comprensiva y una autoridad responsable.

No los podemos defraudar, la solución está en nuestras manos...

BIBLIOGRAFIA

BASICA

- 1.- BERTRAN QUERA, Miguel.
Educar la familia hoy.
Ediciones Mensajero., España., 1985., 288 p.
- 2.- BULNES S.J., José P.
Psicología.
Ed. Razón y Fe S.A., Madrid., 1956., 277 p.
- 3.- CANOVA, Francisco.
Sicología Evolutiva.
Ediciones Paulinas., Colombia., 1992., 125 p.
- 4.- CHANGE NOVELO, Luis.
Psicología del Adolescente.
Colección Suma., México., 1985., 169 p.
- 5.- DEBESSE, M. y MIALARET, G.
Tratado de Ciencias Pedagógicas.
Ed. Oikos-Tau., Barcelona., 1972., 335 p.
- 6.- EDITORIAL OCEANO.
Consultor de Psicología Infantil y Juvenil.
España., 1984., 262 p.
- 7.- FARIA J., Rafael.
Psicología (Curso de Filosofía Tomo I).
Librería Voluntad Ltda., Bogotá., 323 p.
- 8.- GEMELLI, O.F.M. y ZUNINI, G.
Introducción a la Psicología.
Ed. Luis Miracle., España., 1968., 552 p.
- 9.- GONZALEZ-SIMANCAS, José Luis.
Educación, libertad y compromiso.
Ed. EUNSA., Pamplona., 1992., 311 p.
- 10.- HENZ, Hubert.
Tratado de Pedagogía Sistemática.
Ed. Herder., Barcelona., 1968., 619 p.
- 11.- HORROCKS E., John.
Psicología de la Adolescencia.
Ed. Trillas., México., 1990., 444 p.

- 12.- HURLOCK, Elizabeth.
Psicología de la Adolescencia.
Ed. Paidós., Buenos Aires., 1979., 575 p.
- 13.- KRIEKEMANS, A.
Pedagogía General.
Ed. Herder., Barcelona., 1982., 556 p.
- 14.- MADARAS, Lynda.
¿Qué le pasa a mi cuerpo?
Ed. Diana., México., 1992., 244 p.
- 15.- MEDINA RUBIO, Rogelio., et al.
La educación personalizada en la familia.
Ed. Rialp., Madrid., 1990., 374 p.
- 16.- MIALARET, Gastón.
Ciencias de la Educación.
Ed. Oikos-Tau., Barcelona., 1981., 205 p.
- 17.- NASSIF, Ricardo.
Pedagogía General.
Ed. Kapeluz., Buenos Aires., 1980., 304 p.
- 18.- OLIVEROS F., Otero.
Autonomía y autoridad en la familia.
Ed. Minos., México., 1989., 138 p.
- 19.- OLIVEROS F., Otero.
¿Qué es orientación familiar?
Ed. EUNSA., Pamplona., 1984., 199 p.
- 20.- PAPALIA E., Diane y WENDKOS OLDS, Sally.
Psicología del Desarrollo.
Ed. Mac Graw Hill., México., 1993., 672 p.
- 21.- PLANCHARD, Emile.
La Pedagogía Contemporánea.
Ed. Rialp., Madrid., 1961., 642 p.
- 22.- ROJAS, Enrique.
El laberinto de la afectividad.
Ed. Espasa Calpe., Madrid., 1987., 164 p.
- 23.- STONE L.J., et al.
Niñez y Adolescencia; Psicología de la persona que crece.
Ed. Paidós., Buenos Aires., 1959., 500 p.

- 24.- VIDALES, ismael.
Psicología General.
Ed. Limusa., México., 1981., 264 p.

COMPLEMENTARIA

- 25.- CASTILLO, Gerardo.
Los adolescentes y sus problemas.
Ed. Minos., México., 1989., 232 p.
- 26.- CHAVARRIA OLARTE, Marcela y VILLALOBOS PEREZ-CORTES, Marveya.
Orientaciones para la elaboración y presentación de tesis de Pedagogía.
Universidad Panamericana., México., 1990., 115 p.
- 27.- EDITORIAL RIALP.
Gran Enciclopedia Rialp.
Madrid., 1989., Tomo I., 801 p.
- 28.- EDITORIAL SANTILLANA.
Diccionario de las Ciencias de la Educación.
México., 1990., 1528 p.
- 29.- FLETCHER, Peter.
Transtornos emocionales.
Ed. Herder., Barcelona., 1978., 225 p.
- 30.- GARCIA HOZ, Victor.
El nacimiento de la intimidad.
Ed. Rialp., España., 1980., 171 p.
- 31.- GARCIA, Piedad., et al.
Tu hija de 12 años.
Ediciones Palabra S.A., Madrid., 1990., 204 p.
- 32.- GESELL, arnold., et al.
El adolescente de 10 a 16 años.
Ed. Paidós., Buenos Aires., 1972., 540 p.
- 33.- ISAACS, David.
La educación de las virtudes humanas.
Ed. Minos., México., 1991., 462 p.
- 34.- KELLY, W.A.
Psicología de la Educación.
Ed. morata., Madrid., 1960., 683 p.
- 35.- MALMIERCA, Almudena.
Al llegar la juventud.
Ed. Minos., México., 1992., 291 p.

- 36.- ROJAS, Enrique.
La conquista de la voluntad. Cómo conseguir lo que te has propuesto.
Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid., 1994., 243 p.
- 37.- ORTIZ E., Angel.
El mundo de la pubertad.
Ed. Pax México., México., 1993., 160 p.
- 38.- PAPALIA E., Diane., et al.
Desarrollo Humano.
Ed. Mac Graw Hill., Colombia., 1990., 753 p.
- 39.- ROCHEBLAVE-SPENLE, Anne Marie.
El adolescente y su mundo.
Ed. Herder., Barcelona., 1989., 142 p.
- 40.- SANCHEZ HIDALGO, Efraín.
Psicología Educativa.
Ed. Universitaria., España., 1975., 586 p.
- 41.- SCHALLER, Jean-Pierre.
Moral y afectividad.
Ed. Razón y Fe, S.A., Madrid., 1963., 195 p.
- 42.- STENSON B., James.
Preparándose para la adolescencia
Ed. Minos., México., 1992., 79 p.
- 43.- VIOLLET, Jean.
Pequeño Tratado de educación.
Ediciones Paulinas S.A., México., 1960., 321 p.
- 44.- VARGAS MONTTOYA, Samuel.
Psicología.
Ed. Porrúa., México., 1963., 517 p.

ANEXO I

ENCUESTA DIRIGIDA A PADRES DE FAMILIA COMO APOYO PARA LA DERIVACION
PRACTICA DE UNA TESIS DE PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Fecha: _____

Edad: _____ Sexo: _____

Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Años de casada (o) _____

Número de hijos y edades: _____

Encierre en un círculo el inciso de la respuesta que le parezca
más acertada:

1.- ¿Conoce usted el significado de la palabra PUBERTAD?

- a) Sí
- b) No

2.- Para usted, este concepto comprende:

- a) Cambios físicos
- b) Cambios psicológicos
- c) Tanto cambios físicos como psicológicos

3.- La pubertad abarca las siguientes edades:

- a) De 13 a 15 años en el varón y de 14 a 16 años en la mujer
- b) De 13 a 15 años en la mujer y de 14 a 16 años en el varón
- c) De 13 a 16 años, en ambos sexos

4.- Los factores que influyen en la aparición de la pubertad son:

- a) Hereditarios
- b) Del medio ambiente: como clima y nutrición
- c) De constitución física

5.- ¿Cree usted que exista alguna diferencia entre los términos de pubertad y adolescencia?

- a) Ninguna, significan lo mismo
- b) La pubertad se refiere a cambios físicos, la adolescencia a cambios psicológicos
- c) La pubertad marca la madurez sexual de la persona, la adolescencia la madurez emocional

6.- ¿En qué momento cree usted conveniente platicar con sus hijos sobre los primeros cambios sexuales que se les presentarán?

- a) Antes de la aparición
- b) En el momento en el que se les presenten
- c) Después de que esto ocurra

7.- Defina tres características físicas, psicológicas o afectivo-sociales que considere principales en la personalidad de su hijo púber:

8.- ¿Con qué frecuencia platica usted con sus hijos sobre sus inquietudes?

- a) Siempre que me lo piden
- b) Casi nunca
- c) Prefiero evitarlo

9.- Para usted, la vida afectiva de una persona incluye:

- a) La capacidad de experimentar íntimamente las realidades exteriores y a sí mismo
- b) Sus sentimientos y emociones
- c) Las experiencias que vive cotidianamente

10.- Los estados afectivos comprenden:

- a) El placer y el dolor
- b) Inclinationes, tendencias y apetitos
- c) Los sentimientos, afecciones, emociones y pasiones

11.- ¿A través de qué medio concreto se puede educar la afectividad de su hijo?

- a) Estimulando su inteligencia
- b) Ejercitando su voluntad
- c) Desarrollando su libertad

12.- En la pubertad, ¿Qué dimensión de la personalidad de su hijo necesita ser primordial?

- a) La relativa a los conocimientos
- b) La afectiva
- c) La de sus habilidades y actitudes

13.- La vida afectiva resulta compleja por:

- a) Su relación con la vida orgánica y la vida cognitiva
- b) La dificultad de expresar nuestra intimidad en un lenguaje concreto
- c) Las reacciones que provocan en el organismo

14.- La vida normal afectiva se caracteriza por:

- a) El predominio de un solo estado afectivo que tiende al equilibrio
- b) Una mezcla de sentimientos y estados de conciencia que no se definen con facilidad
- c) Vagos sentimientos y emociones que se presentan como inclinaciones más que pasiones decididas

15.- ¿Cree usted que exista una diferencia entre la emoción y el sentimiento?

- a) La emoción es más aguda e inesperada, el sentimiento crónico y sin imprevistos
- b) El sentimiento provoca procesos de motivación, la emoción da la pauta del comportamiento habitual
- c) No existe diferencia alguna

16.- Es esencial educar a las pasiones en el púber porque:

- a) Forman parte de su madurez emocional
- b) Se debe desarrollar el dominio de su razón y voluntad para controlar sus acciones
- c) Son modificaciones violentas y permanentes de su afectividad que lo hacen descontrolarse

17.- La madurez emocional debe sustentarse con:

- a) Métodos de acción que conduzcan al púber a tener confianza en sí mismo
- b) Métodos de acción que lo lleven a modificar su actitud emocional ante el medio que lo rodea
- c) Métodos de acción que lo conduzcan a tomar decisiones y ser más independiente

18.- ¿Qué acciones educativas concretas realizaría usted para desarrollar la afectividad de su hijo púber?

19.- ¿A través de que medio le gustaría obtener información sobre el desarrollo de la afectividad en la pubertad de su hijo?

- a) Un curso de orientación
- b) Un manual
- c) Conferencias

A N E X O I I

CURSO DE ORIENTACION FAMILIAR

EVALUACION DIARIA

Fecha: _____

MARQUE CON UNA CRUZ EL CALIFICATIVO QUE LE PAREZCA MAS ACERTADO:

MB= Muy bien B= bien R= regular D= deficiente o malo

MB B R D

- 1.- Organización de la sesión
- 2.- Calidad del contenido
- 3.- Claridad del contenido
- 4.- Calidad de la exposición
- 5.- Uso de técnicas y recursos didácticos
- 6.- Adecuación del tema a las expectativas
- 7.- ¿ Qué conceptos llamaron más su atención?

8.- ¿ Hubo algún concepto que no le quedó claro? ¿Cuál?

9.- Comentarios o sugerencias
